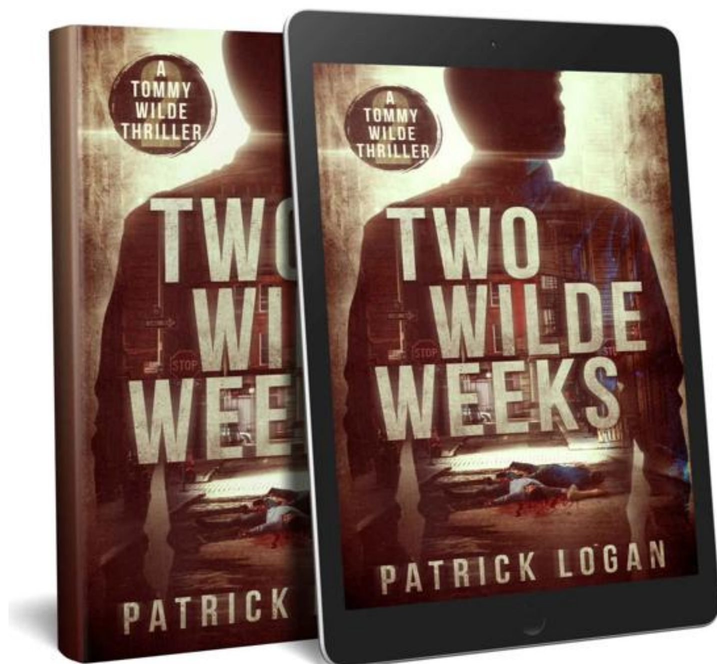
UN THRILLER DE TOMMY WILDE 2

DOS SEMANAS WILDE

PATRICK LOGAN


A TOMMY WILDE THRILLER
TWO WILDE WEEKS
PATRICK LOGAN

Dos semanas Wilde

Un thriller de Tommy Wilde
Libro 2

Patrick Logan

Dos semanas Wilde

Prólogo

"Perdóname padre, porque he pecado". Tommy Wilde suspiró. "Han pasado dos semanas desde mi última confesión".

"Bienvenido, Tommy. Que Dios se apiade de ti y de tu confesión", respondió el padre Miller, con voz tranquila y uniforme.

Tommy abrió la boca para hablar, pero la volvió a cerrar antes de que le salieran las palabras.

No es que le preocupara admitir lo que había hecho ante el padre Miller -no sólo estaba obligado a mantener la confidencialidad, sino que se conocían desde hacía décadas-, sino que era algo totalmente distinto.

Algo más personal.

"Tómate tu tiempo, hijo mío. Y recuerda, la única forma de buscar el perdón de tus pecados es expresárselos a nuestro Señor".

De algún modo, confesarlo lo hacía más real, más tangible. Tommy sabía que se trataba de un concepto ridículo -las consecuencias de sus actos existían tanto si hablaba como si no-, pero eso no acalló la voz de su interior.

La que sugería que sería mejor olvidar, bloquear todas las cosas que le causaban dolor y sufrimiento. Pero esa tampoco era una opción; Tommy buscaba -no*, ansiaba- la solución*.

Hace dos semanas, no era más que un tipo normal que intentaba crear su empresa y averiguar cómo llegar a fin de mes.

Ahora, su atención se había centrado en seguir con vida.

"No puedo... Padre, no puedo creer lo que he hecho", dijo Tommy al fin. "No puedo creer *en* lo que *me he convertido*".

"Tommy, nuestras elecciones no nos definen. No son más que una instantánea de un momento en el tiempo, no una encapsulación de todo nuestro ser."

Tommy meditó las palabras del sacerdote durante unos instantes antes de responder.

Pero, ¿y si todo lo que has hecho en las últimas dos semanas es condenable? ¿Condenable? ¿En qué momento dejas de ser quien eras y te conviertes en quien eres ahora?

Tommy se quedó mirando la cicatriz rosada donde antes estaba su dedo meñique.

Yo no quería nada de esto... no fue culpa mía.

Metió la mano en el bolsillo y palpó el fajo de billetes que contenía.

Pero tal vez me lo merezco. Tal vez estoy siendo castigado.

"Tommy, recuerda que esta iglesia, la casa de nuestro Señor, es un lugar sagrado..."

Tommy sacó el dinero y lo sostuvo en la palma de la mano.

"La última vez", comenzó, interrumpiendo al padre Miller, "la última vez usted dijo que todos los pecados pueden ser perdonados".

La respuesta del sacerdote fue inmediata.

"Todo pecado *es* perdonable, Tommy. Todo lo que necesitas hacer a los ojos del Señor es pedir perdón. Tienes que admitir todo lo que has hecho y arrepentirte. Entonces Él tendrá piedad de tu alma".

Sumido en sus pensamientos, Tommy hojeó el fajo de billetes, que sabía que ascendía exactamente a diez mil dólares.

Tanto él como su hermano venían a *Nuestra Señora de la Asunción* desde que eran niños, ya que no tenían otro sitio adonde ir para evitar la violencia y los abusos en casa. Y desde entonces, Tommy sabía que la iglesia estaba hambrienta de dinero. Las donaciones locales no llegaban a tanto, sobre todo en este barrio, y ni siquiera un Lugar Santo era inmune a las presiones de la vida real.

Era cuestión de tiempo que un promotor inmobiliario se hiciera con la iglesia. Seguro que harían todas las afirmaciones y promesas apropiadas -una iglesia más grande y mejor en otro lugar de la ciudad-, pero no sería lo mismo.

¿Un nuevo cartel, un nuevo edificio, un nuevo sacerdote?

Este era el único lugar al que Tommy podía venir para tener un poco de paz, que tanto necesitaba dado lo *mal que habían* salido las cosas en las últimas dos semanas.

Y sólo vendría aquí, a este lugar, para hablar con el Padre Miller.

Nada más bastaría, nada más *funcionaría*.

Tommy se relamió y carraspeó.

"¿Todo? ¿Tengo que admitirlo todo?"

"Sí, Tommy. Todo es perdonable, siempre y cuando admitas lo que has hecho".

Tommy respiró hondo y cerró los ojos.

"Padre, he cometido el último pecado. He cometido asesinato."

PARTE I
Las historias de los muertos

Capítulo 1

Hace dos semanas

Tommy empujó con los dos pies, intentando hacer retroceder a su agresor, para que ambos cayeran al suelo. Pero quien le había puesto la bolsa en la cabeza era grueso y muy musculoso. En lugar de caer, Tommy fue elevado en el aire.

La persona que lo agarraba en el abrazo del oso le había inmovilizado los brazos a los lados, así que Tommy intentó echar la cabeza hacia atrás, pero esto sólo sirvió para hacerle daño en el cuello.

Su agresor era más bajo que él, pero eso era todo lo que Tommy tenía.

¿Quién demonios es? ¿Quién me está agarrando? ¿Vinny? ¿Tony?

Lo único que sabía con certeza era que estaba metido en un buen lío.

Otra vez.

"¡Déjame ir!", gritó. "¡Déjame ir!"

El sonido era casi ensordecedor dentro de la gruesa capucha.

Retrocediendo a un ritmo alarmante, Tommy se dio cuenta de que lo estaban arrastrando hacia el exterior.

Volvió a gritar, esta vez pidiendo ayuda, pero algo, tal vez una mano, le tapó la boca. Tommy intentó morderlo, pero lo único que consiguió fue un bocado de algodón de mal sabor.

Tuvo arcadas y sacudió la cabeza de un lado a otro en un intento de despejar las vías respiratorias y volver a respirar.

Son dos, le dijo su frágil mente. *Uno sosteniéndote en el aire y otro tapándote la boca.*

Justo cuando se dio cuenta de esto, la mano que le cruzaba la cara se apartó de repente y el abrazo se aflojó.

Tommy sólo tuvo tiempo de aspirar una gran bocanada de aire antes de sentir que le arrancaban las manos por detrás y se las ataban con lo que sospechaba que era una cremallera. Pensando que ésta podría ser su única oportunidad de escapar, echó los talones hacia atrás y finalmente hizo contacto con algo duro.

Oyó gruñir a un hombre y, por primera vez desde que lo habían agarrado, las punteras de sus zapatos golpearon el pavimento.

Pero Tommy no tuvo la oportunidad de correr a ciegas por su entrada. Algo sólido le golpeó en las tripas, e inmediatamente se dobló sobre sí mismo, luchando de nuevo por respirar.

Con el diafragma paralizado, Tommy estaba seguro de que eso era todo, de que iba a morir.

Que alguien iba a asesinarle aquí mismo, en la entrada de su casa, y que nunca sabría quién.

Tommy graznó cuando su cuerpo doblado fue enderezado a la fuerza y lo levantaron por los hombros y los tobillos.

Oyó que se abría la puerta de un coche y fue arrojado a lo que supuso que era el asiento trasero.

Un coche fúnebre... me meten en un coche fúnebre, pensó. *Me llevarán a un cementerio y me harán cavar mi propia tumba.*

Una idea ridícula, pero después de la noche salvaje que Tommy acababa de vivir, su mente tendía a desviarse hacia lo inane. El terror de ser secuestrado tampoco ayudaba.

Mientras los neumáticos chirriaban y el vehículo daba marcha atrás, Tommy consiguió respirar de nuevo. El oxígeno inundó su organismo, provocándole un hormigueo en las yemas de los dedos... o tal vez sólo fueran punzadas de la cremallera demasiado apretada.

En cualquier caso, después de cuatro enormes respiraciones, Tommy por fin se había recuperado lo suficiente como para volver a hablar. Y tumbado en el asiento trasero había pocas posibilidades de que una mano le cortara la palabra.

"¡Déjame ir!"

Al no obtener respuesta, Tommy decidió adoptar un enfoque diferente.

Después de todo, ¿qué importaba lo que dijera?

Las palabras de un muerto siempre caían en saco roto.

"¿Sabes quién soy? ¿Sabes siquiera quién coño soy?"

Cuando sus gritos volvieron a ser recibidos con silencio, Tommy empezó a patalear salvajemente.

"¿Sabéis siquiera quién soy, hijos de puta?"

Esto resultó ser un error. Sintió que la presión en el asiento trasero cambiaba y tensó las tripas, esperando que llegara otro golpe.

En su lugar, unas manos ásperas le agarraron los tobillos. Tommy intentó soltarse instintivamente, pero quienquiera que lo sujetara tenía experiencia en someter a cautivos.

En segundos, sus tobillos, al igual que sus muñecas, estaban atados con una cremallera.

"¿Qué quieres?" Tommy exigió, cambiando su táctica una vez más. "¿Qué quieres de mí?"

Seguía sin saber quién se lo había llevado ni por qué. Si no hubiera estado tan agotado, a Tommy se le habría ocurrido una lista de

personas que podrían querer hacerle daño, empezando por Nick Petrazzino y su banda, pero lo único que se le ocurría, inexplicablemente, era Dustin.

"Lo siento", refunfuñó en voz baja, inseguro de que sus captores pudieran oírle a través de la gruesa capucha. "Lo siento mucho, ¿de acuerdo?"

Al darse cuenta de que sus secuestradores debían de ser profesionales, Tommy decidió ahora ahorrar saliva. En vez de eso, se concentró en el coche, en qué giros daba el conductor por si sobrevivía lo suficiente para utilizar esta información. Pero Tommy también renunció rápidamente a esto.

Tumbado de lado, ni siquiera estaba seguro de qué lado era la izquierda o la derecha, arriba o abajo.

Cuando estás aburrido, a veces imaginas escenarios fantásticos. Como ser secuestrado, por ejemplo. ¿Qué harías? ¿Luchar hasta que no te quedara nada? ¿Convertirte en un animal rabioso, desgarrando, sobreviviendo? ¿Saltar por una ventana, saltar de un coche en marcha, correr durante kilómetros, incluso días? ¿Te encontrarías en el bosque, cazando presas pequeñas que atraparías con tus manos de oso y te comerías crudas?

Claro, todas son buenas ideas.

Pero la realidad era que las situaciones que ponían en peligro tu vida no te convertían de repente en el Increíble Hulk o en 007. Solo eras tú, estresado y asustado.

Tommy no era un superhéroe. Solo era un tipo que limpiaba los desastres de los demás.

Pasó un tiempo indiscernible antes de que el coche se detuviera bruscamente.

"¿Dónde estoy?" La voz de Tommy era más desesperada que enfurecida, ahora.

No hay respuesta.

Cuando se abrió la puerta que tenía a sus pies, Tommy trató de impulsarse en la dirección opuesta, sólo para golpearse la coronilla contra la otra puerta.

Unas manos gruesas le arrancaron del coche y se encontró de nuevo en un abrazo de oso, sólo que esta vez Tommy ya no tenía fuerzas para luchar.

Lo transportaron unos diez pasos y luego lo bajaron al suelo. Incluso cuando los brazos que lo rodeaban lo soltaron, Tommy sabía que no debía intentar huir.

"¿Dónde estoy?", repitió, con las palabras llenas de miedo.

Esa era la verdadera realidad de las situaciones peligrosas. Podías empezar golpeándote el pecho con los puños, pero casi siempre acababas con los cojones metidos en el estómago y el culo fruncido.

Además de su propia voz, Tommy oyó algo que sonaba como agua en movimiento.

Justo cuando se estaba haciendo a la idea de lo que esto podría significar, sintió que la capucha se tensaba y alguien la agarraba, y luego se la arrancaron de un tirón.

"¡Joder!" Tommy gritó mientras miraba a un río embravecido abajo. "*¡Fuuuuuuuuck!*"

Capítulo 2

"¡Bájenme de aquí!" Tommy gritó. "¡Bájame de aquí!"

Estaba colgando de un puente, a unos seis metros de una masa de agua que se movía rápidamente.

"¿Dónde está nuestro dinero, Tommy?", preguntó una voz familiar.

Tommy intentó girar la cabeza, pero al hacerlo sintió que sus pies empezaban a resbalar.

El hombre se agarró a la cremallera por las muñecas para evitar que se cayera.

"¡No me sueltes! ¡No me sueltes!"

"¿Dónde está nuestro dinero?"

"¡Marv, esto es una puta locura! ¡Por favor, bájame de aquí! ¡Por el amor de Dios, bájame!"

"Lo que es de locos es que no nos hayas traído el dinero en efectivo", replicó el agente Marvin Pendergast. "Creí que lo tenía claro anoche cuando intentaste chupármela: las ocho y media. Tenías que pagarme a las ocho y media de esta mañana.

"Lo conseguiré, lo conseguiré, lo juro. Sólo... por favor... ¡bájame de aquí!"

"Eso es lo que dijiste anoche, Tommy, cuando te apunté con una pistola a la cabeza y estabas relamiéndote y abriéndote la garganta. Pero aparentemente, no entendiste el mensaje".

"Marv-Marv, ¿vas a matarme por tres de los grandes? Vamos a pensarlo, tío. Conseguiré tu dinero... sólo necesito algo más de tiempo".

Tommy no podía dejar de mirar el agua. Era hipnótica.

"Eran tres mil *ayer*, Tommy. Hoy son cuatro".

"¿Cuatro?"

"¿Quieres que sean cinco? Que sean cinco, entonces".

Tommy volvió a abrir la boca para quejarse, pero se contuvo. Si decía algo más, el número aumentaría.

"Muy bien, Scooter, creo que esta vez se dio cuenta. Sácalo de la cornisa".

El agente Scott Spencer, que aún le sujetaba por la cremallera con una mano, rodeó la cintura de Tommy con el otro brazo y tiró de él hacia atrás desde la cornisa.

Cuando lo soltó, Tommy cayó de rodillas. Casi podía besar el suelo... que le resultaba extrañamente familiar.

¿Qué demonios?

Sus ojos se movieron de un lado a otro, pasando de un Marv

sonriente a Scooter, a la valla de madera que rodeaba la obra abandonada detrás de él.

El puente... Jesucristo, estoy en el Puente de la Intención.

"Me pareció irónico", dijo Marv riendo entre dientes. "Cuando terminó mi turno y aún no habías aparecido, pensé: ¿cómo puedo darle una lección a este Tommy? Y entonces pensé en anoche y en encontrarte aquí. Pensé en traerte de vuelta. Este sitio me gusta...". Marv asintió mientras observaba la zona. "Es tranquilo y nadie nos va a molestar. ¿No es cierto, Scooter?"

Scooter, una versión más alta y delgada de Marv con un espeso bigote negro, se ajustó las gafas de sol de montura blanca que llevaba en la nariz.

"Claro que sí".

Tommy intentó ponerse en pie, pero le resultó demasiado difícil con las muñecas y los tobillos atados.

"Scooter, libérale los tobillos pero déjale las manos atadas por si nuestro hombre Tommy Wilde se pone un poco juguetón".

Scooter asintió, sacó una navaja de bolsillo y caminó detrás de él. Tommy mantuvo los ojos fijos en Marv mientras el compañero del hombre cortaba la cremallera que le ataba los tobillos.

Tommy se estiró brevemente antes de ponerse en pie.

"¿Qué te ha pasado en la mano?" Scooter preguntó cuando reapareció frente a él. Ambos hombres tenían sonrisas iguales en sus caras ahora. Sonrisas de comemierda. "¿Alguien más te está presionando por dinero, Big Tom?"

El comentario fue tan acertado que Tommy se quedó mirando un momento. Cuando la sonrisa de Scooter empezó a borrarse, se apresuró a hablar.

"No... no, sólo un accidente en el trabajo. ¿Puedes por favor cortar mis muñecas libres?"

Scooter miró a Marv, que negó con la cabeza.

"No, creo que los mantendremos así, Tommy. Para nuestra protección. Estoy seguro de que lo entiendes".

¡No entiendo nada de esto!

"No haré nada. Por favor."

La expresión de Marv se endureció.

"Sé que no lo harás porque tus manos seguirán atadas".

Tommy tragó saliva, sabiendo que no debía discutir con ninguno de los dos policías corruptos.

"No te pongas tan triste, Tommy", ofreció Scooter. "Son cinco putos de los grandes, eso es todo. Centavos para un gran empresario como tú. Un gran hombre con un gran cerebro, doctorado. Muy inteligente. Sólo paga".

Tommy no tenía cinco de los grandes. Ni siquiera tenía cien dólares

a su nombre.

"¿Dónde se supone que...?"

Marv, prediciendo el resto de su frase, le cortó preventivamente.

"No me jodas. Roba a tu abuela, vende un riñón. Chúpale la polla a algún transexual. Pero vas a pagar, Tommy. Y esta es tu última oportunidad. ¿Me entiendes? Porque no estoy jodiendo más".

¿Ya no? ¿Más? *¡Ya me has puesto una pistola en la cabeza y casi me tiras a un río!*

Tommy no estaba seguro de hasta dónde llegarían esos dos hombres de uniforme si él no presentaba el dinero, pero dondequiera que se detuvieran, *si* es que se detenían, *Nick* estaría allí para hacerse cargo.

O las piezas.

Si Marv y Scooter no seguían enviándole trabajos, se quedaría un poco corto para llegar al estipendio mensual de cien mil dólares del hombre.

"Sí", dijo Tommy en voz baja. "Lo entiendo."

"¿Lo entiendes? *¿Lo entiendes*, Tommy? Porque no actúas como si lo *entendieras*", amenazó Marv.

Tommy negó con la cabeza.

"Traeré tu dinero".

"Sí, sé que lo harás, porque eres un chico listo. Pero por si acaso alguna vez piensas en dejar de ser inteligente y ser *estúpido*, Scooter tiene un video para mostrarte".

Tommy levantó los ojos.

¿Un vídeo?

Scooter sacó su móvil del bolsillo.

"Fíjate", dijo con una sonrisa, dando la vuelta al teléfono.

Tommy casi jadea cuando ve el exterior de *Nuestra Señora de la Asunción* en la pequeña pantalla.

"¿De dónde has sacado esto?", preguntó, con la garganta repentinamente seca. "¿De dónde...?"

"No importa de dónde lo saqué. Sólo mira".

Tommy sintió que su cuerpo empezaba a temblar y que el corazón le latía con fuerza en el pecho.

En el vídeo, vio a un hombre delgado de pelo castaño que se dirigía a toda prisa hacia la iglesia y se detuvo ante las puertas principales. El hombre sacudió la cabeza como convenciéndose de algo, antes de levantar la vista y dirigirse hacia el callejón situado detrás de la iglesia y salir del encuadre.

"Para que conste, sabemos que el imbécil de tu hermano entró", dijo Scooter con naturalidad.

Tommy siguió mirando horrorizado cómo Scooter aceleraba el vídeo y cuatro personas entraban en la toma: el observador y los dos

yonquis, además de otra persona.
Un hombre con una coleta negra y zapatos de conducir de diseño.
"¿Sabes quién es, Tommy?"
"No", mintió. "No tengo ni puta idea".
Marv se chupó los dientes.
"¿Este tipo de aquí? Es un puto traficante de mierda. Oscar Bugli-una mierda."
Tommy siguió haciéndose el tonto.
"¿Quién?"
"Oh, sólo un tipo que trafica drogas para Nick Petrazzino... jefe de *Casata Pasta* o lo que sea. Goodamn goombah."
La expresión de sorpresa de Tommy se confundió con ignorancia.
"Un mafioso, Tommy. Nick es un puto mafioso. Y este tipo Oscar, bueno, sabemos que está traficando con polvo blanco caro para el jefe, ¿sabes lo que digo?"
La mente de Tommy iba casi tan rápido como su corazón.
¿De dónde han sacado este vídeo? Y, lo que es más importante, ¿cuánto tiempo estuvieron grabando?
Volvió a intentar aclararse la garganta, pero no sólo estaba seca, sino que parecía haberse estrechado hasta alcanzar el diámetro de una pajita.
¿También me vieron bajar al callejón? ¿Nos vieron sacar el cuerpo?
"Oye, tierra a Tommy", dijo Scooter, tirando de su teléfono móvil hacia atrás y deslizándolo en su bolsillo.
Tommy levantó los ojos para mirar al hombre. No era tan musculoso como Marv, pero estaba bien dotado. Y el añadido del bigote le hacía parecer más una caricatura de policía que un auténtico agente de la policía de Nueva York.
"Sí, así que, en caso de que quieras hacer algo estúpido, piensa en este vídeo. Piensa en la libertad condicional de tu hermano y en lo jodidamente rápido que se encontraría entre rejas, si esto saliera a la luz. Ya sabes, *confraternizando* con un conocido delincuente. Y créeme, Tommy", continuó Marv, lamiéndose los labios de puro placer, "entre rejas, el pequeño Brian Wilde estará tirando más ensalada que la camarera coñona del Olive Garden".
"Traeré tu dinero".
Marv asintió.
"Por supuesto, lo harás. Los cinco mil. Y lo conseguirás en..." miró a Scooter. "¿Qué te parece? ¿Una semana? Me parece justo, ¿no?"
¿Una semana?
Scooter soltó una risita.
"Sí, una semana. A menos, claro, que quieras que sean seis mil".
Tommy negó con la cabeza.
"Bien". Marv extendió la mano y le dio una palmada en la espalda a

Scooter. "Vamos, Scoot, larguémonos de aquí. Estoy muy cansado. Además, quiero contarte una historia de cuando Tommy me rogaba que le chupara la polla. Estaba tan desesperado, tío, que te juro que casi se me pone dura".

Ambos hombres se dieron la vuelta y, durante unos segundos, Tommy se contentó con verlos marchar.

Sólo cuando abrieron la puerta de la furgoneta de Marv, que no estaba de servicio, recordó que aún tenía las muñecas atadas.

"¡Espera! ¡No puedes dejarme aquí!"

Marv se rió, mostrando a Tommy sus muelas.

"Claro que podemos".

El hombre entró en su coche y cerró la puerta de un portazo.

Scooter hizo lo mismo.

"¡Al menos déjame las manos libres!" Tommy suplicó. "¡Por favor! Sólo corta..."

Marv pisó a fondo el acelerador y giró el volante hacia un lado.

Un chillido agudo llegó a Tommy casi al mismo tiempo que la lluvia de guijarros y piedras.

Capítulo 3

Tommy cerró los ojos y metió la barbilla en el cuello hasta que el chorro de piedras terminó y el olor a goma quemada se desvaneció.

"Qué coño", susurró. Abrió los ojos y gritó el estribillo tan alto como pudo. "¡Qué coño*!*"

Estaba en el mismo puente que la noche anterior, sólo que esta vez no estaba luchando para hacer agujeros en un barril que contenía un cadáver parcialmente desmembrado. Esta vez, él era la víctima.

Tommy no llevaba el móvil, ni la cartera, ni siquiera la navaja rota; todo estaba en el coche, en su casa.

Que estaba a kilómetros de distancia.

Maldiciendo en voz baja, pasó un total de seis segundos buscando algo afilado con lo que cortar las bridas antes de recordar que aquí no había nada.

Déjà vu.

Nuevo día, los mismos viejos problemas.

Una semana para reunir cinco de los grandes...

Una tarea monumental, sin duda, pero muy lejos de tener tres horas para encontrar cien mil dólares.

Tommy se sentó torpemente en el centro del puente y luego dobló los pies hacia atrás. Desde allí, pasó las muñecas atadas alrededor de los tobillos y, estirando los hombros hasta casi dislocarlos, consiguió deslizarlos por encima de los pies. Aunque ahora tenía las manos delante, Tommy permaneció sentado. Era imposible que pudiera caminar hasta su casa con las manos atadas sin que alguien lo detuviera y le hiciera preguntas que él simplemente no podía responder. Tenía que tener las manos libres.

Tommy se desató los cordones y luego, con la boca, pasó una hebra entre la cremallera y las palmas de las manos. La venda que se había puesto en el dedo herido estaba ahora empapada de sangre, pero ésa era la menor de sus preocupaciones. Hicieron falta seis intentos hasta que por fin consiguió atar el extremo del cordón que había pasado por la cremallera a un cordón de su otro zapato. Hizo un doble nudo y luego se inclinó hacia atrás todo lo que pudo para estirarse y aplicar tensión.

Entrecerrando los ojos hacia el cielo, Tommy pedaleó con los pies como si montara una bicicleta imaginaria. El encaje rozaba la cremallera como una hoja de sierra flexible.

Lo hizo tres o cuatro veces antes de empujar aún más los pies hacia fuera, ejerciendo así más presión con los cordones de la cremallera.

En menos de un minuto, la fricción hizo que la cremallera se rompiera.

Tommy gimió y se tumbó boca arriba, completamente agotado. Después de recuperar el aliento, levantó las manos a la luz del sol, haciendo una mueca de dolor al ver los profundos surcos rojos de sus muñecas.

A continuación inspeccionó su mano herida. La gasa estaba manchada de fluidos corporales: sudor y sangre. Tommy retiró la venda lo suficiente para ver la herida y volvió a colocarla.

La operación de corte y chamuscado de Vinny, antes encomiable, parecía ahora una chapuza.

Necesito llegar a casa y desinfectar la herida. También necesito dormir. Oh, no te olvides de encontrar cinco de los grandes. Me pregunto cuánto cambio puedo sacar de los cojines de mi sofá.

Tommy se planteó echarse una siesta aquí, en medio *del Puente de la Intención,* pero sabía que si lo hacía podrían pasar horas hasta que volviera a levantarse.

Con otro quejido, se las arregló para arrastrarse hasta una posición sentada y, finalmente, se puso de pie.

Lo único bueno de haber sido secuestrado y colgado del puente era que no había visto el barril.

O se había hundido o flotaba... Óscar había desaparecido.

Mientras Tommy emprendía a regañadientes el largo camino de vuelta a casa, esperaba que fuera lo primero.

Durante la primera hora, sus pensamientos se desbocaron, repasando todo lo que había sucedido desde aquella fatídica llamada que había recibido de Brian.

¿Podría haber hecho algo diferente? ¿Podría haber tomado otro camino?

Durante la segunda hora, la mente de Tommy estuvo completa y absolutamente en blanco.

Se limitó a poner un pie delante del otro y siguió avanzando, sabiendo que si se detenía aunque sólo fuera un momento, podría dormirse sobre sus pies.

Al final, Tommy llegó a su barrio, luego a su calle, y entonces apareció su casa. Fue directamente a la puerta principal, que Marv y Scooter habían dejado ligeramente entreabierta, y entró.

La ráfaga de aire fresco que le golpeó en la cara nada más entrar en su casa fue un alivio bien recibido frente al incesante sol otoñal.

Lo más inteligente sería subir las escaleras y meterse en la ducha, luego ocuparse de su mano herida, antes de meterse en la cama y dormir un poco.

Pero a pesar de que todos decían que era muy listo, Tommy se sentía como un idiota degenerado.

No llegó tan lejos.

Al cruzar el vestíbulo y dirigirse al salón, se le trabaron las rodillas.

Tropezó con los brazos extendidos, tratando de alcanzar el sofá.

Lo consiguió… más o menos.

Cuando Tommy se desplomó, la cabeza y la parte superior del cuerpo cayeron sobre el sofá, mientras que la mitad inferior colgaba por un lateral.

Se desmayó antes de poder levantar el resto del cuerpo sobre los cojines.

Capítulo 4

Bang, bang, bang.
Tommy abrió un ojo.
Bang, bang, bang.
Lo primero que pensó fue que el ruido procedía de su cabeza. Pero cuando abrió el otro ojo, enseguida se dio cuenta de que el sonido procedía de la puerta.
"Vete", gimió. "Déjame en paz."
Pero quienquiera que fuese, se negaba a rendirse tan fácilmente.
Bang, bang, BANG.
Tommy intentó ponerse en pie, pero volvió a caer en el sofá.
Le dolía la mano, tenía las piernas entumecidas y estaba bastante seguro de que sus pies, aún envueltos en calcetines y zapatos malolientes, estaban cubiertos de ampollas.
En su segundo intento, Tommy gruñó y gimió hasta ponerse de pie.
Había arrastrado los pies hasta la puerta cuando volvieron a llamar.
"Ya voy, por el amor de Dios, ya voy."
Tommy agarró la puerta y la abrió, esperando ver el rostro de su hermano mirándole fijamente, con los ojos inyectados en sangre y los hombros y las manos crispados de forma incontrolable.
O tal vez sería Vinny, gritándole, diciéndole que Nick había cambiado de opinión y que no quería tener nada que ver con *la limpieza de Wilde*.
Diablos, también podría ser Marv, que viene a contarle otro de sus premiados chistes de chupapollas.
Al final, no fue ninguna de las anteriores.
"¿Dustin?"
El hombre olió a Tommy y puso mala cara.
"Santo cielo, tío. Te ves... hombre, ¿estás bien?"
Tommy se miró a sí mismo.
Tenía los vaqueros sucios, la camisa tiesa de sudor y, aunque no podía verle la cara, sabía que estaba manchada de mugre.
Tropezar en medio de Nueva York en un estado de fuga te haría eso.
"Bueno, la verdad sea dicha, tuve un infierno de..." buscó la palabra.
"¿Noche salvaje?" Dustin ofreció.
"...interesante velada."
Dustin le miró fijamente, y Tommy, cuya paciencia hacía tiempo que se había agotado, se enfadó.

"Mira, si es por el dinero, prometí que te pagaría. Puede que me lleve un tiempo, pero..."

"¿Cómo que *por la noche*?"

Tommy se asomó por encima del hombro de Dustin y se quedó mirando el sol brillante.

"A menos que me haya trasladado al círculo polar ártico sin saberlo... sí, tarde y noche". Dustin siguió mirando fijamente, y Tommy suspiró. "Tengo que asearme, Dustin. Si tú..."

"Tommy, es jueves."

Tommy hizo una mueca.

"¿De qué estás hablando?"

"Es jueves". Mientras repetía esta increíble afirmación, Dustin le enseñó a Tommy su reloj. Los números eran demasiado pequeños y Tommy seguía teniendo la vista borrosa a causa del sueño, pero, aunque sólo fuera eso, la confianza del hombre daba más credibilidad a la afirmación.

Pero eso no lo hacía cierto.

"No puede ser jueves".

Tommy se devanaba los sesos. Su hermano le había llamado el domingo por la noche. Si realmente era jueves, eso significaba que había dormido casi tres días.

Sacudió la cabeza.

"No, no puede ser."

"Lo siento, Tommy, pero es así. Intenté llamarte un montón de veces, sólo para ver si estabas bien porque parecías un poco... bueno, todo eso... quiero decir, ya sabes".

Estaba claro que Dustin no sabía cómo continuar, cuánto debía decir en voz alta. En esencia, el hombre era el polo opuesto de su hermano, que no podía mantener la boca cerrada.

Tommy cerró los ojos y se pellizcó el puente de la nariz.

Aunque los golpes en la puerta no habían estado dentro de su cabeza cuando se había despertado bruscamente, ahora sí lo estaban.

¿Tres días? ¿Dormí tres días enteros?

"Mierda", refunfuñó Tommy. "Esto es mental."

Una mano suave descendió sobre su hombro y abrió los ojos.

Dustin sonreía ahora y guió a Tommy de vuelta a la casa.

Tommy quería resistirse -no estaba de humor para recibir visitas-, pero carecía de la fuerza física para hacer algo al respecto. Dustin cerró la puerta cuando los dos estuvieron dentro.

"Ve a ducharte, Tommy, aséate. Haré un poco de café. Y luego iremos a desayunar".

La sola mención de la comida era suficiente para revolver el estómago de Tommy.

La última vez que había comido había sido en *Rose's Deli*.

Dustin tiene razón: necesito lavarme y comer algo. Entonces podré entender cómo demonios he conseguido perder tres días de mi vida.

***

Como había previsto, Tommy se sintió mucho mejor después de rascarse la suciedad de la piel. Su mano tampoco tenía tan mal aspecto como parecía. Había dejado de sangrar y se le había formado una gruesa costra donde antes tenía el dedo meñique.

Estaba tibia, pero no caliente al tacto, lo que hacía improbable la posibilidad de una infección.

Aun así, Tommy no quería correr riesgos. Cubrió la costra con Polysporin y luego la envolvió en una gruesa capa de gasa.

Aunque Dustin había traído su coche, Tommy optó por llevarlos a los dos. El chico era extraño y si las cosas se ponían insoportables durante el desayuno, Tommy quería tener el control del plan de salida.

"De acuerdo, puedes conducir tú, pero vamos a mi garito favorito", proclamó Dustin.

Lo que Tommy anhelaba era otro de los sándwiches épicos de Carmen, pero dejó que Dustin se saliera con la suya con éste.

Después de todo, había venido a buscar a Tommy cuando nadie más lo había hecho.

Tres días... duermo durante tres días y el único hombre que aparece es alguien que acababa de conocer. Vete a la mierda, Brian.

"Sí, vale", dijo Tommy secamente. "Claro".

"Ja, te va a encantar. Este sitio tiene las mejores tortitas de todo Nueva York".

Si la cola que había fuera de la cafetería era un indicio, Dustin podría tener razón. Sin embargo, la idea de hacer cola, de estar rodeado de gente en general, le producía náuseas. Pero, por suerte, Dustin conocía al dueño, un hombre corpulento cubierto de harina, y les hizo pasar y sentarse enseguida.

Ni siquiera tuvieron que hacer un pedido: altas pilas de esponjosas tortitas parecían materializarse delante de ellos.

Tommy se metió la comida en la boca sin levantar la vista. Acompañó la primera pila con una taza de café hirviendo, y luego repitió esta rutina hasta que sintió el estómago a punto de reventar.

"Te lo dije", dijo Dustin con una sonrisa. También se había comido una buena ración de tortitas.

Tommy gimió y se dejó caer en la silla. Mientras esperaban a que la camarera trajera más café, observó a Dustin, intentando hacerse una idea de cómo era.

¿Es gay? ¿Algún tipo de acosador? ¿Una persona pegajosa?

Tommy negó con la cabeza.
Su intuición sobre las personas solía dar en el clavo, pero le estaba costando hacerse a la idea del enigma que tenía enfrente. Ansioso por meterse en la cabeza de Dustin, Tommy empezó a hacer preguntas.
"¿Por qué querías entrar en la limpieza de la escena del crimen, de todos modos?"
Dustin se encogió de hombros.
"¿Prometes que no te enfadarás?"
"Claro".
El hombre miró a su alrededor antes de contestar. Estaban hombro con hombro con otros comensales, pero nadie escuchaba.
Estaban demasiado concentrados en sus conversaciones o en la comida como para fijarse en dos hombres de aspecto normal que desayunaban juntos.
¿"Mi tío"? ¿El profesor Wheeler? Dijo que te vendría bien la ayuda y yo... necesitaba el trabajo".
Tommy entrecerró los ojos.
Había algo que no le sonaba, pero decidió no llamar la atención a Dustin.
Ambos tenían secretos.
"¿Por *qué te* metiste en el negocio?". preguntó Dustin, deteniendo cualquier indagación sobre sus motivos.
"Bueno, yo estaba en la escuela de posgrado terminando ..."
Tommy se detuvo.
La historia no sólo carecía de interés, sino que resultaría condescendiente para un hombre que apenas había terminado el bachillerato. Y todo parecía poca cosa dada la difícil situación en la que se encontraba ahora.
Los problemas eran como los depredadores ápice: eran lo más importante en ese momento.
Hasta que un nuevo alfa llegó a las llanuras.
Entonces sólo eran carne.
"...es sólo un trabajo", mintió. "Tengo nociones de química y había una necesidad en el mercado. Qué puedo decir, no faltan crímenes que limpiar en Nueva York". Tommy se mordió el labio inferior. "¿Y sabes qué? Aunque suene morboso, me gusta escuchar las historias de gente que un día estuvo aquí y luego-puf-se fue. Supongo... supongo que lo encuentro todo un poco interesante".
Dustin se rió entre dientes.
"Es una forma de verlo y un uso bastante singular de tus habilidades, si me permites decirlo".
Este comentario hizo que Tommy pensara primero en su padre, y en lo que el hombre había hecho con su vida, o más bien no había hecho, lo que le llevó de forma natural a pensar en Brian.

Brian, responsable de este lío, por involucrarlo con la maldita mafia.

Incluso en su propia cabeza sonaba ridículo.

La mafia. Goombah's. Oye, voy a hacerte una oferta que no podrás rechazar...

Sí, porque me cortarás los malditos dedos si lo hago.

Y luego estaba Vinny, un hombre que no tenía reparos en disparar a alguien...

Tommy se levantó de golpe. No vio que la camarera se acercaba por su izquierda y su codo chocó con la bandeja. Una pila de tortitas saltó por los aires y la camarera chilló al estrellarse contra el suelo.

Y ahora todo el mundo los miraba, pero a Tommy no le importaba. Tenía cosas más importantes en la cabeza.

"Mierda, Dustin, tengo que irme. Lo siento, pero tengo que irme", dijo mientras se abría paso hacia la puerta.

"¿Tommy? ¿Estás bien?"

Si Dustin tuviera un eslogan, sería ese.

Tommy volvió a disculparse y agitó la mano.

"Te veré pronto, ¿de acuerdo? Perdón... perdón por esto."

¿Estoy *bien?*

La pregunta pasó por la mente de Tommy mientras se apresuraba hacia su coche y se ponía al volante.

No, definitivamente no estoy bien, Dustin. Tampoco lo está el cadáver que se ha estado pudriendo en mi almacén durante casi tres días.

Capítulo 5

Tommy sabía que no podía volver a *Intention Bridge*. Descuartizar al hombre que Vinny había asesinado, meterlo en un barril y arrojarlo al agua como había hecho con Oscar Buglioni estaba fuera de lugar.

Era demasiado arriesgado. Tommy se había propuesto alejarse del puente para... bueno, para siempre, pero eso había durado menos de un día. Y cuando regresó, fue con las muñecas y los tobillos atados y una bolsa sobre la cabeza.

Marv y Scooter tenían imágenes de vídeo de Brian en la iglesia y, si había alguna del puente, sospechaba que sería sólo cuestión de tiempo que la consiguieran también.

Pero *tenía* que deshacerse del cuerpo. De eso no había duda.

Tommy cruzó la ciudad a toda velocidad, saltándose las señales de stop e ignorando los semáforos en rojo como si fuera su trabajo diario.

Llegó a *Unicode*, la tienda de suministros que frecuentaba por su otro trabajo, menos de media hora después de haber abandonado a Dustin para recoger el cheque de las tortitas.

No sólo estaba seguro de que *Unicode* tendría todo lo que necesitaba para hacer el trabajo, sino que, lo que quizá era aún más importante, eran de la vieja escuela.

Te permiten llevar una cuenta.

Tommy atravesó las puertas correderas y sonrió al empleado que había detrás del mostrador.

"Sr. Wilde, ¿ha vuelto tan pronto?"

Tommy asintió.

"Sí, el trabajo está aumentando", mintió. "Me estoy quedando sin algunos artículos."

El empleado miró a Tommy por encima de las gafas.

"Muy bien, muy bien... ¿qué tal los Yankees? ¿Cómo crees que les va a ir este año?"

Tommy no había estado al tanto de las últimas noticias deportivas, pero su respuesta fue la misma, independientemente de los informes de lesiones o los fichajes de agentes libres.

"Van a ganarlo todo", dijo sin dudarlo.

El hombre pareció sorprendido, y la sonrisa de Tommy se volvió genuina.

"¿En serio?"

Tommy cogió un carrito de la compra. Consideró su tamaño y luego lo cambió por una plataforma.

"Claro, ¿por qué diablos no? Cosas más raras han pasado".

***

Antes de dirigirse a la caja, Tommy miró su inventario. Estaba bastante seguro de tenerlo todo, pero quería estar completamente seguro.

Venir aquí dos veces en dos semanas podría ser inusual, pero ¿volver una tercera vez? Eso sí que levantaría sospechas.

Y Tommy ya tenía suficientes ojos de la gente sobre él.

La mayor parte del espacio de su plataforma estaba ocupada por una bañera extragrande de teflón con tapa, que abrió para confirmar que el fondo tenía un triángulo familiar y las letras *PTFE* en su interior. Tommy también llevaba una máscara antigás con filtro, guantes gruesos de teflón, un delantal de goma, un par de botas y gafas de protección contra salpicaduras.

Todo eso era para él.

Las doce jarras de diez galones de ácido sulfúrico y los cuatro contenedores de diez galones de peróxido de hidrógeno eran para el cuerpo.

Los tres enormes contenedores de bicarbonato de sodio eran para más tarde.

"¿Estás montando un laboratorio de metanfetamina o algo así?", preguntó el dependiente mientras Tommy empujaba la plataforma hasta la caja registradora. "¿Debería empezar a llamarte Heisenberg?"

"Ojalá. Apuesto a que sería más lucrativo que mi trabajo actual. No, sólo un par de trabajos sucios. Así es Nueva York".

El empleado se encogió de hombros como diciendo que estaba bromeando. A continuación, procedió a escanear todos los artículos de la plataforma.

"¿En efectivo o a crédito?"

"Cuenta", dijo Tommy rápidamente. "Ponlo todo en mi cuenta".

El empleado cogió un bloc de notas de al lado de la caja registradora y hojeó las páginas. Se detuvo en una en particular y trazó una línea con el dedo.

"Mierda, Tommy, parece que ya has alcanzado tu máximo para este mes".

Tommy maldijo en voz baja.

"Lo siento, pero..."

"Ah, a la mierda, no te preocupes por eso, sólo asegúrate de arreglarlo para finales del treinta y uno".

Tommy sintió que se le levantaba el ánimo.

"Gracias, Liam. Te debo una".

"Claro, no hay problema. ¿Realmente crees que los Yankees van a ganarlo todo este año?"

Tommy empezó a rodar su plataforma hacia las puertas correderas.
"Puedes contar con ello, Liam".

***

Tommy condujo con más cuidado de camino a su almacén que de camino a *Unicode*. No era sólo que no quisiera levantar sospechas por el hecho de que su coche estuviera lleno hasta los topes de productos químicos, sino que era la naturaleza de dichos compuestos lo que le ponía nervioso.

¿Tener un accidente con litros de ácido sulfúrico en el asiento trasero?

Bueno, si eso ocurría, Tommy no tendría que preocuparse de limpiar más cadáveres.

Sería uno de ellos.

El almacén estaba inusualmente concurrido para ser pleno día, lo que le desconcertó.

Vio a varios clientes habituales, y cuando uno de ellos, un gran camionero con mono de trabajo que utilizaba su taquilla para guardar piezas de coche o como desguace, le saludó, Tommy se limitó a refunfuñar algo a cambio.

Estaba claro que el camionero estaba interesado en entablar una conversación, pero Tommy no estaba de humor.

Indicó que llevaba el coche lleno.

"No quiero ser grosero, pero estoy un poco ocupado en este momento."

¿"Sí"? ¿Qué le pasa a tu furgoneta? ¿Tienes problemas? Porque si es así, puedo ayudarte". El hombre sonrió y levantó sus palmas grasientas. "Soy bastante bueno con los coches".

"No, funciona bien", respondió Tommy. "Sólo cogí el vehículo equivocado esta mañana. Gracias, de todos modos".

El hombre gruñó y asintió, y Tommy continuó hacia su unidad.

Su intención había sido dar marcha atrás con el coche, abrir de par en par la puerta de la taquilla y meterlo todo lo más rápido posible.

Luego lo cerraba y se ponía a trabajar.

Pero no había abierto la puerta más de un metro antes de cambiar de opinión inmediatamente.

El olor que emanaba de su interior era tan penetrante que le hizo llorar.

Tommy se irguió y hundió la nariz y la boca en el pliegue de su chaqueta de cuero.

Jesucristo.

No debería haberse sorprendido; al fin y al cabo, envolver un cadáver en plástico mantendría alejadas a las moscas, pero haría poco

por evitar que se escapara el olor.

Tommy sabía por experiencia que, hicieras lo que hicieras, te esforzaras lo que te esforzaras o tomaras las medidas preventivas que tomaras, el olor siempre parecía salir.

Tras echar un vistazo furtivo a su alrededor para confirmar que el camionero estaba ocupado, Tommy abrió la puerta un palmo más. Tomó una gran bocanada de aire y se lanzó al interior, encendiendo inmediatamente el gran ventilador instalado en la pared.

Tommy se deslizó de nuevo, respirando profundamente por la boca, y luego procedió a mover los contenedores de productos químicos por debajo de la puerta.

Deseaba desesperadamente ponerse la máscara antigás, pero sabía que eso sólo molestaría a los demás inquilinos.

Lo que Tommy hacía para ganarse la vida no era ningún secreto, como tampoco lo era el hecho de que no a todo el mundo le hiciera gracia que *Wilde Clean-up* almacenara sus productos químicos y otros materiales biopeligrosos tan cerca de los álbumes de boda de su abuela.

Sólo podía imaginar lo que podría pasar si alguien se quejaba y se veía obligado a limpiar la taquilla.

Tommy cogió la máscara y la deslizó bajo la puerta con las demás prendas protectoras, respirando por la boca con la menor frecuencia posible.

Iba despacio. A pesar de su sueño de tres días, su cuerpo no se había recuperado del todo. Cuando era más joven, Tommy se alimentaba de siestas y café, pero estaba claro que ya no era así.

Con sudor fresco en la frente y la espalda, Tommy acabó por trasladar todos sus suministros al armario de almacenamiento.

Excepto por el gran cubo de teflón.

Para ello, tuvo que abrir aún más la puerta. Tommy, atragantado por el olor, acabó entrando y, tras cerrar el coche con llave, se refugió en aquel espacio maloliente.

Ya solo y con la puerta cerrada, se puso rápidamente la máscara antigás. Tras un puñado de respiraciones completas, se quitó la ropa exterior y se puso las gafas, los guantes, el delantal y las botas.

Ahora venía lo difícil.

Enterrado bajo la moqueta y un trozo de yeso, envuelto en varias bolsas de basura sujetas con cinta aislante, estaba el cadáver, tal como lo había dejado.

Y entonces, sin querer demorarse más, Tommy se puso manos a la obra.

Puede que apenas haya superado una noche infernalmente larga, pero tenía la ligera sospecha de que hoy no iba a ser más fácil.

Capítulo 6

A diferencia de Oscar, desmembrar este cuerpo era innecesario.

Con un poco más de tiempo para prepararse, Tommy se había asegurado de que el cubo de teflón fuera lo bastante grande para contener por completo el cadáver de Chino Man.

Pero aún tenía que prepararlo primero.

Tommy cogió un cuchillo de su banco de trabajo y estaba a punto de cortar las bolsas de basura del cadáver cuando se dio cuenta de que había algo pegado a la mitad inferior.

"¿Qué demonios?"

Era un calcetín. Lo agarró y tiró. No se movió.

Extraño...

De un fuerte tirón, por fin se soltó, y Tommy reconoció inmediatamente el objeto: su imán terrestre de neodimio. No estaba seguro de por qué se había adherido al cuerpo, pero agradeció el calcetín. En realidad, se trataba de su segundo imán. El primero, había decidido estúpidamente probar su fuerza tocándolo con el poste de un semáforo en Manhattan.

Todavía está allí

El calcetín servía a dos propósitos: debilitar la unión magnética y permitía utilizarlo como arma improvisada en caso de apuro.

Todavía confuso, Tommy dejó a un lado la combinación de calcetín e imán y cortó la primera bolsa.

El hedor se había vuelto tan intenso que ahora podía olerlo a través de su máscara. Con rapidez, retiró todas las bolsas de basura y las metió en una nueva bolsa que incineraría más tarde. Sólo quedaba la lámina de plástico, y Tommy dudó. La figura que tenía delante era innegablemente humana, más que cuando estaba cubierta por la media docena o más de bolsas, pero seguía siendo abstracta. No veía la cara, ni los brazos, ni las piernas, sólo la forma humanoide general.

Ponte a ello, Tommy. Cada minuto que el cuerpo permanece aquí es otro minuto más cerca de ser atrapado.

Tommy respiró hondo, tosió y cortó el plástico.

Ante él yacía el hombre al que Vinny había disparado y matado. A pesar de estar claramente descompuesto por dentro, el aspecto exterior del hombre era casi idéntico al que Tommy recordaba, hasta el agujero que tenía en el centro de la frente.

Tenía la piel gris y veteada de azul, pero aparte de eso, Tommy podía imaginárselo fácilmente suplicando por su vida.

Con manos temblorosas, cortó la ropa del hombre. Las metió en la

bolsa con los demás objetos que pensaba incinerar.

Una vez más, Tommy contempló el cuerpo, ahora desnudo, y su mente empezó a dar vueltas.

Objetivar, despersonalizar.

No, eso ya no funcionaría. Era una persona, *había* sido una persona, y era algo personal. No hay manera de evitar estos hechos.

¿Cuál es tu historia? se preguntó. *¿Qué demonios has hecho para acabar aquí?*

En sus tareas habituales, Tommy era experto en elaborar un relato de los últimos momentos de las víctimas. Lo irónico era que, aunque había estado presente cuando asesinaron a este hombre, sabía menos de él que en sus otros trabajos.

¿Qué has hecho para merecer esto?

Tommy rezó una oración rápida, algo no ensayado que estaba seguro que el padre Miller desaprobaría, y luego volvió al trabajo.

Era la hora de mezclar productos químicos. Químicos que convertirían la carne en líquido, el hueso en pasta, y ambos finalmente en gas.

Primero vertió los doce recipientes de ácido sulfúrico en la bañera de teflón, con cuidado de no derramar ni una gota, a pesar de la ropa protectora que llevaba ahora.

Con esto no se juega.

Una vez hecho esto, añadió los cuatro recipientes de peróxido de hidrógeno al brebaje. Tommy trabajó despacio, *dolorosamente* despacio hasta que ambos líquidos estuvieron completamente mezclados.

Cuando terminó, parecía indiscernible del agua.

Pero aunque similares en apariencia, sus características no podrían ser más diferentes.

Ya en clase de química, cuando habían estado probando a disolver diferentes sólidos orgánicos en el compuesto, uno de los compañeros de Tommy había comentado la rapidez y el vigor con que este líquido hacía su magia.

"Está casi vivo", había dicho. "*Parece un montón de pirañas invisibles masticando la mierda de lo que le pongas"*.

Eso, combinado con el calor que generaba la sustancia activa, dio lugar a su nombre: piraña caliente.

Básicamente, el ácido sulfúrico elimina todas las moléculas de hidrógeno y oxígeno de una sustancia orgánica, dejando sólo carbono. Este carbono reacciona con el peróxido de hidrógeno para producir dióxido de carbono. Con el tiempo suficiente, la piraña caliente convertiría cualquier materia orgánica en un simple gas inerte, sin dejar ni rastro a su paso.

Tommy rodeó la cintura del cadáver con los brazos y, al igual que había hecho Scooter tres días antes, lo levantó. Era más ligero de lo

esperado, pero lo que lo hacía incómodo era la piel del hombre: estaba seca y se movía de forma poco natural bajo su agarre, algo que Tommy intentaba desesperadamente ignorar.

Le estaba costando mucho evitar que se le revolviera el estómago sin pensar en que se le estaba despellejando la piel al Chino Man.

Tommy pensó que estaba preparado para lo que ocurrió a continuación. Después de todo, había disuelto docenas de objetos en pirañas calientes durante sus días en la Uni: perritos calientes, una chuleta de cerdo, incluso un pequeño diamante.

Se repetía a sí mismo que lo que tenía entre los brazos ya no era una persona, que si había un alma o un espíritu, hacía tiempo que se había marchado.

Que sólo era un trozo de carne, un pedazo de carne.

Objetivar, despersonalizar. Objetivar, despersonalizar.

Pero cuando Tommy bajó los pies del hombre, luego la cintura, luego el pecho en el líquido y empezó a formarse la primera de lo que serían miles de millones de burbujas, apartó la mirada.

Carne o no, no se podía negar el hecho de que esto había sido una vez una persona.

Y aún lo sería, si no fuera por Vinny.

Las ganas de vomitar ahora eran tan abrumadoras que casi sucumbe a ellas. Si vomitaba, el filtro de la mascarilla se atascaría y tendría que quitársela.

Entonces le llegaba el olor, y el ciclo interminable continuaba.

Es sólo un cuerpo, Tommy. Es sólo un cuerpo. No *es un cuerpo, es una cosa. Es, uhh, carne.*

Mierda, eso no ayudaba.

La piraña caliente acabaría convirtiendo al hombre en dióxido de carbono puro, pero eso llevaría tiempo. Tommy nunca había disuelto nada tan grande, y era un juego de adivinanzas saber exactamente cuántas horas tendría que esperar.

¿Un día y medio? ¿Dos días?

Era imposible saberlo con certeza.

Para llegar a una mejor estimación, Tommy el error de mirar hacia atrás en la bañera de teflón.

"Joder".

Ya se habían formado burbujas alrededor de la cara del hombre mientras flotaba en el líquido. Peor aún, el siseo que emitía la piraña caliente casi parecía generado por el propio hombre, una condena por lo que Tommy había hecho.

Depersssonalizzzzame, ¿quieres, Tommy?

Y los ojos del hombre... se habían vuelto de un blanco lechoso y habían empezado a sobresalir.

Objetifícame, ¿quieres, Tommy? Ssssss...

Tommy se arrancó la mascarilla y apenas llegó al lavabo antes de vomitar.

Las tortitas sabían mucho mejor en la bajada que en la subida.

Cerró los ojos y vomitó varias veces más hasta que no le quedó nada más que dar.

Luego abrió el grifo y se llevó agua a la boca con la mano ahuecada antes de escupirla.

Esta vez, apartó deliberadamente la mirada del cubo de teflón mientras se acercaba a las dos bolsas de basura que había en el suelo. Metió la mascarilla en una de ellas y cerró la tapa.

Tommy abrió la taquilla lo suficiente para poder meterse debajo y abrió el maletero.

Después de tirar las bolsas de basura dentro, se quitó las botas, el delantal, las gafas y los guantes y los metió allí también.

Volvió a la taquilla el tiempo justo para coger sus zapatos y su chaqueta de cuero y para confirmar que el ventilador seguía encendido, y luego se apresuró a salir de nuevo.

Tommy llegó hasta la puerta del conductor antes de que las ganas de vomitar le invadieran de nuevo.

Cuando se le pasó la reacción visceral, cerró los ojos y escupió en la gran rejilla que tenía a sus pies.

Puede que sólo sea un cuerpo, Tommy, pero es un cuerpo que disolviste en ácido.

Disuelto en ácido.

Ni Brian, ni Vinny, ni Nick Petrazzino.

Pero tú.

Todo esto es obra tuya, Tommy. Tú y nadie más.

Objectify, depersssonalizzzzzze.

Capítulo 7

Tommy no podía quitarse de la cabeza el sonido de la piel del hombre chisporroteando en el líquido caliente de las pirañas. Aunque no le gustaba mucho la música, puso la radio a todo volumen.

Esto ayudó, pero sólo un poco.

Tampoco era sólo el sonido; con cada parpadeo, Tommy veía las burbujas que se formaban a los lados de las pálidas mejillas del hombre.

Cogió la botella de agua de la consola central y bebió lentamente, sin sorprenderse al ver que le temblaba la mano.

Mantén la calma, Tommy. Esto no es culpa tuya. Sólo hiciste lo que tenías que hacer: limpiar los desastres de los demás. Esto es lo que has estado haciendo toda tu vida, desde que encerraron a tu padre.

El único consuelo de Tommy era darse cuenta de que, al cabo de unas cuarenta y ocho horas, todo habría terminado. El cadáver habría desaparecido, y la única prueba que quedaría serían las bolsas de basura de su maletero.

Y a diferencia de los cadáveres, estos eran un candidato perfecto para la incineración.

Todos los residuos de riesgo biológico recogidos por empresas privadas en Manhattan se enviaban a una de las dos empresas especializadas en eliminación de residuos. La primera, *United Disposal*, estaba situada al otro lado de la ciudad y tenía una cuota de mercado superior al setenta por ciento. Se rumoreaba que gestionaban más de dos toneladas diarias de residuos biológicos y biopeligrosos.

A Tommy le pareció una cifra exagerada, pero dado el gran número de hospitales, gimnasios, refugios de animales, residencias de ancianos y prisiones de la isla, era posible.

Cuando fundó *Wilde Clean-up*, se había ido a *United,* pero no le gustaba su cultura corporativa engreída.

La empresa de eliminación de residuos más pequeña, *MediSafe Removal,* era más de su agrado. Al menos allí, la gente le hablaba, algo que Tommy solía apreciar.

Ahora, sin embargo, mientras se acercaba a la puerta con la ropa de un hombre al que había disuelto en ácido en el maletero, Tommy deseaba haber seguido utilizando *United.*

Impersonal... *ize*.

"¿Tommy? ¿Eres tú?" Un hombre con uniforme *de MediSafe* se asomó a la cabina de guardia.

Tommy bajó la ventanilla.

"Sí, soy yo."
"¿Qué pasa con el coche?"
"La furgoneta está en el taller. Estaba terminando un trabajo particularmente sucio, tengo un par de bolsas en el maletero para incinerar. ¿Está bien si las llevo?"
El hombre ladeó la barbilla hacia el tronco.
"Sí, está bien, debería estar bien. Dirígete al número dos. Bobby nos encontraremos allí. "
Tommy dio las gracias al hombre y rodeó el edificio.
MediSafe tenía cuatro muelles de acoplamiento, pero sólo la puerta del número dos estaba abierta.
Tommy retrocedió hasta el muelle y miró por el retrovisor para apartar inmediatamente la mirada.
Su aspecto era aún más espantoso que el del cadáver del almacén.
Sueño de belleza o no, se veía como la mierda absoluta.
Tommy cogió su botella de agua y esperó a que su mano dejara de temblar antes de dar un sorbo. Al cabo de treinta segundos, llegó a la conclusión de que eso tal vez nunca ocurriría y bebió de todos modos.
Luego puso su mejor sonrisa falsa y salió del coche.
"¡Bobby!", gritó, saludando al hombre grande con el traje blanco de riesgo biológico. "Sólo un par de bolsas hoy... Te las subiré".
"¿Qué pasa?", preguntó el hombre mientras Tommy abría el maletero.
La visión de su delantal y sus botas le provocó arcadas, y agradeció estar de espaldas a Bobby.
"¿Tommy? Pregunté, ¿cómo te va?"
"Sí". Tommy cogió las bolsas de basura y se giró. "Lo mismo de siempre, Bobby."
En lugar de subir por la rampa, arrojó las bolsas a la plataforma y luego se izó.
Sus músculos gritaron y casi se cae de culo. Afortunadamente, Bobby se dio cuenta de su lucha y le ayudó.
"Gracias, tío. Acabo de volver al gimnasio y estoy muy dolorido", comentó Tommy con indiferencia.
"¿No haces suficiente ejercicio limpiando los desastres de la gente? ¿Sacando la basura?" preguntó Bobby mientras recogía las bolsas de basura y fingía esforzarse por levantarlas.
Demasiado de uno, tal vez.
"Tratando de volver a estar en forma."
Bobby se echó a reír y se miró la enorme barriga que apenas le cabía bajo el traje de protección.
"¿No te has enterado? La grasa es el nuevo ajuste. ¿Qué tienes aquí, de todos modos?"
"Sobre todo ropa, pero algunos limpian basura también. Todo para

incinerar".

Bobby asintió, se acercó a la gran báscula que había a su izquierda y dejó caer las bolsas sobre ella. Marcó el peso en un portapapeles pegado a la pared y se volvió hacia Tommy.

"Muy bien, amigo, ya sabes lo que hay que hacer. Ábrelos."

Tommy desenroscó el cuello de la primera bolsa y la mantuvo abierta. No miró dentro por miedo a volver a sentir náuseas.

"Muy bien, siguiente."

Tommy cerró la primera bolsa y abrió la otra.

"Parece un buen par de chinos", comentó Bobby.

"No te ofendas, pero no creo que te queden bien."

Bobby se rió entre dientes.

"Probablemente sí. Tal vez me una a ti en el gimnasio uno de estos días".

Bobby cerró las bolsas y las tiró a una papelera que estaba medio llena.

Tommy frunció el ceño. Hubiera preferido que Bobby llevara las bolsas a la incineradora de inmediato, pero pedirle que lo hiciera estaría fuera de lugar.

Frunciendo el ceño, se acercó al portapapeles y firmó con su nombre, confirmando el peso de su basura.

"Muy bien, Bobby. Tengo que irme", dijo Tommy con un gesto de la mano. "Gracias."

"No hay problema. Como siempre, recibirás una factura por correo en una o dos semanas. Oh, antes de que se me olvide, la ciudad ha impuesto un nuevo impuesto sobre los bienes incinerados. Una mierda, lo sé. No es mucho, pero el jefe dice que tengo que decírselo a todo el mundo".

Tommy tragó saliva.

Más dinero que no tengo.

"¿Qué más hay de nuevo?", refunfuñó mientras bajaba de la cornisa. "¿Qué más hay de nuevo?"

Volvió al coche y agarró con fuerza el volante.

Por alguna razón, esta nueva deuda no inquietaba ni disgustaba a Tommy.

En cambio, le enfadó.

Mientras se alejaba, Tommy ni siquiera miró al guardia de la cabina.

De hecho, no miró nada, se limitó a conducir, con la mente dándole vueltas a un único pensamiento.

Debo dinero a todo el mundo, y parece que no tienen ningún problema en alargar la mano exigiendo el pago.

Tommy bebió agua de un trago, apretando tanto la botella que el plástico barato se le arrugó en la mano.

Entonces, ¿por qué coño voy a dudar cuando me toque cobrar?

Capítulo 8

Henry Winkler tenía ochenta años cuando murió. Gozaba de bastante buena salud, sobre todo porque le gustaba ir andando a todas partes, pero estaba a punto de quedarse completamente sordo.

Después de que un incendio destruyera la mayor parte del edificio de apartamentos en el que vivía, la hija de Henry accedió a acogerlo. Estaba agradecido y emocionado por poder pasar más tiempo con su nieta Charlotte.

Por desgracia, el hombre murió de un derrame cerebral -una muerte rápida e indolora- apenas una semana después de mudarse con su hija, el marido de ésta y la pequeña Charlotte.

La muerte del hombre fue tranquila, pero la limpieza fue todo lo contrario.

Además de pasear, a Henry también le gustaba comer y murió poco después de una comida especialmente copiosa.

Después de que el forense retirara el cadáver, la familia se había quedado con un desastre con el que, comprensiblemente, ninguno de ellos quería tener nada que ver.

Marv había recomendado *Wilde Clean-up* y Tommy había entrado y devuelto el dormitorio de Henry a un estado indistinguible del que tenía antes de que llegara el viejo.

Sin embargo, la familia se había mostrado agradecida, pero no tanto como para inclinarse a pagar rápidamente la factura.

Eso estaba a punto de cambiar.

Tommy respiró hondo, sacudió los hombros y llamó a la puerta.

Al cabo de treinta segundos, apareció un hombre apuesto con una corta barba castaña.

"¿Puedo ayudarle?"

"Sí, me llamo Tommy Wilde".

El rostro del hombre estaba inexpresivo.

"Yo fui el que limpió después de tu... bueno, después de la muerte de tu suegro".

Mientras decía esto último, Tommy sacó un recibo con su membrete y se lo tendió.

El hombre no lo cogió.

"Sí, lo siento, pero ¿cuánto es, otra vez?"

Tommy miró el recibo.

Limpieza Wilde cobró una tarifa inicial de dos mil dólares, más una tarifa por hora de setenta y cinco. Además, había pagado la incineración de dos kilos y medio de material, en su mayor parte ropa

de cama sucia.

"Treinta y setecientos dólares", dijo Tommy. "Más o menos."

El hombre frunció el ceño y miró por encima del hombro. Aparentemente satisfecho con lo que había visto o dejado de ver, salió a la escalinata y cerró la puerta casi por completo tras de sí.

"¿Mil setecientos pavos? No hay manera... no tengo... no tengo el dinero".

Ahora le tocaba a Tommy fruncir el ceño.

Ya había oído esta cantinela antes. Cuando la gente quería que limpiara su casa, esperaban que trabajara toda la noche. Sin embargo, a la hora de pagar, le daban largas.

"Envié un recibo, y la factura es en realidad inferior al presupuesto que le di a tu mujer cuando nos conocimos".

"¿Pero 3700? Esto es extorsión, tío".

"¿Extorsión?" Tommy negó con la cabeza. "No, créeme, esto no es extorsión. Sólo he venido a cobrar. Hice un buen trabajo, si me permite decirlo, y entré y salí en menos de un día".

"¿Me estás amenazando?"

Tommy se quedó boquiabierto.

"¿Amenazándote? No, sólo quiero cobrar".

El hombre apretó la mandíbula. Era varios centímetros más bajo que Tommy, pero considerablemente más grueso.

Y ahora, se hizo evidente que si bien las amenazas fueron hechas, no fueron iniciadas por Tommy.

"Bueno, no tenemos dinero. Estamos atascados con las facturas del funeral y tratando de conseguir un seguro para el apartamento del viejo que se quemó. No sé qué decirte, pero si quieres el dinero, vas a tener que ponerte a la cola".

Tommy sintió que su ira aumentaba y se obligó a contenerla. Hacía menos de dos semanas que había fallecido su suegro y era evidente que estaba de duelo.

A nadie le gusta que le presionen para conseguir dinero, sobre todo en tiempos difíciles y cuando hay otros factores de estrés.

Pero aún así...

"Lo comprendo. Entiendo que es un momento muy emotivo para ti y tu familia. Pero tengo un negocio que dirigir y mis propias facturas que pagar".

El hombre miró fijamente a Tommy y luego le arrebató el recibo de la mano a regañadientes.

Antes de que Tommy pudiera protestar, le cerraron la puerta en las narices y se quedó allí de pie, negando con la cabeza.

Levantó el puño con la intención de golpear de nuevo, pero decidió no hacerlo.

No merece la pena, pensó mientras volvía a su coche.

Tommy se estaba alejando cuando la puerta se abrió y el hombre reapareció con un papel arrugado en la mano. Miró a su alrededor y tiró el recibo a la papelera de reciclaje.

Uno menos, quedan dos, pensó Tommy cabizbajo. *Dos oportunidades más para cobrar antes de quedarme sin opciones.*

Otra vez.

Capítulo 9

Laura Dobson murió a los veinticuatro años de edad, la mayoría de los cuales, si no todos, fueron años duros. Nacida seis semanas antes de tiempo de una madre y un padre drogadictos que nunca fueron identificados, Laura fue enviada de hogar de acogida en hogar de acogida.

Por el camino, sufrió palizas, abusos y vejaciones.

Pero Laura persistió y consiguió, contra todo pronóstico, romper con su pasado. Por una vez se encontró en un buen hogar, con unos padres que se preocupaban por ella.

Por desgracia, algunas personas atraen los problemas como la atracción gravitatoria de un planeta grande sobre otro más pequeño.

En séptimo curso, Laura sufrió abusos por parte de su profesor de ciencias.

Esta fue la gota que colmó el vaso, y abandonó el único hogar que le había mostrado algo de amor y se volvió hacia la aguja.

Laura se inyectó todos los días hasta el momento de su muerte, una dosis caliente en un apartamento mugriento que sólo pudo permitirse porque vendió su cuerpo para pagarlo.

Pasó casi una semana antes de que alguien la encontrara; se había retrasado en el pago del alquiler y el casero había venido a cobrarlo.

La única razón por la que se denunció la muerte fue porque, mientras el propietario intentaba retirar el cadáver, un inquilino entrometido llamó a la policía.

La policía no estaba muy contenta con la profanación del lugar y le había "sugerido" que lo limpiara un profesional.

Al casero le daba igual, pues estaba desesperado por volver a alquilar el local.

Hasta que, por supuesto, vio la factura.

Tommy encontró el despacho del hombre en la planta baja del edificio, con la puerta parcialmente abierta. Llamó de todos modos y le indicaron que entrara.

El reconocimiento cruzó instantáneamente las facciones del casero, tan curtidas como el anticuado papel pintado que cubría las paredes a sus espaldas.

"¿Qué coño quieres?"

A Tommy se le cayó la cara de vergüenza.

Tenía la ligera sospecha de que esto iba a salir aún peor que su último intento de cobrar, y no le decepcionó.

"Tengo aquí un recibo por los servicios prestados".

"Ah, para ese maldito drogadicto, sí".

La mano regordeta del casero salió disparada y le arrebató el recibo a Tommy.

Le echó un vistazo antes de decir: "Esto no lo pago yo".

Tommy recordó su interacción inicial después de que Marv le recomendara sus servicios. El casero había sido un poco brusco, pero bastante amable.

El hombre que había detrás del mostrador era totalmente distinto; no era un hombre tosco, *no* tenía aristas.

Sólo una masa amorfa de grasa saturada y escasa moral.

"La familia de la perra tiene que pagar esto".

Tommy dio un paso adelante, con el ceño fruncido.

"No tiene familia".

El casero se encogió de hombros como diciendo, apesta ser ella. Y apesta ser tú.

"Bueno, no lo voy a pagar."

"Sí, lo eres".

Tommy apoyó las palmas de las manos en el escritorio del hombre y el propietario empezó a levantarse de inmediato.

"Siéntate de una puta vez", espetó Tommy.

No estaba seguro de dónde habían salido esas palabras, pero fueron efectivas: el casero se dejó caer en su silla.

"Tú me contrataste, así que es tu cuenta a pagar. No la familia del fallecido, ni la policía, ni el seguro. *Tú.*"

Las cejas del hombre bailaron sobre su frente.

"Es difícil pagar algo cuando no tengo dinero".

Tommy miró alrededor del escritorio y sus ojos acabaron posándose en un pisapapeles con forma de tigre.

Nadie parece tener dinero... conveniente.

"¿Tienes, qué? ¿Veinticuatro inquilinos en este lugar?"

"Veintiocho", corrigió el hombre.

"Vale, veintiocho, entonces. ¿Todos pagando de trescientos a cuatrocientos al mes? ¿Y afirmas que no tienes dinero para pagar un billete de veinticuatrocientos?".

El casero cruzó los brazos sobre su camiseta sucia y se encogió de hombros.

"Bueno, no... no lo tengo."

Sin pensarlo, Tommy cogió el pisapapeles, sólo para volver a dejarlo rápidamente en el suelo.

Jesucristo, Tommy. ¿En qué estás pensando?

"Mira", dijo el hombre, golpeando el recibo con el dorso de una mano, "que le den a ese tal Wilde o a quien demonios sea. Tengo...", se metió la mano en el bolsillo y sacó un puñado de billetes de veinte, que esparció por el escritorio como confeti. "-Ciento cuarenta pavos,

algo así. Cógelos. Métetelos en el bolsillo y luego dile a tu jefe que la zorra era una yonqui y que su familia no tiene dinero para pagar".

Los ojos de Tommy se entrecerraron hasta convertirse en rendijas.

"Ese tipo Wilde, ¿eh? Pues resulta que soy yo. Y yo *soy* el jefe".

El casero parecía sorprendido, pero la expresión de suficiencia de su gorda cara no vaciló.

Tommy cogió el dinero y se lo metió en el bolsillo.

"Tienes una semana... una semana para reunir el dinero", advirtió Tommy. "El dinero que me acabas de dar eran intereses. Cuando vuelva, quiero la cantidad completa".

Las palabras fueron pronunciadas con tal convicción que el casero finalmente dejó de sonreír. Para remachar aún más su argumento, Tommy levantó el pisapapeles y lo volvió a bajar de golpe.

El propietario dio un respingo.

"Y la próxima vez, no necesitaré tu pisapapeles... vendré con algo mío. Algo más... *peligroso*".

Capítulo 10

Mike McKay tenía cincuenta y cinco años cuando bajó las escaleras, se sentó en medio de su habitación familiar y se puso una pistola en la boca.

Este fue el caso más difícil de entender para Tommy, sobre todo porque no tenía ni idea de lo que precipitó esta fatal decisión.

Y tampoco, en su opinión, la hija del hombre, Francine McKay.

Había pasado una cantidad considerable de tiempo pensando en Mike, sobre todo cuando había estado limpiando el desastre del hombre con Dustin y había llegado a una conclusión insatisfactoria: a veces la gente simplemente se hartaba.

Todo ello era demasiado abrumador, demasiado para algunos.

Por suerte, Tommy no tuvo que volver a la casa de aquel hombre, que le traía recuerdos bastante amargos, el más conmovedor de los cuales tenía que ver con un hombre vestido con chinos.

En cambio, Francine McKay se alojaba en una finca de dos plantas -de alquiler, presumiblemente, dado que era de fuera de la ciudad- no muy lejos de donde su padre se había quitado la vida.

Todavía conmocionado por lo que había pasado -y lo que *casi había* pasado- con el grasiento casero, Tommy decidió adoptar un enfoque diferente con Francine.

Debido al tamaño de la casa, Francine McKay tardó casi un minuto en abrir la puerta desde que Tommy llamó.

Unos ojos color avellana le miraron.

"Hola, me llamo Tom..."

La mujer abrió la puerta de par en par, dejando ver un cabello castaño corto y rasgos pálidos.

A Tommy le recordaba a alguien, pero no sabía exactamente a quién.

"Sí-Thomas, Thomas Wilde. El tipo de la limpieza."

Hablaba tan bajo que Tommy tuvo que acercarse para distinguir sus palabras.

"Sí, supongo que podrías llamarme así".

Los ojos de la mujer iban y venían nerviosos.

"¿Y... y cómo fue?"

La pregunta sorprendió a Tommy, que al principio no sabía qué responder.

"Bien. Fue... fue bien".

"¿Y la casa está limpia?"

Tommy pensó en la alfombra en la que Dustin había usado el agua

oxigenada para aclarar las fibras oscuras. También pensó en la caja fuerte que había encontrado en el armario. Pero no tardó en pensar en el hombre del ácido.

Al que Vinny había disparado no muy lejos de donde Mike McKay se había quitado la vida.

"Limpio", respondió. Tommy se planteó añadir algo más, tal vez mencionar que no había rastro de su padre, pero no estaba seguro de si eso aliviaría o contribuiría al dolor de la mujer.

Al final, su asentimiento solemne confirmó que permanecer en silencio era lo mejor.

Tommy buscó la factura en el bolsillo, pero antes de que pudiera sacarla, la mujer habló.

"Vale, lo entiendo", dijo mansamente. "¿Cuánto te debo?"

Tommy sabía exactamente el importe de la factura: veintinueve mil dólares.

Pero Francine no.

A diferencia de los otros dos trabajos, aún no había llegado el momento de enviar el recibo: hacía menos de una semana que habían terminado la limpieza.

Tommy sacó su mano vacía del bolsillo.

Sus ojos se desviaron por encima del hombro de Francine hacia la lujosa finca que había detrás de ella. Claro, sólo era de alquiler, pero debía de costar un dineral por noche. Y si sus cálculos eran correctos, Francine llevaba aquí cerca de dos semanas.

Ocho mil... dile que el recibo es de ocho mil. Mierda, su empresa, el bufete de abogados o la empresa de contabilidad para la que trabaja probablemente pague la factura.

Francine le miró expectante y él reconoció su mirada.

Objetivar, despersonalizar.

Esta mujer sólo quería una cosa: seguir adelante.

Intentar enterrar el dolor y dejar Nueva York, volver a su antigua vida.

Que sean diez mil... pagará diez.

"Dos mil novecientos dólares", soltó Tommy. Volvió a buscar el recibo en el bolsillo.

Mientras Francine se lo quitaba, ni siquiera lo miraba.

"Por favor, espere un momento".

Francine cerró la puerta parcialmente y retrocedió hacia el interior de la finca.

Jodido idiota, deberías haber dicho diez de los grandes. Ella ni siquiera habría dudado. Va a vender la casa de su padre por un millón... está contenta de que la hayas vuelto a dejar presentable.

Pero ese no era Tommy. Como Nick Petrazzino, tenía su moral.

La imagen de la piel burbujeante del cadáver sin nombre volvió a

venir a mi mente.

Al menos, solía tenerlos.

La mujer regresó con un talonario de cheques en la mano.

"Es Tommy Wilde, ¿verdad? ¿Te lo digo a ti o a la empresa?"

Tommy se encogió de hombros.

"Yo soy la empresa".

Cuando la mujer esperó más confirmación, añadió: "Thomas Wilde estará bien, señora".

Francine garabateó su nombre y el importe en el cheque y luego lo firmó.

Tommy le dio las gracias y estaba a punto de darse la vuelta e irse, cuando se detuvo.

"¿Francine?", preguntó, sus ojos se desviaron hacia los de ella.

"¿Sí?"

"No sé mucho de ti ni de tu padre, pero lamento tu pérdida".

La mujer resopló y se secó las lágrimas.

"Gracias", dijo ella. "Gracias."

Tommy esbozó una débil sonrisa y se dirigió a su coche. Esperó a que la mujer cerrara la puerta para golpear el salpicadero con los puños.

Debería haber pedido diez de los grandes, pensó. La mirada de Tommy se posó en la gasa de su mano izquierda, que había empezado a enrojecer de nuevo. *Puede que incluso quince.*

Capítulo XI

No habían pasado cuarenta y ocho horas desde que Tommy había metido el cadáver en la bañera de jugo de piraña caliente, pero casi.

Había pasado casi dos días intentando cobrar lo que le debían y, aunque ahora tenía cerca de tres mil dólares en el bolsillo, Tommy no había conseguido nada.

Era como un hombre haciendo aguas en una piscina llena de tiburones.

O pirañas, por así decirlo.

Tommy escaneó su tarjeta en la puerta principal y condujo lentamente hacia su unidad de almacenamiento, prestando mucha atención a los otros inquilinos.

El hombre del mono se había ido y sólo había un coche, un sedán con paneles que nunca había visto, en su pasillo.

Si había alguien siguiéndolo -Vinny o Marv o alguien más a quien le debía dinero-, estaban haciendo un gran trabajo para permanecer fuera de la vista.

Tommy aparcó junto a la gran rejilla metálica de desagüe incrustada en el hormigón y se dirigió a su almacén.

Lo malo de intentar parecer o actuar con normalidad era que resultaba casi imposible. Cuando todo *era* normal, no actuabas, no necesitabas pensar en ello.

Pensar se interpone en el camino.

Pero Tommy hizo lo que pudo al marcar el código de seis dígitos y abrir la puerta de acordeón de medio metro de altura. Tomó una última bocanada de aire fresco y se agachó.

No fue el olor lo primero que le llamó la atención, sino el *calor*.

Disolver algo en líquido de piraña caliente era una reacción exotérmica, que Tommy conocía bien, pero no había esperado que el interior de su unidad estuviera tan caliente.

Sabía que haría calor, pero nunca pensó que sería *sofocante*.

Inmediatamente se le formó sudor en la frente y Tommy no tuvo más remedio que abrir la puerta un palmo y medio más. Mientras entraba el aire fresco, miró rápidamente el recipiente azul de teflón.

Le invadió un suspiro de alivio.

El líquido era transparente, tan transparente como un vaso de agua. No había burbujas, ni espuma y, lo más importante, ni rastro del cadáver.

No importa cuántas veces utilizara la piraña caliente, los resultados seguían siendo sorprendentes, casi mágicos.

Por una vez, algo parecía salirle bien.

Volvió a respirar hondo y se dirigió hacia la parte trasera de la taquilla.

Aunque el líquido era transparente, distaba mucho de ser inerte. Después de tanto tiempo, era más que probable que el peróxido de hidrógeno se hubiera evaporado, pero el recipiente de teflón seguía lleno del peligrosísimo ácido sulfúrico.

Sólo le quedaba un paso más que dar para dejar atrás todo aquello.

Hasta la próxima vez que alguien cabreara a Vinny, claro.

Tommy cogió una jarra de bicarbonato sódico en cada mano y, apartándose del ácido, las vertió lentamente. Cuando estuvieron vacías, repitió el proceso una segunda vez.

Estaba casi seguro de que el líquido estaba neutralizado, pero no iba a arriesgar su mano -lo que quedaba de ella- para asegurarse.

Tommy levantó los ojos y observó su taquilla. Le resultaba asombroso, sorprendente y horripilante, que hubiera desaparecido por completo toda evidencia de dos cuerpos que habían estado aquí hacía no menos de una semana.

Era como si nada de esta pesadilla hubiera ocurrido.

Sacudió la cabeza y encontró lo que buscaba. En el banco de trabajo había una naranja. Tommy no estaba seguro de dónde había salido la naranja, si la había puesto él o había sido obra de Brian, pero eso no importaba. Se acercó a ella y la cogió. Luego volvió al recipiente de teflón y, una vez más inclinado hacia atrás, la introdujo lentamente.

Cuando no hubo chisporroteo, Tommy se armó de valor para mirar.

La naranja yacía en el fondo, intacta.

Bien, bien.

Secándose el sudor de la cara, Tommy se agachó y se asomó a la taquilla.

Como antes, no había nadie.

Es ahora o nunca, pensó.

Con un gruñido, Tommy agarró el borde del recipiente de teflón, dobló las rodillas y lo levantó.

Era condenadamente pesado, pero Tommy persistió, usando sus caderas para impulsarse hacia arriba, forzando a un tercio del contenedor a levantarse del suelo.

La próxima vez necesito uno con ruedas. Tommy hizo una mueca. *La próxima vez...* ¿La próxima vez?

Resopló y deslizó el cubo hacia la puerta y luego lo bajó un poco para descansar los brazos y las piernas.

Los pasillos entre los almacenes eran cóncavos para facilitar el drenaje, pues no serviría de nada que se inundaran cuando se derritiera la nieve o lloviera mucho.

Tommy se preparó y volvió a levantarse, esta vez elevando los brazos por encima de la cabeza.

El líquido neutralizado se derramó hacia el centro del pasillo. Tommy se asomó por el lateral del contenedor de teflón y vio cómo el líquido fluía hacia la rejilla del alcantarillado.

Si la gente supiera lo que contiene el agua del grifo, pensó inexplicablemente. *No volverían a beberla.*

Tommy extendió los brazos hasta el final, escurriendo lo último del líquido. Incluso vio cómo la naranja salía rodando, encajándose hasta detenerse entre dos barras de rejilla.

Empezó a bajar el cubo cuando algo en su interior se movió.

"¿Qué demonios?"

Confuso, Tommy volvió a forzar el cubo y esta vez oyó un ruido metálico al caer algo.

"¿Qué coño es esto?" jadeó Tommy, mirando el trozo de metal brillante de quince por quince centímetros.

Lo primero que pensó fue que se trataba de una parte de la puerta del almacén o tal vez de un trozo de acero que había caído inadvertidamente del techo.

Pero cuanto más miraba el trozo de metal aplastado, más pensaba Tommy que sabía lo que podía ser.

Y por qué su imán de neodimio se había aferrado a una de las bolsas de basura.

"Es una maldita placa. Chino Man tenía una maldita placa en la pierna".

Tommy agarró instintivamente el metal, sólo para dejarlo caer de nuevo.

Estaba caliente al tacto.

Con el tiempo, la piraña caliente disolvería incluso el diamante, pero eso llevaba mucho más tiempo que cuarenta horas.

Necesito deshacerme de él.

Era sabido que todos los implantes quirúrgicos llevaban un número de serie único.

Un número que podía rastrearse hasta el hospital, el cirujano y el paciente.

Tengo que deshacerme de él, volvió a pensar Tommy. Se limpió las manos contra los vaqueros y volvió a cogerlo.

Esta vez estaba preparado para el calor, que no era tan malo como había pensado en un principio, y volvió a entrar en su taquilla.

Había que destruir la placa y borrar el número de serie. Su mirada se posó en el lugar vacío del banco de trabajo donde antes había estado el taladro.

Eso habría funcionado muy bien. Gracias de nuevo, Brian.

El sonido de un coche acercándose hizo que Tommy se quedara

helado.

Los faros le hicieron entrar en pánico.

"Joder".

Cuando el coche se detuvo justo delante de su taquilla, rociando su mitad inferior con una luz brillante, Tommy supo que tenía que actuar.

Arrojó la placa quirúrgica sobre su banco de trabajo y se dio la vuelta, con dos opciones apoderándose de su mente: una, cerrar la puerta y echar el cerrojo. Esperar a que pasara quienquiera que fuera; dos, huir.

Tommy optó por lo segundo.

Se deslizó por debajo de la puerta y, protegiéndose los ojos con el brazo, dio tres pasos de gigante.

"Tommy, no corras, eso es muy aburrido", dijo una voz familiar.

Tommy no estaba obligado a obedecer, estaba demasiado confuso para actuar.

"¿Qué demonios?", se giró y se encontró mirando a una mujer que estaba medio dentro y medio fuera de un BMW azul marino.

Tenía el pelo castaño ondulado y unos brillantes ojos verdes.

"¿Aurora?"

La mujer sonrió.

"Vamos, Tommy. Entra en el coche y no hagas algo aburrido como correr. No me hagas llamar a Vinny, porque ninguno de los dos quiere ver su fea cara".

PARTE II
Un aliado improbable

Capítulo 12

"No... no tengo el dinero de Nick. Todavía tengo un mes, y estoy tratando..."

"No me aburras con esas cosas, Tommy. *Sé* que no eres aburrido. Supe que había algo más en ti en cuanto te vi dentro de *Taglia's*". Aurora se encaró con él mientras giraba por la carretera principal que salía del almacén. "Todos los demás hacen lo que les dice mi padre, pero tú no. Mierda, le robaste... ¡le pagaste con su propio dinero! Eso requiere cojones, Tommy". Ella silbó. "Unas putas pelotas de verdad."

Más bien pura desesperación, pensó Tommy. Se quedó mirando a Aurora mientras conducía, tratando de entenderla.

Tommy sabía que le había visto aquella noche, la mujer lo había dicho, pero nunca había quedado claro si Aurora había sabido exactamente en qué había estado metido.

Y ahora ese misterio estaba resuelto... sólo para que otro ocupara su lugar.

¿Por qué? ¿Por qué no le dijo a Nick lo que hice?

"¿Dónde... dónde vamos?" preguntó Tommy vacilante.

Los ojos de Aurora permanecían fijos en la carretera.

"*Boooooring*".

Tommy frunció el ceño.

No estaba seguro de a qué venía la fijación de Aurora por ser aburrida.

¿Cómo puede ser aburrido ser la hija de uno de los mafiosos más poderosos de Nueva York?

La cara de Aurora no delataba nada, no revelaba ninguna de las reglas del extraño juego que, al parecer, sólo ella entendía. Se limitó a seguir conduciendo como si nada de aquello la molestara, como si Tommy robando a su padre o Vinny cometiendo un asesinato, la afectaran en modo alguno.

Frunciendo los labios, Tommy volvió los ojos hacia la ventana. Hacer preguntas sólo generaría respuestas insatisfactorias, al menos eso estaba claro. En lugar de eso, se limitó a ver pasar la ciudad de Nueva York.

En el fondo, Tommy que debería estar asustado de Aurora, aterrorizado de ella, incluso, pero no lo estaba. Simplemente se

sentía... cómodo en su presencia.

Claro que ella tenía el poder de arruinarle, de acabar con su vida con sólo pronunciar unas frases, pero Tommy no creía que fuera a hacerlo.

Después de todo, una cosa era cierta: *ella -Aurora* Petrazzino- era cualquier cosa menos aburrida.

"La ropa está atrás. Vístete", le dijo Aurora, rompiendo el silencio.

"¿Qu-qué?"

Aurora se rió.

"No pensaste que te llevaría al club vestida así, ¿verdad?"

"¿Club? ¿Qué club?"

A Tommy le gustaban los clubes tanto como los juegos. Es decir, nada en absoluto.

Aurora volvió a reír. El sonido era más grave y potente de lo que Tommy habría esperado de una mujer tan delgada, pero de algún modo encajaba con su personalidad.

"La ropa está atrás, Tommy. No miraré, lo prometo".

En contra de su buen juicio, Tommy miró por encima del hombro.

Había una bolsa de tintorería apoyada sobre la fila de asientos.

Discutir sería inútil.

Como todo el mundo, Aurora tenía algo que mantener sobre su cabeza, algo que podía utilizar para conseguir que hiciera su voluntad.

Sin embargo, a diferencia de los demás, lo que ella poseía era más poderoso que la deuda: información.

De mala gana, Tommy metió la mano en el asiento trasero y cogió la bolsa.

Dentro había una camisa blanca abotonada, un pantalón de vestir, una americana y una corbata negra estrecha.

"Si no sabes hacer el nudo de la corbata, puedo ayudarte", se ofreció Aurora.

A pesar de todo, Tommy sonrió.

"Sólo soy un pueblerino de *Joisey*, ¿eso es lo que crees? Sé hacer el nudo de la corbata, Aurora".

"Entonces pruébalo, pero hazlo rápido. Vamos a llegar pronto".

Tommy se quitó la chaqueta de cuero y la dobló cuidadosamente en el asiento trasero. Luego se quitó la camiseta e inmediatamente se estremeció al sentir el olor rancio del sudor en la nariz. Hacía calor dentro de su almacén y tirar los restos líquidos de Chino Man por la rejilla no había sido tarea fácil.

"No te preocupes, me gustan los hombres a los que no les importa ensuciarse un poco".

Tommy miró a Aurora con curiosidad mientras rebuscaba en la bolsa de plástico de la tintorería y sacaba la camisa de vestir.

Era un comentario cargado con muchos significados potenciales,

ninguno de los cuales le pareció sano a Tommy.

¿Quién es usted?

Después de ponerse la camisa, se quitó los vaqueros -algo nada fácil en el asiento delantero de un BMW- y se puso los pantalones.

Encajaban a la perfección: otra curiosidad.

A continuación llegó el empate.

A pesar de lo que había dicho antes, hacía mucho, mucho tiempo que no llevaba corbata.

Tommy cerró los ojos y recordó el funeral de su madre, sentado en la sala de recreo de *Nuestra Señora de la Asunción.* El padre Miller había estado de pie junto a él, dándole instrucciones -dar una vuelta, pasar por la "y", bajar por el lazo y tirar- mientras Tommy lloraba.

"Ya está", susurró, mirando su obra. No era perfecto, pero sería suficiente.

Aurora rió entre dientes y detuvo el coche frente a un edificio de cristal sobre el que brillaba un letrero de neón tan luminoso que Tommy ni siquiera podía leer las palabras.

"Estamos aquí."

Tommy salió del coche y se quedó mirando la fila de al menos cien Millennials medio borrachos que rodeaba el edificio.

"Estupendo", refunfuñó. Antes de cerrar la puerta, volvió a coger su chaqueta de cuero y se la puso.

Aurora apareció a su lado y le miró de arriba abajo.

"No está mal", comentó ella, ajustándole la corbata. "Aunque yo perdería la chaqueta".

Tommy sacudió la cabeza, decidiendo que ahí era donde se posicionaría. Le daba pena trazar una línea en un asunto tan trivial, pero tenía que demostrarle a Aurora que no podía dejarse mangonear todo el tiempo.

¿Como cuando intentaste forzar a Vinny? ¿Ponerle una pistola en la espalda? ¿Cómo te fue con eso, Tommy?

Pero a Aurora no parecía importarle.

Se encogió de hombros.

"Como quieras".

La mujer se dio la vuelta y su largo vestido se arremolinó sobre sus talones como los pétalos de una flor.

Era casi hipnotizante, y Tommy sacudió la cabeza para detener la ilusión.

"No creo que se pueda aparcar aquí", comentó mirando a su alrededor.

Había más de media docena de carteles colocados en varias urnas cerca de la entrada del club que indicaban que todos los vehículos desatendidos serían remolcados.

Aurora rió entre dientes y le ignoró. Se dirigió a la primera fila y le

tiró las llaves a un portero que hacía que Tony el Coletas pareciera Tyrion Lannister.

El hombre cogió las llaves e inmediatamente se hizo a un lado para dejar pasar a Aurora. Al hacerlo, la mujer se volvió hacia él y sonrió.

"Vamos, Tommy, divirtámonos un poco. Pero hagas lo que hagas, no te atrevas a ser aburrido. Estoy harto de que todos a mi alrededor sean tan malditamente *aburridos*".

Capítulo 13

La discoteca era tan detestable como Tommy esperaba: la música de fondo amenazaba con provocarle arritmia, las luces provocaban convulsiones y había tantos hombres con las camisas desabrochadas que dejaban al descubierto mechones grasientos de pelo en el pecho que pensó que le habían metido en el reparto de una nueva película del Planeta de los Simios.

Pero a pesar de todo, a Aurora parecía gustarle el lugar. De hecho, en cuanto pusieron un pie en la discoteca, empezó a mover la cabeza arriba y abajo al ritmo de la música.

Pasaron el guardarropa, que al parecer era obligatorio para todos menos para él y Aurora, y Tommy lo agradeció.

Él y su fiel chaqueta de cuero habían pasado por muchas cosas juntos a lo largo de los años, y se resistía a separarse de ella.

Una ventaja añadida era que el cuero mantenía el olor de su sudor contra su cuerpo en lugar de proyectarlo a las masas.

Sin embargo, no es que hubiera importado mucho en este lugar.

Aurora se dirigió directamente a la barra. Aunque la cola era de tres personas, más en algunos sitios, un simple gesto bastó para llamar la atención del camarero.

El hombre asintió a Aurora y ella levantó dos dedos. El camarero estaba sirviendo un vodka cran, pero se detuvo inmediatamente y sacó una botella de whisky de debajo de la barra. El cliente al que estaba sirviendo hizo un comentario, pero fue ignorado.

Cuando los dos vasos de rock estaban medio llenos, Aurora se abrió paso entre la multitud para recuperarlos. Tommy la siguió y, cuando el cliente cuyo vodka cran se había retrasado dijo algo - *"Te has saltado la cola*"-, se acercó instintivamente al lado de Aurora.

Pero ella se rió y le susurró algo al oído.

Retrocedió como si sus palabras hubieran sido golpes.

Con una sonrisa de oreja a oreja, Aurora le dio a Tommy uno de los vasos y luego bebió un sorbo del suyo.

Tommy inclinó el whisky hacia ella y bebió.

Era jodidamente bueno. No sabía de qué marca era y mucho menos de qué año, pero era innegablemente fantástico.

Bebió otro trago.

"Oye, ¿qué le has dicho a ese tipo?", preguntó, inclinándose hacia Aurora.

A diferencia de él, ella olía ligeramente a vainilla.

"Aburrido", cantó Aurora. Puso su vaso de whisky sobre la barra.

"Venga, vamos a bailar".

Tommy negó con la cabeza.

"No, en realidad no..."

Pero no era una petición, sino una orden.

Aurora le arrebató la bebida de la mano, la puso en la barra junto a la suya y tiró de él hacia la refriega.

Tommy odiaba bailar. Lo odiaba, sobre todo porque se le daba fatal.

Protestó una vez más, pero cuando Aurora se limitó a cerrar los ojos y empezó a balancearse, Tommy se encogió de hombros.

Decidió que no importaba hacer el ridículo. Nunca había visto a esa gente, y probablemente nunca volvería a verla.

Tommy empezó a moverse, intentando imitar el baile de Aurora, pero enseguida perdió el compás. Era como si Aurora no estuviera oyendo la odiosa línea de tambores, sino otra cosa.

Una hermosa canción que sólo existía dentro de su cabeza.

Los brillantes ojos verdes de la mujer se abrieron inesperadamente y Tommy, cohibido por haber estado mirando fijamente, se sonrojó y apartó la mirada.

Por encima del sonido de la música, pudo oír su risa contagiosa, y no pudo evitar que una sonrisa cruzara sus labios.

Aurora le cogió por los hombros. Inseguro de lo que hacía, Tommy se resistió al principio, pero luego se dejó llevar.

A la mierda. Esta es su bolsa, no la mía.

La mujer empezó a balancearse de nuevo, esta vez guiando a Tommy con ella. Tardó un minuto o dos, pero al final cogió confianza y se soltó de su agarre para bailar solo.

Ahora, con una sonrisa bobalicona en la cara, Tommy se alejó de Aurora, agitando los brazos y sintiéndose totalmente ridículo. Empezó a acercarse a ella de nuevo cuando el espacio entre ellos se cerró y chocó con alguien.

"Lo siento", refunfuñó Tommy mientras se apretujaba junto a un hombre que parecía llevar una ardilla de contrabando dentro de la camisa.

Una mano le agarró el brazo y sintió un aliento caliente en la oreja.

"Contrólate, vaquero".

Tommy apartó la mano de un manotazo y miró al hombre con el que había chocado.

"No me toques, joder", advirtió. Los ojos del hombre se entrecerraron.

"Mira por donde..."

"Oh, vamos, Tommy", dijo Aurora, tirando de él en la dirección opuesta.

Tommy se dejó llevar entre la multitud, pero nunca rompió el

contacto visual con el hombre mono.

¿Quién coño se cree que es?

De repente, Aurora le dio un fuerte tirón y, temiendo caerse, Tommy miró por fin.

"¿A dónde me llevas?"

Aurora, como era de esperar, no contestó, pero la expresión de su cara era igual de fácil de leer: *aburrida*.

Tommy la siguió a través de la multitud hasta que llegaron a un estrecho pasillo.

"Por aquí", le ordenó Aurora. Tommy estaba a punto de atravesar una puerta batiente cuando vio la icónica imagen de dibujos animados de una mujer pegada en ella.

"No, no puedo entrar ahí", dijo arrastrando los talones.

Aurora puso los ojos en blanco y lo empujó al interior del baño de mujeres antes de que Tommy pudiera protestar por segunda vez.

Había varias señoras delante del espejo, maquillándose o haciéndose selfies, pero ninguna se fijó en Aurora ni en Tommy.

"¿Qué demonios, Aurora? ¿Qué hacemos aquí?", susurró.

Aurora se rió y obligó a Tommy a entrar en una cabina. Una vez dentro, sus ojos siguieron la mano cuidada de ella mientras se deslizaba por el profundo escote de su vestido.

"Tienes que relajarte, Tommy. Tienes que relajarte de verdad", dijo, sacando dos bolsitas.

Tommy hizo una mueca y levantó una mano, rechazando preventivamente la oferta que sabía que le iban a hacer.

"Aburrido".

Aurora abrió una de las bolsas y espolvoreó un poco de polvo blanco en la membrana de su mano derecha.

Tommy sólo había consumido cocaína una vez en su vida: la noche en que él y el Dr. Beckett Campbell concibieron *Wilde Clean-up*.

La experiencia había sido, como mínimo, una montaña rusa.

Aurora se llevó la mano a la nariz y aspiró. Luego echó la cabeza hacia atrás y se pellizcó las fosas nasales.

Tommy suspiró.

La presión a la que estaba sometido era inmensa y lo había sido durante años. Presión para cuidar de Brian, para enmendar sus errores, para pagar a las docenas de personas a las que debía dinero.

Ser un hombro en el que llorar para los que habían perdido a seres queridos, mientras mantenía a raya sus propias lágrimas.

"A la mierda", susurró.

Cuando Aurora levantó la mano por segunda vez, Tommy le agarró suavemente la muñeca y se la acercó a la cara.

Esnifó toda la cocaína de una sola vez.

En cuestión de segundos, sintió una sensación de hormigueo que

empezó en su cabeza y se extendió por todo su cuerpo hasta la punta de los dedos.

Aurora se rió y mientras preparaba más coca para ella, Tommy cerró los ojos y, por primera vez en meses, se dejó llevar.

Dejó ir sus responsabilidades, su deuda, los recuerdos y el dolor.

Lo único que sentía era el latido de la música apagada en sus oídos, en su cabeza, en su alma misma.

Una mano le acarició la nuca y Tommy abrió los ojos de golpe.

No estaba seguro de si eran sólo las drogas, pero Aurora parecía increíblemente hermosa en ese momento. Su piel aceitunada parecía suave como la leche, sus labios perfectamente perfilados y rosados.

Y esos ojos... esos brillantes ojos verdes...

No, Tommy decidió, *no voy a ser aburrido. A la mierda ser aburrido.*

Se inclinó hacia ella y la besó. Tommy esperaba que Aurora se apartara o incluso que lo empujara contra el asqueroso retrete, pero la mujer estaba llena de sorpresas.

Ella le devolvió el beso, su lengua bailando sobre la de él, sus dedos amasando su pelo.

Justo cuando Tommy volvió a cerrar los ojos, Aurora se soltó. Pero en lugar de cargar su mano con más cocaína, vació la segunda bolsita sobre su palma.

Tommy se quedó mirando las dos pastillas pequeñas y redondas. Luego se encogió de hombros, tomó una y se la metió en la boca. Aurora hizo lo mismo con la otra.

Tommy se tragó la pastilla y se inclinó para besarla de nuevo, pero Aurora tenía otras ideas.

Golpeó la puerta con la palma de la mano y se dirigió hacia el club.

"Vamos, Tommy. La diversión acaba de empezar".

Capítulo 14

La combinación de cocaína y la pastilla que Aurora le había dado, que Tommy estaba seguro de que era MDMA, creaba una sensación de euforia y desinhibición como nunca antes había experimentado.

Aurora le condujo de nuevo a la pista de baile, y su opinión sobre la música dio un vuelco.

Ahora no sólo le gustaba, sino que *le encantaba*.

Aurora estaba en su propia liga cuando se trataba de bailar, pero con el cóctel químico corriendo por su sistema, Tommy se convenció de que podía seguirle el ritmo.

O al menos intentarlo.

El sudor le caía a chorros mientras se movía, empapando la camisa de vestir limpia que había cogido del asiento trasero del BMW.

No podía apartar los ojos de ella. La mirada de Tommy recorrió su cuerpo de arriba abajo, deteniéndose finalmente en las diminutas gotas de sudor de su pálido pecho. Reflejaban las brillantes luces de arriba, dispersándolas como supernovas.

Todo un sistema solar, no, una galaxia, ante sus ojos.

Las ganas de rodearle la cintura con los brazos y besarla de nuevo, no como en el baño, sino con más fervor, más pasión, más lujuria, eran abrumadoras.

Típicamente opuesto a las muestras públicas de afecto, de repente a Tommy le importaba una mierda todo lo que no fuera *ella*.

Actuando por impulso, se acercó a sus caderas, pero falló. Pensando que tal vez su percepción de la profundidad era errónea, extendió los brazos de nuevo.

Esta vez, estaba claro que Aurora se apartaba deliberadamente.

Más juegos, ¿eh?

Normalmente, esto habría perturbado a Tommy, pero no hoy, no ahora.

Este era un juego que él pensaba que podía jugar.

Y tal vez incluso ganar.

Aurora giró, enviando su largo vestido en espiral a sus pies.

Ella se reía, lo que no hizo más que intensificarse cuando Tommy dio una vuelta de campana.

Le sorprendió que aún pudiera oír su risa por encima del zumbido incesante de la música.

Tommy se movió hacia su derecha y Aurora lo esquivó. Él amagó con lanzarse en dirección contraria, sólo para cortarle el paso cuando ella intentó apartarse de nuevo.

Tommy sonrió, le rodeó las caderas con los brazos y tiró de ella.

Al hacerlo, su codo golpeó algo duro y se dio la vuelta.

Parecía imposible que se hubiera topado con el mismo hombre que antes de ir al baño, dada la cantidad de gente que había en la discoteca, pero fue la suerte de Tommy.

"Cuidado, vaquero."

Tommy entornó los ojos y miró al hombre, que no parecía reconocerle.

¿Quién se cree que es? ¿Diciéndome que tenga cuidado? ¿Llamándome vaquero? ¿No sabe lo que he hecho? ¿Que he desmembrado un cadáver y disuelto otro en ácido?

Antes de que se diera cuenta de lo que estaba haciendo, Tommy había soltado a Aurora y empujó al hombre en el pecho con ambas manos.

Sus palmas volvieron brillantes de sudor.

"¿Qué coño, colega?"

El tipo podría haber caído si no fuera por la multitud de gente que lo sostenía.

Tommy gruñó y la cara del hombre cambió. Su ancha nariz se estrechó, sus ojos se acercaron, su mandíbula se endureció.

El hombre había pasado de ser un cliente cualquiera a ser el agente Marvin Pendergast.

Tommy parpadeó y volvió a cambiar.

Ahora era Nick Petrazzino, luego Oscar Buglioni, luego Vinny.

El propietario que se negó a pagar.

El hombre en la puerta de su dormitorio.

Su padre.

La última persona que Tommy vio antes de apretar el puño y dar el primer puñetazo fue Brian Wilde.

El golpe aterrizó directamente en la barbilla del hombre y todos los músculos de su cuello se contrajeron al mismo tiempo.

Se tambaleó y Tommy se abalanzó, lanzando un segundo puñetazo, seguido rápidamente por un tercero.

El hombre se desplomó y Tommy cayó sobre él, sin dejar de propinarle puñetazos.

Alguien intentó quitárselo de encima, pero él bajó su centro de gravedad y siguió soltando los puños.

El hombre tenía la cara ensangrentada y los ojos en blanco, pero aun así Tommy no se detuvo.

Estaba machacando a Nick, Marv, Scooter, Brian, el casero, a todos.

Golpeándolos tan fuerte que le dolían las manos.

"¿Tommy?"

Una mirada por encima del hombro a Aurora y su vestido oscuro y Tommy se despegó del hombre caído.

No sonreía, pero tampoco fruncía el ceño.
Sin rabia, Tommy le pasó un brazo por encima del hombro y miró a su alrededor.
La música seguía sonando, pero ya nadie bailaba.
Estaban todos de pie, mirándole fijamente.
"Creo... creo que deberíamos irnos ya".
"Sí, probablemente sería una buena idea", respondió Aurora.
La multitud se separó y se dirigió hacia la entrada, lo que permitió a Tommy ver claramente al hombre al que acababa de atacar.
Su rostro -esta vez su *verdadero* rostro- estaba abultado y descolorido. Tenía los ojos completamente hinchados y la nariz, que goteaba sangre, se le había torcido justo al sur del puente.
El labio inferior del hombre era aproximadamente tres veces más grande de lo que había sido antes.
Tommy no recordaba la última vez que se había metido en una pelea.
Normalmente, se echaba atrás si las cosas amenazaban con volverse físicas.
Que prevalezca la cabeza fría.
Pero hoy no... porque hoy era cualquier cosa menos normal.
Todo menos *aburrido*.
"Vamos, Tommy. Tengo hambre".
El portero les abrió la puerta y juntos salieron a la noche.
"¿Sabes qué?", dijo. "Yo también tengo bastante hambre".
Uno de los porteros le dio a Aurora las llaves del coche y ella se dirigió al lado del conductor.
"¿Conoces algún buen sitio que esté abierto a estas horas?", preguntó mientras subían.
Tommy se rió entre dientes.
"Sólo el antro que tiene los mejores malditos sándwiches de la ciudad. Y estás de suerte... porque si estás conmigo... Siempre está abierto".

Capítulo 15

"Esto sí que *no* es aburrido", comentó Aurora mientras Tommy se disponía a forzar la cerradura de *Rose's Deli.*

Normalmente, la habría abierto en menos de un minuto. Pero Carm había vuelto a cambiar la cerradura, optando esta vez por una Yale. Esto tampoco debería haber supuesto un problema, pero no llevaba encima la herramienta ideal, una ganzúa de bola mediana.

Y las drogas no ayudaron.

Aun así, al cabo de menos de cinco minutos, sonrió, giró el cerrojo y dio un paso atrás.

"Voilà", dijo, manteniendo la puerta abierta para la mujer.

Aurora hizo una mueca que sugería que estaba impresionada y entró en la charcutería, sin hacer preguntas.

El interior estaba oscuro y Tommy buscó el interruptor de la luz.

Lo encontró pero no lo encendió.

Aurora estaba cerca de él y respiraba con dificultad. Su aroma a vainilla tenía ligeros matices de transpiración, pero a diferencia del suyo, el de ella no era desagradable.

Todo lo contrario.

Esta vez, fue ella quien lo alcanzó y él ya no estaba de humor para juegos.

Ella lo besó y Tommy la acercó, sintiendo su calor contra su ropa prestada.

Sus manos se dirigieron a su trasero, lo apretó y lo levantó para que el cuerpo de ella se apretara contra sus pantalones.

Al igual que con su pelea a puñetazos en el club, esto era una especie de intimidad también una ocurrencia rara para Tommy.

Las luces se encendieron de repente y Aurora se dio la vuelta, rompiendo el momento.

Tommy la vio tensa e intentó calmarla poniéndole una mano en la cadera.

"Está bien, es..."

Aurora se encogió de hombros con tanta violencia que Tommy retrocedió.

"Sólo Carmen."

"Hola, Tommy, ¿qué tal?". Aurora se relajó mientras el hombretón bajaba la última escalera y entraba en la planta principal de la charcutería. "¿Tienes hambre? Pareces hambriento. ¿Y quién es tu amigo aquí?"

"Aurora", respondió la mujer para sí misma.

Carm asintió y se abrió paso detrás del mostrador.

"Encantada de conocerte, Aurora. Soy Carmen. ¿Por qué no os preparo un bocadillo? ¿Qué os parece?"

Aurora miró a Tommy y luego se volvió hacia Carm.

Sonreía.

"Bueno, si tus sándwiches son la mitad de buenos de lo que Tommy dice que son, ¿cómo podría resistirme?"

***

Tommy observó atentamente a Aurora mientras daba un mordisco a su bocadillo.

Se hizo la desentendida durante la primera y la segunda mascada. Pero antes de tragar, sus ojos la delataron.

"Vaya, qué buen bocadillo", exclamó, claramente incapaz de contenerse por más tiempo.

Tommy se rió entre dientes.

"Te lo dije... te lo dije, Carm hace los mejores sándwiches de la ciudad."

Satisfecho, Tommy volvió su atención al hoagie que tenía delante.

No estaba claro si eran las drogas o el hecho de que estaba agotado y con la barriga vacía, pero este bocadillo en particular era el mejor de Carm hasta la fecha.

Lo inhaló.

"¿Qué te ha pasado en la mano?" Carm preguntó.

Al principio, Tommy pensó que le preguntaba por el dedo que le faltaba, pero esa mano estaba tendida sobre su regazo, fuera de su vista.

Tommy dejó lo que quedaba del bocadillo y observó los nudillos partidos y agrietados de su mano derecha.

"Nada", dijo.

"Nada", se burló Aurora.

"Bueno, Tommy, ¿puedo darte un poco de hielo para la mano a la que no le pasó nada?"

Tommy se rió y dijo que claro.

Cuando el hombre se retiró a la nevera, los ojos de Tommy se desviaron hacia Aurora.

Debía de saber que la estaba mirando, pero no le hizo caso. Siguió comiendo su sándwich en silencio.

Le asombraba que alguien tan delgado pudiera empacar tanto, porque si bien los sándwiches de Carm eran deliciosos, también eran enormes.

Así que ahora volvemos a jugar, pensó Tommy.

Sacudió la cabeza.

La cocaína hacía tiempo que se le había pasado, pero la MDMA seguía en su organismo. No sabía cuánto durarían los efectos, pero esperaba que al menos unas horas más.

Tommy sabía que cuando se le pasara el efecto de las drogas y desapareciera la euforia, volvería a su vida real.

Una vida en la que debía dinero a casi todo el mundo en Manhattan.

Carmen le tendió una bolsa Ziploc llena de hielo picado y Tommy se la apretó agradecido en los nudillos magullados.

Los dos comieron sus bocadillos mientras Carmen los observaba. En dos ocasiones, Tommy sorprendió al grandullón mirándole de reojo, pero nunca dijo nada.

Tampoco lo habría hecho, aunque Aurora no estuviera presente. Simplemente no era su estilo.

Por desgracia, Aurora no se regía por los mismos principios.

"¿De qué os conocéis?"

Era una pregunta bastante benigna, pero ni Carm ni Tommy respondieron enseguida.

"Bueno, no te ofendas, pero sois demasiado mayores para haber ido juntos al colegio. A no ser, claro, que fuera una cosa espeluznante entre estudiante y profesor."

Tommy cogió el agua y la utilizó para tragar un trozo de Mortadela.

¿Cómo puedo responder a esa pregunta? ¿Cómo puedo...?

"El pequeño Tommy solía trabajar aquí de niño", dijo Carm con indiferencia. "Limpiaba platos, sobre todo. Una vez traté de ponerlo en la encimera detrás de mí, pero no sabe cocinar. Pero eso fue hace mucho tiempo, antes de que se convirtiera en un empresario de primera".

Tommy salió de su estupor y puso los ojos en blanco.

"Sí, no soy más que la típica historia de éxito de Elon Musk o Mark Zuckerberg, el clásico empresario multimillonario", comentó, encontrando su voz.

Aurora se rió.

"Bueno", dijo, deslizando su plato vacío hacia Carm. "Gracias por uno de los mejores sándwiches que he comido. Y sé que mis sándwiches ".

"De nada", respondió Carm con una sonrisa.

Tommy miró su propio plato y, aunque sólo se había comido dos tercios del bocadillo, de repente se le quitó el apetito.

"Sí, gracias", dijo en voz baja.

Aurora estaba de nuevo a su lado, agarrándole de la mano y tirando de él para bajarlo del taburete.

"Hasta luego, Carmen", dijo mientras conducía a Tommy hacia la

puerta.
Tommy estaba a medio salir cuando Carmen habló por última vez.
"Oye, ¿alguna vez diste...?"
"No, no, todavía no", respondió Tommy.
Sabía exactamente lo que Carm iba a decir.
¿Has visitado a tu padre?
"¿Qué fue eso?" preguntó Aurora mientras volvían al coche.
"Nada. Oye, ¿qué te parecería ir a mi casa a tomar una copa?"
Aurora se rió.
"Tal vez si tienes suerte".

***

Tommy acababa de abrir la puerta de su casa cuando Aurora saltó sobre él.
Literalmente saltó sobre él.
Sus piernas golpearon su parte inferior y sus brazos le rodearon el cuello.
Con sus labios en los de él, la llevó dentro y luego cerró la puerta. Luego hizo girar a Aurora y la volvió a apretar contra ella.
Había algo diferente en este beso.
Tenía un propósito específico.
Tommy llevó a Aurora al sofá. Quería llevarla arriba -la idea de acostarla en el sofá donde había dormido tres días no era ideal-, pero sabía que nunca lo conseguirían.
Bajó hasta colocarse encima de ella y le besó la boca, luego la mandíbula y, por último, el hueco de la garganta. Sus labios acababan de rozar su clavícula cuando ella lo hizo retroceder suavemente.
Tommy pensó que ella estaba poniendo fin a lo que fuera, pero sus brillantes ojos verdes decían otra cosa.
Cruzó los brazos y se pellizcó los costados del vestido. Luego, levantando las caderas, se quitó la tela verde oscura del cuerpo.
Tommy se sorprendió al ver que Aurora estaba completamente desnuda debajo.
Sus ojos se movieron desde sus pechos pequeños y turgentes con pezones rosados y suaves hasta su ombligo y el mechón de pelo dorado cuidadosamente recortado entre sus piernas.
Cuando finalmente volvió a mirarla a la cara, Tommy se dio cuenta de lo ridículo que debía de parecer, mirándola de arriba abajo como acababa de hacer.
Pero Aurora no parecía incómoda ni avergonzada, sino satisfecha.
Tommy se quedó mirándole la cara tanto tiempo como había inspeccionado su cuerpo.
Luego echó la cabeza hacia atrás y se echó a reír.

Tommy no pudo contenerse más. En una maniobra mucho menos elegante que la de Aurora, se arrancó los pantalones y bajó su cuerpo sobre el de ella.

Capítulo 16

El hombre de la puerta se adelantó, tapando casi toda la luz que se filtraba desde el pasillo tras él.

"Tu padre no está aquí y no va a volver a casa", balbuceó el hombre.

El chico de la cama intentó levantarse, trató de balancear las piernas por el lateral y levantarse, pero era imposible: sus pantorrillas terminaban en muñones desgarrados, en carne de hamburguesa suelta y hueso reluciente.

Abrió la boca para gritar, pero el hombre se adelantó rápidamente y le tapó la boca con una mano, impidiéndole oír el sonido.

"No hay necesidad de gritar, muchacho."

El aliento del hombre era caliente y apestaba a alcohol.

"No grites".

El chico alzó instintivamente la mano para apartar los dedos del hombre de su cara, pero en el momento en que hizo contacto, algo ocurrió.

Burbujas de color carne aparecieron en los bordes de sus palmas como un aura efervescente.

Ahora el chico gritó, pero la mano del hombre se tragó el sonido, convirtiendo su grito desesperado en una protesta amortiguada.

"No. Grita".

Sus manos parecían disolverse ante sus ojos, desapareciendo en la atmósfera.

De repente, un parpadeo de movimiento llamó la atención del chico. Lo primero que pensó fue que solo se trataba de su piel descamándose y flotando, pero cuando la luz de la puerta parpadeó, supo que no era así.

Ahora había alguien más en la habitación con ellos.

Alguien más del tamaño del niño que del hombre.

La mano comenzó a deslizarse lejos de su boca.

"¿Tío? ¿Qué... qué haces aquí?", preguntó la figura de la puerta.

Capítulo 17

Como la última vez que se había despertado, al principio Tommy no sabía dónde estaba.

Otra similitud era el malvado dolor de cabeza.

Tommy se limpió la baba de la comisura de los labios con el dorso de la mano y se incorporó.

Se sorprendió al descubrir que lo único que llevaba puesto eran sus calzoncillos.

Por su vida, no podía recordar lo que había sucedido anoche... o tres noches atrás, si es que sus patrones de sueño se habían alterado permanentemente. Lo único que recordaba era haber neutralizado el ácido del recipiente de teflón y luego...

Tommy empezó a sonreír al recuperar la memoria. Pero cuando miró a su alrededor y descubrió que estaba solo, la sonrisa fue sustituida por una mirada de preocupación.

"¿Aurora? ¿Aurora? ¿Estás aquí?"

Tommy intentó ponerse en pie, pero se detuvo al sentir un mareo. Se lamió los labios, pero tenía la lengua tan seca que se le pegó a una esquina y tuvo que arrancársela físicamente con dos dedos.

Se estremeció.

"¿Aurora?"

Mientras esperaba a que se le pasara el mareo, los ojos de Tommy se centraron en algo que había sobre la mesa de café frente a él.

¿Qué demonios...?

Parecía un fajo de billetes enrollado.

En ese instante, Tommy supo que Aurora no estaba aquí, que o bien se había marchado anoche después de que él se durmiera o bien esta mañana temprano.

Pensando que el dinero era una especie de espejismo, le tendió la mano.

Tommy se sorprendió al ver que era sólido y que era real.

El rollo estaba formado por cientos, y aunque era imposible adivinar exactamente cuánto dinero había, tenía la ligera sospecha de que eran exactamente cinco mil dólares.

"Mierda".

Tommy deseaba desesperadamente algo de beber, un vaso de agua para humedecerse la boca, pero no hizo ningún movimiento hacia la cocina.

En lugar de eso, quitó el elástico de los billetes y empezó a colocar los cientos mientras los contaba.

"Mierda", repitió.

Tommy se rascó la cabeza mientras miraba la pila ordenada sobre la mesa.

¿Qué hiciste, Tommy? ¿Qué demonios le dijiste a Aurora?

Anoche había sido algo que necesitaba y merecía. Unas horas para dejarse llevar, para desahogarse.

Le dio la vuelta a la mano derecha y se quedó mirando los cortes y moratones de los nudillos.

Luego miró el dedo que le faltaba en la izquierda.

Finalmente, sus ojos se posaron en el dinero.

El hecho de que fuera la cantidad exacta que debía a Marv y Scooter no fue un accidente, ni una mera coincidencia.

Cualquier placer que pudiera haber extraído de sus escapadas en el club y más tarde, aquí en el sofá, se disipó rápidamente.

Fue sustituido por el arrepentimiento.

"La cagaste, Tommy. Dejaste que tus pelotas pensaran en vez de tu cabeza".

Aurora no le había dado muchas opciones cuando se presentó sin avisar en su almacén, pero podría haberle seguido la corriente.

Podría haberse tomado una copa o dos y luego pedir irse a casa. ¿Darse un par de atracones de cocaína, tomar MDMA, meterse en una pelea, irrumpir en Carm's y volver aquí para acostarse con la hija del jefe de la mafia?

Todo eso era opcional.

Eso fue todo culpa suya.

Tommy apiló los billetes en una sola pila y volvió a envolverlos con el elástico.

Acostarse con la hija de un mafioso era una receta para el desastre en circunstancias normales. Pero ¿un hombre que te había cortado un dedo, extorsionado la mitad de tu negocio y que odiaba a los ladrones y a la gente deshonesta?

Eso fue un maldito deseo de muerte.

Tommy encontró su teléfono estropeado bajo el sofá y lo cogió. Lo único que le haría sonreír ahora era recibir un mensaje de Aurora diciéndole que se había olvidado algo -cinco de los grandes, tal vez- en su casa y que volvería en breve para recogerlo.

No ha habido suerte.

Tommy pasó los minutos siguientes intentando recordar qué le había dicho exactamente a Aurora.

No recordaba nada. En el peor de los casos, había compartido los detalles de su acuerdo con la policía y explicado el plan de sobornos que había establecido *Limpieza Wilde*.

En el mejor de los casos, se habría quejado de que necesitaba dinero.

El problema era que Aurora era demasiado lista para caer en lo segundo y demasiado perspicaz para no intuir lo primero.

La verdadera pregunta era, ¿qué iba a hacer Aurora con toda esta munición? ¿Toda esta suciedad que tenía sobre Tommy?

Extorsionar a un hombre que no tenía nada y que ya estaba tocando fondo era como pedirle prestado un condón a una monja católica.

Tommy negó con la cabeza y, mientras sus ojos volvían al dinero, se le ocurrió de repente un pensamiento, algo que Carm no había dicho en esta última visita, sino en la anterior.

Incluso los más pobres pueden tener sueños caros.

Tommy se decidió entonces.

En realidad no importaba por qué Aurora le había regalado o prestado el dinero, y no era como si pudiera devolvérselo sin más... aburrido.

"Bueno, lo de pobre sí que lo tengo claro", susurró Tommy mientras abría el teléfono y marcaba el número del agente Marvin Pendergast.

Pero no tenía sueños caros.

Era un lujo que no podía permitirse, independientemente de lo que dijera Carm.

Lo único que quería era vivir un día más... de una pieza.

No era mucho pedir, ¿verdad?

Capítulo 18

Cuando había dinero de por medio, Marv no se andaba con chiquitas.

Tommy apenas había salido de la ducha y se había vestido las manos heridas cuando oyó que llamaban a la puerta.

"¡Tommy, mi hombre! ¡Trae tu escuálido culo aquí abajo!"

Tommy se puso una camiseta y unos vaqueros y se apresuró a bajar las escaleras. Desbloqueó la puerta y acababa de empezar a abrirla cuando Marv entró a empujones.

"Ahí está", dijo el hombre con una amplia sonrisa. Apretó con fuerza el hombro de Tommy. "Te he echado de menos."

Tommy le ignoró y fue a la mesa a recoger el dinero. Los ojos de Marv empezaron a brillar cuando vio el dinero.

"Ah, es bueno ver que Scoot y yo te hicimos entrar en razón."

Tommy puso el rollo en la mano extendida del hombre.

"Está todo ahí. Los cinco mil".

"Seguro que sí, Tommy. Seguro que sí". Sin molestarse en contar el dinero, Marv deslizó el fajo de billetes en los pantalones de su uniforme.

Tommy empezó a dirigir a Marv hacia la puerta principal, aún abierta, cuando el hombre detuvo de repente su avance.

"Oye, ¿tu madre no te enseñó modales? ¿No vas a invitarme a pasar?"

"Tengo..."

Marv echó la cabeza hacia atrás y rebuznó.

"¡Me cago en ti, Tommy!", exclamó, agarrándole y apretándole el hombro una vez más. "Sé que eres un hombre ocupado, bueno, lo eras y lo volverás a ser ahora que has pagado".

Marv metió la mano en el bolsillo delantero de su camisa de policía de Nueva York y sacó un papel doblado.

Tommy frunció el ceño.

"¿Qué es esto?"

"Tu próximo trabajo, idiota. Oye, me pagaste, ahora voy a devolverte, ¿sabes? ¿Titty for tat?"

Tommy detestaba la expresión de la cara de Marv. Era una sonrisa, una mirada cómplice, una que decía: te tengo, puede que te esté apretando el hombro, pero en realidad te estoy aplastando las pelotas.

Pero Tommy cogió el papel de todos modos.

Después de todo, ¿qué otra opción tenía?

Robar a Pedro para pagar a Pablo, Marcos, Lucas y Juan.

Se le hizo un nudo en el estómago mientras repasaba mentalmente una lista de todas las personas a las que aún debía dinero.

Marv y Scooter eran sólo la punta del iceberg. El poco de mierda que asomaba por el agua del váter, un indicio de que las cañerías estaban completamente atascadas bajo la superficie.

"Un placer hacer negocios contigo, Tommy", dijo Marv, con una sonrisa de proporciones descomunales.

Tommy observó al fornido bastardo cruzar el camino de entrada y dirigirse hacia su coche patrulla. La ventanilla del copiloto estaba abierta y Scooter tenía el brazo colgando.

El hombre se bajó las gafas de sol hasta la punta de la nariz y se movió el bigote.

"Tommy", dijo, amartillando el pulgar y el índice como una pistola. "Encantado de hacer negocios contigo."

Tommy ignoró a Scooter.

Aún no podía creer que aquellos dos hombres fueran policías. Los mismos que le habían secuestrado, retenido en East River y amenazado de muerte.

"Joder", refunfuñó Tommy.

Marv, con un pie dentro del coche, levantó la vista y Tommy pensó que el hombre podría haberle oído.

Pero no debió de hacerlo, porque seguía sonriendo.

"Eh, Tommy, tres semanas, tío. Tres semanas y voy a querer otro paquetito, como éste", dijo, dándose golpecitos en el abultado bolsillo.

"¡Sí, Tommy, tres semanas!" Scooter reiteró.

Tommy entró en su casa mientras el coche patrulla de la policía de Nueva York se alejaba de la acera.

Cerró la puerta y apoyó la espalda contra ella, necesitando un momento para recuperar el aliento.

Tres semanas...

Sus ojos se volvieron hacia el papel doblado que tenía en la mano.

Tommy supuso que debería estar agradecido, incluso agradecido.

Al fin y al cabo, necesitaba dinero desesperadamente, y éste era un trabajo de pago.

Pero también era una trampa. En el momento en que había cogido el papel de Marv, había aceptado implícitamente darle al hombre mil pavos.

Si el nombre de la persona escrita en la página decidía que no necesitaba los servicios de Tommy o, como los demás, se negaba a pagar a posteriori, éste seguiría debiendo a Marv y Scooter su parte.

Con el tiempo, Marv intentaría sacar más dinero por cada referencia. Cuando Tommy simplemente no podía pagar la cuota, se apoderaban de su negocio, vendían todo lo de valor y pasaban al siguiente bastardo desesperado al que pudieran extorsionar.

Las cosas se complicarían invariablemente si y cuando se enteraran de que Nick era copropietario de *Wilde Clean-up,* pero Tommy seguía sin ver la manera de librarse de la policía de Nueva York.

Quizá pueda enfrentarlos entre sí... no, quizá pueda enfrentarlos entre *sí.*

Tommy desterró el pensamiento tan rápido como se había materializado.

Ahora mismo, tenía que simplificar las cosas.

Tenía que ganar dinero y pagar sus deudas.

Tommy desdobló el papel.

Como de costumbre, escrito con la mano infantil de Marv, había un solo nombre y una dirección.

"Joshua Redds", leyó Tommy en voz alta. Y entonces, a pesar de todo lo que pasaba por su cabeza, se encontró pensando en Joshua.

Pensando en cuál era la historia de este hombre, y si de alguna manera se comparaba con la propia de Tommy.

***

Lo más difícil del trabajo de Tommy, una vez superada la sangre y la suciedad, era el encuentro inicial.

Desde que empezó con *Wilde Clean-up,* Tommy se había encontrado con todo tipo de familiares en duelo que uno pudiera imaginar.

Había visto abatidos, deprimidos, enfadados, diablos, incluso había visto excitados.

Pero era el hecho de no saber cómo reaccionaría una persona lo que a Tommy le resultaba especialmente desconcertante.

Y las escasas notas de Marv eran prácticamente inútiles a la hora de aportar algún tipo de información sobre este asunto.

Tommy cogió un taxi hasta su almacén y optó por coger su furgoneta y no su vehículo personal. Estaba relativamente bien surtida desde su último trabajo, y se alegró: aún no se sentía con fuerzas para volver a su unidad.

La sola visión de la rejilla incrustada en el hormigón fue suficiente para que se le revolviera el estómago.

Sólo un cuerpo, Tommy, sólo otro trabajo... Depersona, cállate ya.

Además de la posibilidad de recibir el dinero que tanto necesita, este nuevo contrato le serviría para otra cosa: olvidarse de su desastrosa vida.

Con un fuerte suspiro, puso la furgoneta en marcha y se dirigió al encuentro de Joshua Redds.

Tommy tenía la sensación de que, independientemente de lo que le hubiera ocurrido a aquel hombre o a algún miembro de su familia, no se acercaba ni de lejos a lo que él había sufrido en los últimos

tiempos.

Capítulo 19

Joshua Redds era un hombre alto, de llamativos ojos azules y tez pálida. Era más bien corpulento, no del todo gordo, pero sí grueso en torno a la cintura.

Tommy adivinó que su acento era bostoniano, y habló lenta y deliberadamente como si tratara de asegurarse de que le entendían.

Tras presentarse, le invitaron a entrar. A Tommy le costaba interpretar al hombre. Era tranquilo y ecuánime, pero claramente reservado.

Tommy observó su entorno y maldijo en silencio a Marv por no darle más información.

La casa en la que se encontraba era modesta y limpia, y mientras Joshua le guiaba por el salón y hacia la cocina, Tommy se convenció de que quienquiera que hubiera fallecido debía de haberlo hecho en el piso de arriba.

Con esto en mente, sus ojos se dirigieron instintivamente hacia el techo, pero no había nada extraño que ver.

No es que esperara notar nada en una casa tan ordenada.

"¿Quieres un café o algo?" preguntó Joshua cuando entraron en la cocina.

Antes de que Tommy pudiera responder, el hombre le dio la espalda y cogió una taza del armario.

Tommy quería una taza de café, algo para mantener sus niveles de energía, pero sabía que era mejor empezar, quitarse los detalles de encima.

"No, estoy bien, gracias. Tomé tres tazas esta mañana. Si tomo más, empezaré a temblar. ¿Te importa si pongo algunos de mis papeles aquí en la mesa?"

"Adelante".

Cuando Joshua se preparó el café y se dio la vuelta, Tommy ya había extendido sus notas sobre la mesa de la cocina.

El hombre pareció sorprendido, pero le hizo un gesto para que tomara asiento antes de instalarse frente a él.

"Siento mucho tu pérdida, Joshua. No quiero parecer indiferente o insensible, pero para no insultarte, sólo quería darte una rápida visión general de mis servicios. No sé qué te dijo el agente Pendergast, así que empezaré por el...".

"Sólo quiero esto... Sólo quiero dejar todo esto atrás. Y, por favor, llámame Josh."

Tommy observó al hombre mientras sorbía su café.

¿Un padre, tal vez? ¿Es el que murió? ¿Un tío? ¿Un suegro?

"Entiendo", dijo Tommy. A continuación, esbozó muy rápidamente su esquema general de precios, incluida la tarifa horaria y los costes iniciales. No entró en los detalles de los cargos adicionales relacionados con la limpieza, como reparaciones imprevistas de elementos estructurales o incineración de efectos personales y material biopeligroso, pero después de tantos trabajos, sus estimaciones solían acercarse bastante al precio final.

Todo el tiempo, Josh se quedó mirándole y asintió, con cara de piedra.

"Me parece bien", dijo el hombre. "¿Y haces... de todo? Como, ya sabes, ¿limpiar manchas y todo eso?"

"*El* objetivo principal de Wilde Clean-up es devolver la habitación o la casa o dondequiera que haya tenido lugar la tragedia a su estado anterior. Ahora bien, me adelantaré a esto diciendo que no siempre es posible, pero como seguro que aludió el agente Pendergast, *Wilde Clean-up* es uno de los mejores."

"Tragedia", refunfuñó Josh.

Tommy no estaba seguro de cómo interpretar el comentario, así que simplemente lo ignoró y permaneció en silencio.

Josh dio un sorbo a su café y respiró hondo.

"Mira, la póliza de seguro de mi esposa era bastante considerable. Estoy bastante seguro de que sus honorarios no serán un problema. Como dije, sólo... sólo quiero dejar todo este lío atrás".

¿Esposa?

Tommy trató de que no se le notara en la cara la conmoción. No esperaba que la mujer del hombre fuera la que había muerto.

"¿Tommy? ¿Estás bien?"

"Sí... lo siento mucho", repitió. "Si pudiera firmar aquí... el formulario básicamente esboza la estructura general de tarifas que mencioné antes. Por supuesto, los detalles dependerán del tamaño del área y del...". Tommy dejó escapar la frase cuando Josh cogió un bolígrafo.

No es necesario seguir vendiendo una vez realizada la venta.

El hombre firmó donde Tommy le indicó sin dudarlo.

Luego levantó la vista y esbozó una sonrisa cansada.

Tommy había visto todo tipo de penas y, aunque solía reservarse sus juicios, el comportamiento de Josh le pareció especialmente extraño.

"Ahora, hay una cosa más que usted debe tener en cuenta. La limpieza, dependiendo de muchos factores, podría llevar más de dos días o incluso más. Desafortunadamente, no puedes quedarte aquí durante ese tiempo. Tan inconveniente como esto pueda ser, no es negociable. Por razones de seguridad..."

Tommy dejó de hablar cuando Josh negó con la cabeza.

Oh, genial, aquí viene. Él va a cambiar de opinión, tratar de negociar, comadreja su manera de salir de esto.

"No, lo siento, no quise engañarte", dijo Josh deliberadamente. "Pero mi esposa Ruth, no murió aquí. Murió en un lugar que alquiló a unos diez minutos de aquí. Espero... espero que eso no sea un problema".

Capítulo 20

Lo último que Tommy necesitaba ahora era más deudas. Y, sin embargo, después de salir de casa de Joshua Redds con una extraña sensación en la boca del estómago, se encontró haciendo una llamada telefónica que invariablemente le llevaría precisamente a eso.

Dustin respondió inmediatamente, como si hubiera estado esperando a que Tommy le tendiera la mano.

Y quizás lo había sido.

Tommy no estaba seguro de si su motivación para llamar al hombre era porque se sentía en deuda con él -después de todo, cuando llevaba tres días desaparecido en combate, Dustin había sido el único que había ido a buscarlo- o porque simplemente no quería estar solo con sus pensamientos.

En cualquier caso, Dustin aceptó de buen grado ir a reunirse con él a casa de Ruth Redds y ayudarle con el nuevo trabajo de limpieza.

El hombre sonaba ansioso y entusiasmado, aunque Tommy dejó explícitamente claro que tendría que esperar un tiempo indeterminado antes de cobrar.

Mientras conducía hacia la casa de Ruth Redds, Tommy fue elaborando inconscientemente una narración de los últimos momentos de la mujer.

Josh había dicho "esposa" cuando se refería a la fallecida, y no "ex esposa". Era posible que lo hiciera por costumbre, sobre todo si se habían separado o divorciado recientemente, pero Tommy no creía que fuera el caso.

Intentó no interpretar demasiado el comportamiento del hombre, dada la complejidad del dolor como emoción humana, pero Tommy tampoco podía ignorar la sensación en sus entrañas que le decía que algo iba mal.

La sensación se intensificó al llegar a una casa de dos plantas que parecía adecuada para una familia de cuatro miembros. Tommy situó a Josh a finales de los cuarenta o principios de los cincuenta y las fotos que había visto en las paredes sugerían que sus hijos -un niño y una niña- ya eran mayores y estaban en el colegio.

No era raro que los matrimonios fracasados persistieran por el bien de sus hijos, para disolverse cuando éstos volaban del nido.

Pero, por lo general, era el hombre quien se mudaba en estas circunstancias, e incluso entonces, normalmente a un apartamento pequeño para limitar la carga financiera.

Curiosamente, la casa en la que había muerto Ruth Redds era sólo

un poco más pequeña que aquella de la que acababa de salir Tommy.

Metió la furgoneta en la calzada y decidió investigar un poco mientras esperaba a que llegara Dustin.

Lo primero que hizo fue buscar en los periódicos locales cualquier referencia a la muerte de Ruth Redds. No encontró nada, pero no le sorprendió mucho: Nueva York se había convertido en un lugar peligroso durante la última semana. Al parecer, el FBI había frustrado un importante complot terrorista para poner una bomba en la Grand Central Station, que ocupó la mayor parte del ciclo de noticias de veinticuatro horas. Los Yankees se habían adelantado y habían invertido más de doscientos millones de dólares en un preciado agente libre, y la carrera por la alcaldía estaba prácticamente decidida, con el fiscal del distrito Mark Trumbo como principal candidato.

No era de extrañar que la muerte de una mujer de mediana edad en Brooklyn no fuera noticia de primera plana.

Tommy recurrió entonces a su método de probada eficacia para obtener información sobre los muertos: las esquelas.

Pero tras más de cinco minutos de búsqueda, Tommy no encontró nada y su radar volvió a pitar.

Normalmente, el marido de la difunta era el responsable de publicar una esquela. Incluso si estaban demasiado apesadumbrados como para preparar una declaración -lo que no parecía ser el caso de Josh Redds-, la funeraria solía proporcionar este servicio por poco o ningún coste adicional.

Pero hasta donde él podía decir, no parecía haber ningún registro de la muerte de Ruth.

Tal vez sea demasiado pronto. Después de todo, Marv acaba de venir a mí esta mañana.

Marv podría haberle dicho a Josh que le pasaría el mensaje, que *Limpiezas Wilde se pondría en* contacto con él y que aguantara hasta que le pagaran su parte. Según la experiencia de Tommy, la gente quería que el desastre que dejaban sus seres queridos se limpiara lo antes posible. Esta era una situación única, sin embargo, porque Josh no vivía con su esposa.

Tal vez la finalidad de la muerte no se había hundido en Josh todavía.

Esto podría haber tenido más sentido, excepto por un pequeño detalle: Josh ya había hecho un comentario sobre la póliza de seguro de su esposa y el pago.

Sabiendo que no llegaría a ninguna conclusión definitiva sentado en su furgoneta, Tommy salió y se acercó a la fachada de la casa.

Había una gran pegatina en la puerta que eclipsaba el marco -probablemente colocada allí por Marv- que indicaba que el interior era la escena de un crimen y que sólo se permitía la entrada a personal autorizado.

Esto no era cierto, por supuesto; el hecho de que Tommy hubiera sido contratado era una indicación de que la escena ya había sido despejada por la policía de Nueva York.

Esta era sólo otra manera de Marv y Scooter haciéndole saber que ellos eran los que tenían el control.

Con el ceño fruncido, Tommy sacó la navaja de su padre del bolsillo y pulsó el botón, liberando la pequeña hoja rota.

Lo utilizó para cortar el papel a lo largo de la costura de la puerta y luego probó el pomo. Estaba abierto, lo que fue un alivio porque Josh le había dicho que no tenía la llave, otro dato revelador.

Cuando Tommy entró en la casa, ya estaba en modo narración, escudriñando cada centímetro del vestíbulo y luego de la cocina.

Nada parecía fuera de lugar. No había bolsas de la compra en la entrada, lo que sugería que Ruth podría haber sufrido un episodio coronario fatal al volver de la tienda. Y la cocina estaba tan limpia que a Tommy le costaba creer que se hubiera utilizado recientemente, si es que se había utilizado alguna vez.

Sus ojos recorrieron el pequeño espacio, que parecía cualquier cosa menos vivido.

Había una consola de madera maciza frente a un sofá de aspecto nuevo, pero donde debería haber un televisor encima, no había nada.

"Bueno, no murió aquí abajo", susurró Tommy mientras seguía abriéndose paso por la casa.

El tocador parecía igual de deshabitado, así que Tommy subió las escaleras a continuación.

Fue en el baño principal donde por fin encontró pruebas de que alguien había estado aquí recientemente.

No estaba en absoluto desordenado, pero la tapa del retrete estaba levantada y había un par de cuadrados de papel higiénico en el agua clara.

En la papelera, Tommy también vio un envoltorio de condón vacío.

Ahora empezaba a formarse en su mente una narración más precisa, que ya no era tan complementaria de la recientemente fallecida.

Y quizás la razón por la que Josh parecía tan poco afectado por la muerte de Ruth.

Tommy salió del cuarto de baño y se dirigió directamente a la puerta abierta de lo que supuso que era el dormitorio principal.

Sus instintos resultaron ser correctos, y Tommy se encontró mirando fijamente el lugar donde Ruth Redds había exhalado su último suspiro.

La policía había despojado a la cama de las sábanas y el edredón, pero las almohadas estaban presentes, aunque desprovistas de sus fundas.

El colchón estaba tan empapado de sangre que toda la parte inferior había pasado del blanco al granate. La sangre parecía proceder de dos lugares distintos: la mitad del colchón, a unos treinta centímetros de cada borde.

Tommy se adelantó y se agachó. No llevaba guantes -todo su equipo estaba en la furgoneta-, pero su primera inspección era sólo para observar. La limpieza vendría después.

La sangre de Ruth había empapado tanto el colchón que se había derramado sobre la moqueta.

Tommy se puso en pie y organizó mentalmente su plan de ataque. Tendría que deshacerse del colchón y, dependiendo de lo dañados que estuvieran los listones de madera de la cama, quizá sustituir también algunos de ellos. Tendría que quitar la alfombra y una gran parte del falso suelo.

Pero en cuanto a trabajos de limpieza, este iba a ser bastante fácil.

Aparte de la cama, el único mueble de la habitación era un pequeño escritorio en la esquina más alejada con un ordenador portátil encima. Pero ninguno de ellos parecía afectado por la muerte de la mujer.

Tommy se dio la vuelta para volver abajo cuando vio su reflejo en las puertas dobles del armario, que eran espejos del suelo al techo.

"Mierda", murmuró.

La piel de Tommy parecía más curtida que su chaqueta de cuero, las ojeras más oscuras que las manchas del colchón.

"Estás hecho una mierda, Tommy", dijo en voz alta.

"¿Tommy?" Una voz gritó desde abajo, sobresaltándolo. "Tommy, ¿estás aquí? Te llamé al teléfono, pero no contestaste. Vi la furgoneta y no sabía si debía entrar o..."

Tommy sacudió la cabeza y finalmente apartó la mirada del desconocido del espejo.

"Sí, Dustin, estoy aquí arriba. Coge unos guantes de la furgoneta, porque estamos a punto de ensuciarnos las manos".

Capítulo 21

"Me acuerdo de esto", dijo Dustin entusiasmado. Tommy sonrió satisfecho al ver que el hombre empezaba a coger el contenedor lleno de productos químicos. Primero cogió el amoníaco, pero luego lo retiró. "Para quitar la sangre de la moqueta de color claro, debes usar peróxido de hidrógeno".

Tommy había retirado el colchón y lo había envuelto en plástico antes de colocarlo en la parte trasera de la furgoneta. Se alegró de ver que el armazón de la cama no se había visto afectado por la enorme cantidad de sangre. Con un simple trapo quedó bien limpio. Después de colocar el armazón contra la pared, se dispusieron a limpiar la alfombra.

"No, tal vez es..."

Tommy negó con la cabeza.

"Tienes razón, Dustin, tienes razón: el peróxido de hidrógeno es lo mejor para quitar las manchas de sangre de las alfombras de color claro". Dustin empezó a sonreír. "¿Pero sabes qué es aún mejor para quitar manchas de la moqueta?".

El hombre frunció el ceño y Tommy cogió un cúter del contenedor de suministros.

"Un cuchillo. Esta alfombra está debajo de la cama... no tiene sentido matarnos intentando quitar la mancha. Es más fácil cortar la sección y reemplazarla".

Dustin parecía un poco decepcionado, pero su expresión se animó cuando Tommy le dio la vuelta a la hoja y se la tendió.

"En la mayoría de los casos, sólo quieres quitar la capa superior. Pero ya puedo decir con sólo mirar esto que la sangre definitivamente empapado a través. Usted puede cortar directamente al subsuelo ".

Dustin, vacilante, puso la hoja sobre la alfombra.

"Ve un poco más ancho, por si la mancha se esparce por el acolchado de abajo. Cuatro pulgadas alrededor del..."

Un fuerte golpe en la puerta de debajo de ellos cortó a Tommy a mitad de la frase.

"¿Quién es ese...?"

Tommy hizo callar a Dustin y esperó a que el sonido se repitiera, con la esperanza de que no lo hiciera.

No tuvo tanta suerte.

Volvieron a llamar a la puerta, esta vez con más agresividad. Por suerte, Tommy había cerrado la puerta tras de sí, algo que hacía por costumbre desde una desafortunada situación en la que un pariente

había irrumpido en su casa durante la limpieza.

Pero esto sirvió de poco para calmar sus nervios. Se imaginó que podría ser una de sólo tres personas, ninguna de las cuales tenía buenas intenciones: Marv, Vinny, o Josh.

Tommy rezaba desesperadamente para que fuera lo segundo. De cualquier manera, la presencia de Dustin aquí no beneficiaría a nadie, y menos al hombre mismo.

La última vez que les interrumpieron, les apuntaron a la cara con una pistola.

"Es que..."

"Silencio", siseó Tommy. "Sólo cállate, mantente fuera de la vista y cállate".

Los ojos de Dustin se abrieron de par en par y, aunque parecía que quería decir algo, el hombre, afortunadamente, guardó silencio.

Confiado en que seguiría su consejo, Tommy se puso en pie y caminó enérgicamente hacia la escalera.

"¿Quién es?", gritó.

"¿Tommy? ¿Estás ahí?"

Había una cuarta opción, una que no había considerado: Aurora.

Tommy lanzó una última mirada a un estupefacto Dustin antes de lanzarse escaleras abajo.

Desbloqueó la puerta y la abrió de par en par.

"¿Qué haces aquí?", preguntó.

Aurora Petrazzino volvió a lanzarle esa mirada, la que le acusaba de aburrido.

Pero esta vez, no afectó a Tommy. Esto no era un club grasiento o una cita inducida por las drogas.

Este era su trabajo, su vida.

La mujer estaba de pie en el porche, vestida con una sencilla camiseta blanca y unos vaqueros. Llevaba el pelo recogido en un moño y, a diferencia de Tommy, parecía animada, incluso descansada.

"Oh, vi tu camión y pensé en pasarme a echar un polvo rápido", bromeó.

Tommy se quedó mirando.

"¿Qué coño crees que estoy haciendo aquí, Tommy?"

Y entonces, como si nada, vio a Vinny.

El hombre apareció en la pasarela con un gran trozo de moqueta enrollada colgado de un hombro.

Tenía la cara roja por el esfuerzo.

"He oído..." Vinny gruñó y cambió la carga. "He oído que podrías necesitar alfombra extra para este trabajo".

Tommy se quedó boquiabierto.

No sabía si se trataba de otra coincidencia, pero la sincronización del hombre era impecable.

Pero su visita no tenía nada que ver con la moqueta en sí.

"No puedes entrar aquí", advirtió Tommy, encontrando por fin la lengua.

Vinny hizo una mueca y siguió adelante.

"Quítate de mi camino, Tommy."

Tommy se mantuvo firme, inseguro de qué hacer a continuación.

Dustin estaba arriba, y aunque el hombre sabía que Tommy y este trabajo eran lo más alejado de la normalidad, no sabía nada de *esto*.

No sabía que la mafia usaba *Limpieza Wilde* como tapadera para cargarse a la gente.

No podía saber nada de esto.

¿Y Aurora? Estaba allí de pie en el porche, mirándole como si tuviera tres cabezas.

"No te lo volveré a pedir", advirtió Vinny.

Aurora se hizo a un lado, pero Tommy seguía negándose a moverse.

Se quedó mirando a ese hombre, su compañero, el gilipollas asesino.

Debería gritar, armar jaleo, llamar a la policía, alertar a los vecinos, hacer algo.

¿Pero qué sentido tendría? Claro, Vinny podría ser arrestado, pero lo más probable era que se escapara.

Entonces Tommy tendría mucho que explicar... a Marv y Nick, ambos habían dejado claro que no temían causarle graves daños corporales.

Tommy maldijo y se apartó de mala gana.

Vinny pasó a su lado, rozándole deliberadamente el pecho con el borde de la alfombra.

"Buen chico", siseó Vinny.

Tommy consideró ahora otra opción, una que siempre parecía ocupar un pequeño espacio en su mente: subirse al coche y marcharse sin más.

Pero Dustin estaba arriba.

Dustin, que realmente era inocente en todo esto.

"Joder".

Aurora le persuadió en silencio para que volviera al interior de la casa de Ruth Redds. Nada más cerrar la puerta, Vinny dejó caer la alfombra al suelo sin contemplaciones.

Tommy había mantenido la esperanza, por improbable que fuera, de que la alfombra fuera sólo eso: una alfombra.

Pero el grito ahogado que salió de un extremo demostró una vez más que era increíblemente ingenuo.

Vinny empujó el borde del rollo con el pie y éste se desenredó.

A Tommy se le encogió el corazón. Sabía que debía callarse, dejar

que Vinny hiciera lo suyo como antes, pero no podía hacerlo.

"¡Joder, Vinny, es sólo un niño!"

Allí, tendido en el suelo, con las manos atadas a la espalda y la boca tapada con cinta adhesiva, había un hombre que no aparentaba más de veinticinco años. Tenía el pelo rubio desgreñado y llevaba una camiseta de Green Day empapada de sudor.

"Ya es mayor para robar a Nick, ya es mayor para pagar las consecuencias", dijo Vinny sonando casi orgulloso de sí mismo.

Sacó del cinturón una pistola con silenciador y miró fijamente a Tommy mientras comprobaba la recámara.

Los gritos ahogados del chico en el suelo aumentaron de fervor.

"No puedes hacer esto aquí, Vinny. No puedes..."

Vinny empezó a levantar la pistola y Tommy, actuando ahora por puro impulso, alargó la mano y agarró el silenciador.

"¡Tommy!" Aurora gritó.

Vinny fulminó a Tommy con la mirada, mostrando sus largos dientes.

Esto es exactamente lo que quiere, pensó miserablemente. *Quiere una excusa para matarte por lo que hiciste en* casa de Taglia.

Sin embargo, aun sabiéndolo, Tommy siguió agarrando el silenciador y se negó a soltarlo.

"Deja que pase, Tommy", le instó Aurora.

Tommy se mostró incrédulo.

"¿Dejar que pase? ¿Dejar que *pase*? ¿Qué coño, Aurora? ¡No voy a dejar que Vinny mate a este niño! ¡Esto es una puta locura!"

Aurora le miró con los ojos entrecerrados.

"Recuerda quién..."

"Podría matarte en su lugar", ofreció Vinny. "¿Qué piensas de eso?"

Fue la gota que colmó el vaso.

Tommy ya había tenido suficiente.

Tiró del arma hacia delante y, mientras Vinny tropezaba, Tommy extendió la pierna delante de él.

Vinny tropezó y Tommy, que seguía negándose a soltar la pistola, cayó con él.

Al chocar contra el suelo, Vinny intentó girar el arma, pero Tommy apoyó todo su peso en la mano derecha, inmovilizando la muñeca del hombre contra la alfombra. Rápidamente montó sobre Vinny y luego levantó el codo, preparándose para bajarlo y aplastar la estrecha nariz del hombre cuando alguien le agarró el brazo por detrás.

Tommy se volvió para mirar a Aurora, que parecía casi aburrida por lo que acababa de ocurrir.

"No...", empezó, pero Vinny sacudió las caderas y Tommy perdió el equilibrio.

No tuvo más remedio que soltar el arma y frenar la caída con la

mano derecha.

En un instante, Vinny había dado la vuelta a la tortilla y ahora estaba encima de él, sólo que no levantó el codo como había hecho Tommy.

En su lugar, levantó la pistola.

"Me voy a la mierda..."

"¡Alto!" Aurora gritó.

Al mirar la cara de Vinny, la saliva en las comisuras de sus labios, el odio en sus ojos, Tommy supo que era el fin.

"-disfrutar matándote. Yo..."

"¡Vinny!" Aurora ahora se giró y se agachó, tratando de interponerse entre los dos, para ponerse en la línea de fuego. "No lo mates. Si lo matas..."

Dejó escapar la frase y los ojos de Vinny se desviaron hacia los suyos.

Maldijo y volvió a mirar a Tommy antes de bajar finalmente el arma.

"Va a llegar un momento en que ella no esté para protegerte", susurró Vinny.

"Déjalo en paz".

Confiada en que Tommy no moriría, al menos por el momento, Aurora se puso en pie.

Entonces su rostro pareció derretirse.

"Joder".

Tommy inclinó la cabeza hacia un lado, pero no pudo ver qué la había hecho reaccionar así.

"¡No!" Vinny rugió mientras se ponía en pie de un salto.

Con el peso del hombre ya fuera de su pecho, Tommy aspiró un gran suspiro y siguió su mirada colectiva.

La alfombra seguía tirada en el centro de la habitación, donde Vinny la había dejado caer, a menos de seis metros de donde se encontraba Tommy.

Sólo que estaba vacía.

El chico de la camiseta de Green Day se había ido.

Capítulo 22

Tommy no se lo podía creer.

Miró a su alrededor, escudriñando la alfombra como si un hombre adulto -aunque más pequeño- pudiera mezclarse con el dibujo.

"¿Adónde ha ido?" preguntó Tommy, mirando a Aurora.

Parecía tan confusa como él.

El único que hizo algo fue Vinny. Gruñó algo ininteligible, levantó el arma y empezó a gritar.

"¡Darrell! Darrell, ¿dónde coño estás?"

Vinny agitó la pistola mientras inspeccionaba primero la cocina y luego el salón. Después de despejar el tocador, gritó el nombre del hombre varias veces más.

Luego apuntó a Tommy.

"¡Tú hiciste esto!" Vinny escupió.

Tommy negó con la cabeza.

"¿Yo? ¿De qué coño estás hablando? Tú lo trajiste aquí, ¡no yo!"

se burló Vinny.

"Sólo cálmate", instruyó Aurora. "Vamos a encontrar al tipo. No puede haber ido muy lejos".

Vinny bajó el arma y volvió los ojos hacia la puerta trasera, que permanecía firmemente cerrada.

"¡Darrell!", gritó, antes de volverse hacia Tommy una vez más. "Si no está aquí, juro por Dios..."

Antes de que Tommy pudiera decir nada, el hombre corrió hacia las escaleras y él respiró aliviado, agradecido por no tener ya a un psicópata apuntándole a la cara con una pistola.

"Tommy, no puedes seguir presionándolo", susurró Aurora. "Es una bala perdida, él..."

Tommy no oyó el resto de la frase de la mujer; salió como un rayo, siguiendo a Vinny.

"¡Tommy, espera!"

Pero Tommy no esperó.

No se molestó en la primera habitación, aunque Vinny estaba dentro, volteando la cama con una mano. Tommy fue directamente a la principal.

¿Qué coño?

Darrell no estaba allí, pero tampoco Dustin.

Tommy sacudió la cabeza, sus ojos rebotaban del marco de la cama apoyado en la pared a la mancha de la alfombra, a la parte inferior del pequeño escritorio.

Finalmente, su mirada se posó en las puertas cerradas del armario.

Al oír a Vinny sisear y gruñir mientras se acercaba por detrás, Tommy se dio la vuelta y retrocedió hacia la habitación, con las manos a los lados.

"No puedes... no puedes entrar aquí, Vinny", dijo desesperadamente. "A nadie se le permite entrar aquí. Es-es-es una escena del crimen."

Vinny frunció el ceño.

"Quítate de mi camino."

Tommy se negó y Vinny levantó la pistola.

"Muévete. No te lo voy a pedir otra vez".

"No está aquí: Darrell o Donald o quien coño fuera ese chico, no está aquí".

"Esto va por tu cuenta, Tommy", dijo Vinny con voz repentinamente calmada.

El cambio de tono alarmó a Tommy, que supo que el hombre estaba al borde del abismo.

"No sé por qué le gustas a Nick, y no sé por qué cree que necesitamos tu negocio de mierda. Pero no me importa. Cuando se entere de lo que has hecho hoy aquí, de que eres responsable de la pérdida de Darrell... No le va a importar una mierda si aprieto el gatillo".

Este comentario enfureció a Tommy. Odiaba la idea de estar en deuda con los demás, y despreciaba el hecho de que todas y cada una de las putas personas de Manhattan pensaran que podían controlarle, que tenía que hacer lo que ellos dijeran.

Especialmente este degenerado.

Tommy había terminado con todo eso.

"¿Sabes qué? Estoy harto de esto. Sigues apuntándome con esa pistola, pero tienes miedo de usarla. Así que, a menos que dejes de quedarte ahí como un marica y..."

Por desgracia, Tommy no era el único que había llegado a su punto de ruptura.

Peor aún, Vinny finalmente siguió su consejo y apretó el gatillo.

Capítulo 23

Aurora Petrazzino salvó la vida de Tommy Wilde por segunda vez en menos de diez minutos.

Justo cuando Vinny apretó el gatillo, ella golpeó con la mano el costado de su brazo.

La bala pasó zumbando por el pecho de Tommy en ángulo descendente e impactó contra la puerta de espejo del armario. No era de cristal, sólo un adhesivo reflectante, y la bala lo atravesó junto con la madera contrachapada que había detrás.

"¿Qué carajo, Vinny? ¿Sabes lo que mi padre te hará si lo matas?" Aurora estalló.

Tommy se palpó el cuerpo con ambas manos para asegurarse de que la bala no le había atravesado.

No podía creer que Vinny hubiera disparado, que hubiera intentado matarlo a sangre fría.

"¡Dejó ir a Darrell!" dijo Vinny, tratando de defender sus acciones. En realidad, el hombre parecía casi tan sorprendido como Tommy de que el arma se hubiera disparado.

"Baja el arma", ordenó Aurora. "Tenemos que salir de aquí."

El hombre parpadeó.

"¿Y Darrell?"

"Huyó, no está aquí. Vámonos". Aurora agarró a Vinny del brazo y tiró de él hacia el pasillo.

Tommy esperaba una protesta, pero Vinny sorprendió a todos siguiéndole la corriente.

Llegaron al rellano antes de que se les pasara el susto y Vinny volvió a ser el de antes.

"¡Esto es culpa tuya, Tommy! No voy a cargar con esto. Encuentra a Darrell, joder, y si no lo haces... bueno, no voy a fallar dos veces".

Tommy los miró irse, esta vez consiguiendo mantener la boca cerrada.

Aurora fue la última en salir, y le miró antes de salir por la puerta principal.

Tommy no tenía ni idea de cómo interpretar su expresión, así que ni siquiera se molestó en intentarlo.

Aún intentaba asimilar lo cerca que había estado de la muerte. De desangrarse a menos de metro y medio del lugar donde Ruth Redds se había tumbado en la cama y se había clavado una navaja en las muñecas.

Intentó matarme... Vinny intentó dispararme. Si no hubiera sido por

Aurora, estaría retorciéndome de dolor, con mi sangre añadida a la mancha de la alfombra.

Tommy podría haber permanecido congelado en su sitio todo el día, quizá toda la semana, de no haber sido por el gemido de dolor que le llegó desde detrás.

Todo su cuerpo sudó frío al girarse.

El sonido venía del armario.

Abrió la puerta lentamente, temiendo lo que pudiera encontrar dentro.

"¡Dustin!"

El hombre estaba tendido en el suelo, con la espalda apoyada en la pared y la cara blanca.

Había tanta sangre en los pantalones del hombre que Tommy se confundió al principio, pensando que Dustin llevaba unos vaqueros oscuros cuando había llegado.

Pero entonces vio el agujero de bala en la cara interna del muslo izquierdo del hombre, a unos quince centímetros de la rodilla, y supo exactamente lo que había ocurrido.

"¡Joder! Dustin, cálmate, cálmate". Tommy ordenó a pesar de que él era el que estaba en pánico.

Dustin gimió y sus párpados se agitaron.

"¡Mierda!"

Tommy se quitó el cinturón y lo utilizó como torniquete improvisado justo encima del agujero de bala. Lo apretó con fuerza y Dustin gimió.

"No te preocupes, tío, voy a arreglar esto", prometió Tommy. "Maldita sea, voy a arreglar esto... agárrate... agárrate a mi cuello".

Tommy levantó al hombre y empezó a sacarlo del armario cuando su pie se enganchó en algo.

¿Qué coño es esto?

Tommy pateó la pierna, pero estaba enredada en una especie de cuerda.

"Espera, aguanta", murmuró, agachándose y agarrando el cable.

Tiró con fuerza y el cable se separó de la pared. Tommy estaba a punto de tirarlo a un lado cuando vio que el cable terminaba en lo que parecía ser una pequeña cámara.

Por alguna razón, no la tiró. En su lugar, Tommy enrolló el cable con la cámara y se lo metió en el bolsillo.

Luego ajustó su agarre a la cintura de Dustin, y juntos salieron cojeando de la habitación.

"Aguanta, Dustin", dijo Tommy mientras bajaban lentamente las escaleras.

A cada paso, Dustin conseguía recuperar algo de fuerza, de modo que cuando llegaron al rellano, Tommy sólo soportaba una fracción

del peso del hombre.

Llegaron a la puerta principal y, para abrirla, Tommy tuvo que girar el cuerpo.

Al volver la vista a la casa, no pensó en Dustin, ni en Vinny, ni en Darrell, ni siquiera en Aurora, sino en Ruth.

Una mujer de la que había pensado que tenía una aventura y cuyo marido lo había descubierto. Incapaz de soportar la vergüenza de lo que había hecho, Ruth se había cortado las venas.

Pero la cámara...

Como todo en esta escena, la narrativa que Tommy había formulado no parecía ajustarse a los detalles.

Había algo raro en todo aquello.

Dustin tosió, devolviendo a Tommy a la realidad.

"Te voy a curar, Dustin. Te lo prometo", dijo mientras salían de la casa y se tambaleaban hacia su furgoneta.

Capítulo 24

Dustin necesitaba ir al hospital. Tommy podría tener dos doctorados, pero no era el tipo de médico adecuado para esto.

Pero si fueran al hospital, lo primero que harían sería denunciar la herida de bala a la policía.

Tal vez si su amigo el Dr. Beckett Campbell estuviera cerca...

Tommy negó con la cabeza.

Beckett *no estaba* y nunca volvería a estar.

Llevar a Dustin al hospital era lo correcto, pero también estaba fuera de lugar. Aunque Tommy no había apretado el gatillo, Vinny sí.

Y eran socios.

Sería investigado junto al psicópata, lo que más que probablemente llevaría a un cadáver en el East River.

Uno que su hermano había hecho, y Tommy había limpiado.

"Joder, joder, joder", maldijo mientras conducía en dirección contraria al hospital.

Tommy no era médico, pero tenía algo de formación, algo de experiencia. Es cierto que no mucha, pero si tenía suerte y era sólo una herida superficial...

Tommy miró a Dustin para asegurarse de que seguía consciente.

"Aguanta, Dustin."

Tommy navegó hasta el único lugar que se le ocurrió que podría ser relativamente seguro. Un lugar que tenía suministros médicos, y si sólo podía detener la hemorragia ... y pensar ... maldita sea, si sólo tiene un momento para sí mismo para pensar, Tommy podría ser capaz de arreglar esto.

Escaneó su tarjeta en la entrada del almacén y golpeó el pie con ansiedad mientras esperaba a que se abriera la puerta.

"Vamos, vamos..."

Tommy aceleró a fondo y apenas cruzó la verja. Sin importarle si alguien le veía, se dirigió a su taquilla y aparcó la furgoneta.

Abrió la puerta y estaba a punto de saltar cuando oyó un fuerte golpe. Tommy se volvió hacia Dustin, pero el hombre estaba apoyado en su asiento, respirando con dificultad.

No parecía que se hubiera movido en absoluto.

"¿Tú...?"

El sonido volvió a oírse, esta vez un golpe seco, y Tommy lo identificó como procedente de la parte trasera de la furgoneta.

"¿Qué coño?"

Corrió hacia atrás y, cuando acababa de levantar el tirador de la

puerta de carga, ésta se abrió de golpe y algo saltó hacia él.

Tommy emitió un sonido entrecortado y graznante y se deslizó hacia un lado, evitando por los pelos ser mutilado.

Un joven con las muñecas atadas a la espalda cayó con fuerza al suelo de cemento.

"¿Darrell?" Tommy se sorprendió tanto al verle que casi dejó que se pusiera en pie.

Entonces recordó lo que había dicho Vinny, que le tocaba a él encontrar a Darrell.

Que no fallaría una segunda vez si volvía a disparar.

Cuando Darrell se puso de rodillas, Tommy lo agarró por las muñecas atadas con cinta adhesiva y lo levantó.

El hombre gritó de dolor, pero el sonido quedó amortiguado por la cinta que le cubría la boca.

"Cállate", ordenó Tommy. "Sólo cállate."

Parecía que no se podía pensar.

Empujando a Darrell hacia delante, Tommy introdujo su código en el teclado digital y levantó la puerta.

No tenía tiempo para esto; necesitaba ayudar a Dustin.

Cuando Darrell se resistió a entrar en la taquilla, Tommy le empujó un poco más fuerte de lo que pretendía.

El hombre tropezó y cayó contra el lateral del banco de trabajo, tirando al suelo un par de hojas de papel al azar y una bolsa de bridas.

Moviéndose rápidamente, Tommy agarró las bridas y tiró de una de ellas.

Mientras Darrell luchaba por ponerse de lado, tarea difícil con las muñecas atadas, Tommy le agarró el tobillo.

El hombre pataleó, pero se mantuvo firme.

Los gritos de Darrell se intensificaron, pero con la boca tapada con esparadrapo había pocas posibilidades, aunque hubiera otras personas cerca, de que le oyeran.

Aun así, estaba poniendo nervioso a Tommy.

"¡Cállate!"

Tommy tiró torpemente de la pierna del hombre hacia un lado y luego la giró hacia el otro.

Darrell gruñó de dolor. Antes de que pudiera volver a patalear o sacudir la pierna, Tommy le ató la cremallera al tobillo y a la pata metálica del banco de trabajo que estaba atornillada a la pared.

Cuando Darrell se dio cuenta de lo que había ocurrido, gritó aún más fuerte e intentó zafarse.

El joven comprendió rápidamente que sólo estaba malgastando energía, se desplomó contra la mesa y trató de recuperar el aliento. Con las manos vendadas por detrás, Tommy estaba seguro de que Darrell no iría a ninguna parte, y volvió corriendo a atender a Dustin.

El hombre del asiento delantero había observado todo lo que ocurría, pero no había dicho ni una palabra.

Temiendo que estuviera demasiado débil para hablar, Tommy sacó a Dustin de la furgoneta y prácticamente lo cargó dentro de la taquilla. Dejó a Dustin en el suelo frente a Darrell y empezó a buscar.

Normalmente, su armario estaba bien organizado, pero sus prioridades habían cambiado en los últimos tiempos.

Aun así, Tommy encontró sus tijeras en el banco de trabajo, medio enterradas bajo unas notas.

Al acercarse a Darrell, el hombre intentó darle un cabezazo, pero Tommy esquivó fácilmente el débil esfuerzo. Un gesto agresivo en dirección a Darrell con las cuchillas bastó para persuadirle de que no volviera a intentarlo.

Pero no eran para él.

"Dustin, voy a cortarte los pantalones. Necesito ver la herida".

Dustin asintió, pero siguió sin hablar.

"Todo va a salir bien", dijo Tommy a nadie en particular.

Las tijeras eran casi nuevas y cortaron los vaqueros de Dustin con facilidad. Tommy retiró la tela y aspiró con fuerza.

Esperaba que sólo fuera una herida superficial, pero al instante quedó claro que aquello iba más allá de lo que Tommy podía tratar.

Había un agujero del tamaño de una moneda en el muslo del hombre. Y cuando miró al otro lado, Tommy no pudo ver ninguna herida de salida.

La bala todavía estaba enterrada en algún lugar de la pierna de Dustin.

Tommy rechinó los dientes y se agarró el pelo.

"¡Joder!"

Darrell gritó algo detrás de él, y Tommy se volvió, con las tijeras aún en la mano.

"Esto es culpa tuya", acusó. "¡Todo esto es culpa tuya!"

Levantó las tijeras y a Darrell se le salieron los ojos de las órbitas.

En lugar de hacerlos caer sobre el pecho del hombre, Tommy los arrojó sobre la mesa y luego, por alguna razón inexplicable, arrancó la cinta de la boca de Darrell.

El hombre no perdió tiempo en defenderse.

"¿Yo? Yo no hice una mierda, negro. Este hijo de puta de dientes largos me jodió, se inventó una mierda de que le había robado". Darrell se chupó los dientes. "Mierda, no necesito robar a nadie. Tengo más puto dinero que todos vosotros. Joder, probablemente sólo le puse la pipa a su chica y se cabreó".

Tommy se arrepintió inmediatamente de haber quitado la cinta.

Fue a ponérselo de nuevo, pero Darrell volvió la cara.

"No, no, hijo de puta, he tenido esa maldita cinta en mi boca

durante horas. No me la vas a volver a poner. Vete a la mierda perra cracker culo ".

De repente, Dustin gimió de agonía, silenciando momentáneamente tanto a Darrell como a Tommy.

"Oye, oye, tienes que llevar a tu chico a un médico. Ha perdido mucha sangre", dijo Darrell, bajando la voz unas octavas.

"No puedo llevarlo al médico", replicó Tommy.

"Te diré qué, córtame estas malditas ataduras y te engancharé".

Tommy fulminó al hombre con la mirada.

"¿Qué quieres decir con engancharme?"

Darrell volvió a chuparse los dientes y miró la cremallera que le rodeaba el tobillo y la pata de la mesa.

"Yo..."

"¡Dime de una puta vez lo que quieres decir!" Tommy gritó.

Darrell frunció el ceño.

"Conozco a un tipo, un doctor de perros. Hace algunas mierdas aparte, operaciones de nariz, jodidas operaciones de tetas, ese tipo de mierdas. Maldito ninja con cuchilla, *¿no*? Le pagas en efectivo y esa perra de culo flácido salva a tu chico. Garantizado".

El hombre hablaba a mil por hora y sus frases estaban plagadas de más palabrotas que sustantivos. Tommy tardó unos segundos en comprender que "doctor de perros" significaba veterinario.

"¿Cómo se llama?", preguntó.

"Alex algo... uhh, Alex Cratom o algo así. No me pidas que lo deletree, coño, porque no soy un puto diccionario".

Tommy agarró a Darrell por la barbilla.

"Yo, ¿qué coño? Tú..."

Puso la cinta con brusquedad sobre la boca de Darrell, lo que provocó el frenesí del hombre.

Tommy le ignoró mientras cogía unas gasas y esparadrapo y volvía con Dustin.

"Quédate conmigo", dijo mientras taponaba la herida y la vendaba lo mejor que podía. El torniquete estaba haciendo su trabajo: la sangre de la pierna de Darrell ya había empezado a secarse.

Pero aún no estaban ni cerca de salir del bosque.

"Vamos, levántate", murmuró mientras levantaba al hombre para ponerlo en pie.

Dustin estaba más débil ahora y Tommy tenía que cargar con la mayor parte de su peso.

Lleno de adrenalina, volvió a colocar a Dustin en el asiento delantero de la furgoneta y fue a cerrar la puerta de la taquilla.

Darrell gritaba ahora, furioso por haber sido engañado, pero no importaba. No podía hacer nada al respecto.

Después de que Tommy la cerrara y echara el pestillo, no se oía

nada del exterior.

"¡Aguanta, Dustin! ¡Sólo aguanta!"

Capítulo 25

Sólo había un veterinario llamado Alex Cratom o Kratom o Craytome o como coño se escribiera en el área metropolitana de Manhattan.

No me pidas que lo deletree, maricón, porque no soy un puto diccionario.

Y, por suerte, la consulta del hombre estaba situada bastante cerca del almacén de Tommy. Incrustado dentro de un centro comercial, el letrero del exterior, Dr. *Alex's Pet Shoppe, mostraba* a un hombre regordete sosteniendo un gato.

Más vale que sea aquí.

A Tommy no le pareció prudente llevar a un hombre sangrando que llevaba medio pantalón medio calzoncillos por delante de una clínica veterinaria en pleno día. Pasó por delante del aparcamiento y se dirigió a la parte trasera. Le resultó fácil identificar la salida trasera asociada con la *tienda de mascotas del Dr. Alex por* las virutas de madera que estaban pisoteadas en el asfalto.

"Aguanta, Dustin", suplicó Tommy mientras saltaba de la furgoneta justo cuando ésta se detenía por completo.

Sabía que llamar a la salida de emergencia y esperar que alguien la abriera, el Dr. Cratom o una de sus secretarias, y luego convencerles de que le permitieran entrar, era un fracaso.

Tommy tenía que tomar cartas en el asunto. En el peor de los casos, el doctor Cratom no tenía ni puta idea de qué iba todo esto, pero aun así tendría los conocimientos necesarios para salvar a su amigo.

Ojalá, pero no garantizado.

Como era de esperar, la puerta estaba cerrada, pero ese detalle rara vez había frenado a Tommy.

Sacó de su cartera las herramientas para forzar cerraduras y se puso manos a la obra.

Al cabo de un minuto, había forzado el cerrojo barato, pero no abrió la puerta de inmediato. En lugar de eso, Tommy volvió a la furgoneta y sacó a un Dustin apenas consciente del asiento del copiloto.

Ahora abrió la puerta y juntos entraron en un estrecho pasillo.

El interior estaba oscuro y, para pasar junto a una serie de cubos de basura llenos de virutas de madera en cada pared, Tommy tuvo que ponerse de lado.

Estaba desorientado y agotado, pero nada de eso importaba. Lo único que importaba era que Tommy siguiera avanzando.

No tardaron en llegar a otra puerta, ésta con una incrustación de cristal, que afortunadamente no estaba cerrada con llave.

Tommy irrumpe, pero inmediatamente se encuentra con un hombre vestido con una bata blanca.

"¿Qué demonios? ¿Quiénes sois?"

Tommy ignoró la pregunta y empujó a Dustin a la habitación.

"Necesito tu ayuda".

El Dr. Alex Cratom -una versión más pesada y sin aerógrafo del hombre del cartel de la entrada- se apartó de ellos.

"No sé qué crees que estás haciendo, pero esto es una clínica veterinaria, no un hospital. No puedes... no puedes estar aquí".

Tommy le ignoró y miró a su alrededor.

¿Una clínica veterinaria? ¿De verdad?

Había un hombre tumbado en una mesa de operaciones claramente demasiado pequeña para un ser humano, con los ojos cerrados y una mascarilla cubriéndole la nariz y la boca.

Gracias, Darrell... aspirante a hijo de puta.

"Ayuda a mi amigo", ordenó Tommy.

Había una camilla vacía junto al hombre preparado para la operación y Tommy se acercó a ella.

"¡No... no, oye! ¡Oye, amigo! ¡No puedes estar aquí!"

Joder, no puedo.

Tommy bajó a Dustin a la camilla.

"Te vas a poner bien", susurró. La única respuesta de Dustin fue un aleteo de sus párpados.

"¿Qué crees que...?"

Tommy se dio la vuelta y agarró con ambas manos la bata blanca del Dr. Cratom.

"Tienes que arreglar esto", siseó. "Tienes que arreglar esto, tienes que salvar a mi amigo".

El Dr. Cratom intentó soltarse de su agarre, pero Tommy tiró de él tan cerca que sus narices casi se tocaban.

"Te pagaré. Arregla a mi amigo y te pagaré". Tommy miró a Dustin. "Arréglalo y te pagaré diez de los grandes".

El Dr. Cratom seguía mostrándose reacio, así que Tommy lo sacudió violentamente.

"¡Arréglalo, joder!", bramó.

El médico empezó a asentir y Tommy finalmente lo soltó.

"Diez de los grandes, pero no prometo nada. Parece..."

"*¡Arréglalo!"* Tommy gritó a todo pulmón.

El Dr. Cratom retrocedió.

"¿H-h-h-hace cuánto le dispararon?"

Tommy finalmente respiró hondo.

"Hace una media hora. No pude encontrar el orificio de salida. Creo

que la bala aún está dentro".

El Dr. Cratom retiró la gasa del muslo de Dustin y luego aflojó el torniquete del cinturón.

Por favor, no te me mueras... por favor, no te me mueras.

Tommy empezó a retroceder hacia la puerta, con la vista entrecerrada.

"Hay algunas unidades de sangre en la pequeña nevera de allí. ¿Cuál es el grupo sanguíneo de tu amigo?". Como no contestó, el Dr. Cratom se volvió para mirarle.

¿"Eh"? ¿Me has oído? Ve a buscar la sangre a la nevera".

Pero Tommy no quería la sangre.

No quería estar aquí en absoluto. No quería oler virutas de madera ni sangre ni heces de animales.

Quería volver a antes de que todo esto sucediera.

Quería volver a antes de que su hermano le llamara y le rogara que viniera a *Nuestra Señora de la Asunción.*

Todo era culpa de Brian y, por una vez, Tommy quería que su hermano pagara por sus pecados en lugar de echárselos a él.

"¡Arréglalo, joder!", gritó mientras salía corriendo de *The Pet Shoppe.* "¡No te atrevas a dejarlo morir!"

Capítulo 26

El enfado de Tommy no se disipó durante el largo trayecto en coche desde la consulta veterinaria del Dr. Cratom hasta su destino.

Había un coche en el camino de entrada y se detuvo justo detrás de él a pesar de que el culo de su furgoneta sobresalía en la carretera.

Tommy no se molestó en apagar el coche antes de saltar.

"¡Brian! ¡Brian, trae tu puto culo aquí!"

Subió por la pasarela hasta la casa, gritando el nombre de su hermano mientras avanzaba.

"¡Brian! *¡Brian!*"

Tommy casi había llegado a la puerta cuando ésta se abrió y salió María, con los brazos cruzados sobre el pecho y los labios fruncidos.

"¿Tommy? ¿Qué pasa?"

Tommy estaba tan enfadado que apenas podía ver bien.

"¿Dónde está, María? ¿Dónde está Brian?"

"No está aquí, Tommy. ¿Estás bien? ¿Qué ha pasado?"

Sophia salió de casa y se acercó a su madre con cara de preocupación.

"No pasa nada, cariño", le dijo María, tranquilizándola y llevándola suavemente hacia la casa. "¿Por qué no vuelves dentro? Mamá quiere hablar ahora con el tío Tommy, ¿vale?".

La niña miró a su madre, pero aceptó.

"Vale, mami".

Cuando Sofía entró en la casa, María cerró la puerta y se acercó a Tommy.

A cada paso, su rostro se endurecía un poco más.

"¿Cómo te atreves, Tommy? ¿Cómo *te atreves*?"

Tommy se quedó tan sorprendido por el repentino cambio de actitud de María que se quedó sin palabras.

"¿Qu-qué?"

"¿Cómo te atreves a venir a mi casa y gritarme así, asustar a Sophia. ¿Cómo coño te atreves?"

"Necesito... necesito encontrar a Brian", Tommy intentó sonar firme, pero sus palabras salieron mansas.

"Bueno, él no está aquí, Tommy. Por una vez lo está intentando de verdad, poniéndose las pilas. ¿Y esto? Sea lo que sea esto... No ayuda".

Tommy arrugó la nariz.

"¿Qué?"

"Sí, Brian está en NA ahora mismo. No sé cuál es tu problema, pero tienes que dejarlo en paz mientras resuelve esto".

Tommy estaba asombrado.

¿Esto? *¿Y Brian está en NA?*

Tommy llevaba años intentando que su hermano recibiera ayuda, ya fuera terapia, NA, AA, la puta ASCA , NAACP, da igual. Cualquier maldito acrónimo.

Pero Brian le había hecho caso de boquilla o simplemente se había reído de la sugerencia.

¿Y ahora María lo defendía? ¿Diciendo que estaba haciendo un esfuerzo, que realmente quería cambiar esta vez?

¿Después de lo que le hizo pasar a Tommy?

No era justo.

"Brian es... Brian es... aw, joder." Tommy se rindió y bajó la barbilla hasta el pecho. No era culpa suya. María también era una víctima en esto. "Lo siento. Lo siento, María, ha sido una semana horrible".

"No creo... no creo que debas volver aquí por un tiempo, Tommy", dijo María en voz baja.

Tommy miró fijamente a la mujer.

Podía entender que fuera protectora con Sophia, que se enfadara con él por montar una escena, pero esto parecía fuera de lugar.

Tommy entornó los ojos.

"¿Qué... qué te dijo Brian?"

María apartó la mirada, confirmando las sospechas de Tommy de que su hermano le había contado algo.

"María, ¿qué te dijo? ¿Qué te dijo Brian?"

La mujer frunció los labios, pero permaneció callada.

"María..."

"No te quiero más por aquí, Tommy, no por un tiempo, al menos. No creo que sea bueno para Sophia".

Tommy abrió mucho los ojos.

"¿Qué? María, lo que sea que te haya dicho, no es verdad. No lo hagas."

María permaneció en silencio y la ira de Tommy volvió en serio.

"Bueno, joder, entonces a lo mejor no vengo cada mes con el dinero de tu alquiler. ¿Qué te parece? ¿Eh?"

María no se sorprendió ni se enfadó por la amenaza, como él esperaba. Al contrario, parecía triste.

"¿Quieres decir que no tratarás de comprarme con tu dinero de la culpa, Tommy?"

frunció el ceño.

"*¿Mi dinero de la culpa*? *¿Mío*? ¿Y *nuestro dinero de la* culpa, María? Porque fuimos los dos los que..."

"Nunca te pedí dinero, Tommy. Ni una sola vez. Ni una vez. Esta fue tu decisión. Sólo tuya".

"¡Aún así te lo llevaste, joder! Y ahora, adivina qué, no voy a

traerte nada más. Nada de puto dinero para el alquiler o juguetes o lo que sea en lo que Brian se gaste tu dinero."

María miró al pavimento.

"Tommy, tienes que irte."

"¿Por qué?"

"Tommy, si no vuelves a tu furgoneta y te vas ahora mismo, voy a llamar a la policía".

Tommy dio un paso agresivo hacia delante, pero María levantó una mano y detuvo su avance. Se miraron durante un segundo y Tommy apartó la mirada.

No es culpa suya, se recordó a sí mismo. *Nada de esto es culpa suya.*

Pero mientras metía el rabo entre las piernas y regresaba a su furgoneta, otro pensamiento resonó en su mente: *tampoco es culpa tuya, Tommy*.

María se quedó en la entrada hasta que Tommy arrancó la furgoneta. Esperó a que se le ablandaran los ojos, a que le hiciera un gesto para que saliera y habláramos racionalmente, pero nunca ocurrió.

Tommy se marchó con lágrimas en los ojos.

En cuanto dejó de ver a María por el retrovisor, cogió el teléfono y marcó el número de su hermano.

Alguien contestó al primer timbrazo.

"Brian, necesitas..."

En lugar de oír la voz de su hermano, una mujer le informó de que el buzón de la persona con la que intentaba ponerse en contacto estaba lleno.

"¡Joder!"

Tommy tiró su móvil destrozado al asiento del copiloto.

¿Qué le dijiste, Brian? ¿Qué carajo le dijiste a María? Juro por Dios que si le contaste lo de Oscar...

Tommy tiró del volante como si estuviera escurriendo el agua de una toalla.

La parte racional de su cerebro quería que volviera a *La Tienda de Mascotas* y comprobara cómo estaba su amigo, para ver si podía ayudar a salvar a Dustin en lugar de huir esta vez.

Pero tenía una deuda con el Dr. Cratom que simplemente no podía pagar.

Y, una vez más, había un cadáver al que tenía que atender.

Afortunadamente, por una vez, este cuerpo seguía vivo.

Tommy condujo de vuelta a su almacén y escaneó su tarjeta en la puerta principal. Cuando se acercó a su unidad, las luces de la furgoneta se encendieron automáticamente al ponerse el sol.

Y cuando los faros iluminaron la puerta de su taquilla, el corazón de Tommy, que acababa de empezar a regularse, empezó a acelerarse

de nuevo.

"¡No, no... *no!*"

Como en casa de María, saltó de la furgoneta cuando aún estaba en marcha.

Tommy se agachó y abrió la puerta, que ya estaba a medio metro del suelo.

Cuando vio la cremallera rota en el suelo de cemento junto al banco de trabajo, Tommy sólo pudo hacer una cosa: girar la cabeza hacia el cielo y gritar.

PARTE III
Pago de deudas

Capítulo 27

Darrell se había ido.

El ventilador seguía funcionando, las luces estaban encendidas, pero Darrell había desaparecido.

Tommy recogió la cremallera cortada y se quedó mirando las tijeras clavadas en el banco de trabajo y en posición vertical.

No tenía ni idea de cómo el hombre se las había arreglado para agarrarlos, y mucho menos para liberarse, pero no debería haberse sorprendido.

Después de todo, Darrell se había escabullido de Aurora, Vinny y él mismo en casa de Ruth Redds.

Tommy recordaba haber cerrado también con llave la puerta de su trastero, pero eso había sido inútil; no se necesitaban sus avanzadas habilidades para forzar cerraduras para escapar.

Todas las unidades de almacenamiento podían abrirse desde el interior, mediante un pestillo de seguridad similar al del interior de los maleteros de los coches de modelos más recientes.

¿Cómo puedes ser tan estúpido?

Sacudiendo la cabeza, Tommy tiró la cremallera al suelo.

Luego maldijo.

Un dolor de cabeza empezó a formarse detrás de sus ojos mientras miraba alrededor del almacén como si Darrell estuviera escondido a plena vista.

No estaba, por supuesto. El hombre se había ido hace tiempo.

Tommy básicamente había ayudado al hombre a escapar de Vinny, sin saberlo o no.

Por alguna razón, a pesar de conocer estos hechos, Tommy se vio obligado a mirar dentro del contenedor de teflón a pesar de todo, para ver si estaba escondido allí. Como era de esperar, estaba completamente vacío. Enfurecido, Tommy agarró el cubo por los lados y lo empujó por el suelo.

Rebotó contra la pared opuesta al banco de trabajo y cayó hacia atrás. Tumbado de lado, con la abertura hacia Tommy, le recordó la bocaza de Marv cuando se reía. Era casi imposible resistirse a las ganas de coger cualquier cosa que estuviera a su alcance y tirarla, de destrozar el lugar.

Pero sólo lo consiguió mirando fijamente el recipiente vacío y concentrándose en su respiración.

Está vacío... está jodidamente vacío.

Pero no siempre había sido así.

Los pensamientos de Tommy se volvieron hacia el hombre de los chinos cuyo cuerpo había disuelto por completo.

El hombre que tenía una placa de metal en la pierna.

De repente se le cortó la respiración y se dio la vuelta, dirigiendo inmediatamente la mirada hacia el banco de trabajo.

Las tijeras habían atravesado un montón de papeles al azar, en su mayoría apuntes de su clase de bioquímica a los que a veces hacía referencia cuando se trataba de manchas especialmente difíciles, pero fue lo que *no* había lo que casi hizo que se le parara el corazón.

La placa de metal de la pierna del hombre.

Tommy se acercó al escritorio y tiró los papeles al suelo, pensando que cuando Darrell había cogido las tijeras, había enterrado sin querer la placa bajo ellas.

Pero no estaba allí.

Frunciendo el ceño, Tommy miró debajo del escritorio y luego al lado.

Todavía no hay placa de metal.

"¿Qué coño?"

Pensó en cuando Aurora le había recogido, en cuando le habían interrumpido en mitad de la noche.

Puse el plato sobre la mesa. Sé que lo hice, simplemente lo tiré allí.

Tommy se puso las manos en las caderas y miró a su alrededor. Apretaba tanto la mandíbula que empezaba a dolerle.

Sólo quedaba una cosa por hacer: poner el lugar patas arriba para encontrarlo.

Tommy se dispuso a hacerlo, empezando por el banco de trabajo y recorriendo la habitación en el sentido de las agujas del reloj.

Diez minutos después, un exhausto Tommy se desplomó en el suelo. El lugar era un desastre, con recipientes de disolventes, papeles, alfombras y herramientas esparcidos a su alrededor.

Había vuelto con las manos vacías.

Ahora sólo había una conclusión racional: la placa de metal no estaba aquí. Y sólo había una persona que podría haberla cogido.

Es lo suficientemente mayor para robar a Nick, es lo suficientemente mayor para pagar las consecuencias.

Tommy sintió ganas de llorar. Darrell era un puto ladrón, después de todo, pero esta vez lo que había robado tenía poco o ningún valor monetario.

Pero eso no significaba que no tuviera valor.

De hecho, la placa de metal era más valiosa que todo lo que había

en la taquilla junto.

Todo lo que había pasado en las últimas dos semanas de repente llegó a un punto crítico, y Tommy perdió la cabeza.

Pateó un frasco de acetona por la habitación. Golpeó la pared y se rompió. Ver cómo el líquido se derramaba por el suelo de cemento debería haber bastado para que se detuviera, pero ya estaba más allá del punto de no retorno.

Tommy cogió una botella de detergente y la lanzó contra la pared. Se estrelló, enviando cuerdas de líquido viscoso por toda la taquilla.

Mientras buscaba otras botellas que destruir, vio una pequeña palanca apoyada en la mesa. De vez en cuando la utilizaba para quitar partes del suelo de madera que ya no se podían reparar.

Pero cuando esta vez la recogió y la empuñó con la mano derecha, lo único que tenía en mente era la destrucción.

Tommy lo golpeó contra el banco de trabajo tan fuerte como pudo.

Se resquebrajó y las tijeras se cayeron, pero la dura superficie aguantó.

Decidido, Tommy golpeó la palanca una y otra vez, tres, cuatro, diez, quince veces, hasta que los pernos que la sujetaban a la pared finalmente se soltaron.

Aún no satisfecho, cogió el banco de trabajo con ambas manos y lo lanzó tan fuerte como pudo.

Tommy quedó casi ensordecido por el ruido que hizo al chocar contra la pared trasera.

Con el sudor a chorros, se volvió hacia la puerta, que estaba parcialmente abierta.

Su furgoneta seguía en marcha a metro y medio de distancia.

Tommy estaba harto de ser chantajeado. De que se aprovecharan de él.

Primero Marv, luego Nick y Vinny.

Aurora.

María.

Brian.

Y ahora, una mierda malhablada a la que Tommy había salvado la vida le había robado, le había quitado lo único que realmente importaba.

Algo que podría poner a Tommy tras las rejas por mucho, mucho tiempo.

"Cometiste un error, Darrell", gruñó. "Cometiste un jodido gran error".

Tommy volvió a coger la palanca y subió a su furgoneta, sin molestarse esta vez en cerrar la puerta de la taquilla.

Mientras arrancaba, no aflojó el agarre de la palanca.

Vas a pagar por tu error, Darrell. Vas a aprender que no se jode con

Tommy Wilde.

Capítulo 28

Encontrar a un hipster concreto en Nueva York con sólo su nombre de pila era una tarea imposible.

Y cuando la rabia de Tommy se calmó, se dio cuenta de que lo único que conseguía mirando era quemar gasolina.

Se detuvo un momento a un lado de la carretera e hizo algo que no había hecho en mucho tiempo: pensar.

Lo más probable era que Darrell hubiera encontrado la placa y pensara que sería un collar chulo. Al final se cansó de ella y la tiró.

Pero a pesar de que el hombre no dominaba el inglés, dos veces había demostrado ser ingenioso. Y si, por un golpe de suerte, Darrell sabía lo que era la placa y lo incriminatoria que podía ser, vendría a buscar a Tommy.

¿Pero cómo me encontraría?

Al igual que Tommy, Darrell sólo sabía su nombre de pila. La furgoneta *de Wilde Clean-up* no tenía marcas y los datos de propiedad del almacén eran confidenciales.

Tommy se mordió el interior del labio y giró lentamente la mano que sujetaba la palanca de un lado a otro.

Claro que Darrell podría estar merodeando por el almacén o regresar más tarde, sabiendo que Tommy también acabaría volviendo. Este sería el escenario más probable si era el único lugar que ambos conocían.

Pero ese no era el caso; había un lugar más donde tanto Darrell como Tommy habían estado juntos. Algo más parecido a un lugar neutral.

Sonriendo ahora, Tommy puso el intermitente y se alejó lentamente del bordillo.

La buena noticia era que no había coches de policía rodeando la casa de Ruth Redds. Al parecer, nadie había oído disparar el arma de Vinny, lo cual no era tan sorprendente, ya que el hombre había utilizado un silenciador. Tampoco parecía que nadie hubiera oído su refriega ni que hubiera visto a Tommy llevando a Dustin sangrando a su furgoneta.

La mala noticia era que no había rastro de Darrell.

Aun así, Tommy seguía convencido de que el bastardo grasiento estaría aquí. Palanca en mano, entró en la casa, observando que la puerta no estaba cerrada con llave.

Las luces del piso principal estaban apagadas, y Tommy las mantuvo así: no tenía sentido anunciar su presencia.

Fue directo a las escaleras, observando que, a diferencia del piso de abajo, las luces de ambos dormitorios habían quedado encendidas tras la frenética búsqueda de Darrell por parte de Vinny.

Sin dejar de empuñar la palanca con la mano derecha, subió cada escalón lentamente, escuchando y buscando cualquier señal del hombre de pelo desgreñado.

Cuando llegó al rellano sin notar nada, la esperanza de Tommy empezó a desvanecerse.

"¿Darrell? Darrell, ¿estás aquí?", susurró, decidiendo que la palanca compensaría con creces la pérdida del elemento sorpresa.

"¿Darrell?"

Tommy fue al dormitorio principal y levantó la palanca antes de entrar.

Para su consternación, también estaba vacío.

"Maldita sea."

Dio otro paso hacia la habitación, y sus ojos se dirigieron inmediatamente al armario.

Pero a diferencia de cuando Dustin se había escondido dentro, una de las puertas, la que tenía el agujero de bala, estaba ahora abierta.

Si Darrell se escondía en casa de Ruth Redd, no lo hacía en esta habitación.

Tommy aún no podía creer que hubieran disparado a Dustin. Ni siquiera sabía si el hombre seguía vivo y, sin embargo, en lugar de estar con su amigo, su empleado, el hombre del que era responsable, estaba aquí... ¿haciendo qué?

¿Buscando a un hombre que podría estar en cualquier lugar de Nueva York? ¿Un hombre que había robado una placa metálica y probablemente no tenía ni idea de dónde procedía o qué significaba?

Tommy suspiró.

¿Qué te ha pasado? ¿Qué te ha pasado?

Un tablón crujió detrás de él y Tommy se dio la vuelta.

Darrell estaba en el pasillo, con una sonrisa de oreja a oreja.

"Oye, negro, sabía que encontraría tu apestoso culo de perra aquí".

Tommy, sin saber si Darrell lo había visto ya, movió la palanca detrás de su pierna y la perdió de vista.

"Necesito la cosa de metal que tomaste de mi casillero. Lo necesito de vuelta."

Darrell soltó una risita.

"¿Qué cosa de metal?"

"La que robaste..."

"¿Te refieres a éste?"

Darrell levantó la placa metálica con la mano izquierda.

Tommy se había cansado de jugar.

"Devuélveme el puto plato, Darrell. No tiene ningún valor."

Darrell se rió entre dientes.

"Sabes, después de cortarte esa puta cremallera estuve mirando a ver si tenías algo en esa apestosa taquilla que valiera la pena robar. *Nada*. Sólo esta puta placa de metal. La cogí pensando que podría empeñarla, ¿sabes? Pero entonces vi el número, parecía importante y mierda, así que lo busqué en Google. Mothafucka-sabes qué? Esto de aquí es una maldita placa de cirugía de la pierna de alguien. No vale una mierda, no vale una *puta* mierda. Yo también iba a tirarla, pero luego me puse a pensar. Te vi cargando a ese maldito flaco al que le dispararon... caminando normal, Tommy. No es tu placa. Estaba en tu pierna".

El hombre hizo una pausa para lamerse los labios y Tommy apretó la palanca.

"Sí... creo que pertenece a alguien que ya no está con nosotros. *¿No es* así, Tommy? Eres un mal hijo de puta, ¿no?"

Tommy sacó la palanca y la levantó en el aire.

"Dame el puto plato, Darrell", ordenó entre dientes apretados.

Darrell vio la palanca y se acobardó.

"Está bien, está bien, hombre. Jesús, no te pongas en plan hijo de puta Bundy conmigo. Toma. *Toma.*"

Tommy dio un paso adelante y cogió el plato, pero Darrell se lo retiró. Al mismo tiempo, el hombre mostró lo que tenía en la otra mano.

"¿Una puta palanca? Atrás, negro. ¿En qué puto año crees que estamos? 1972? Baja la maldita cosa o te golpearé con este palo".

Darrell movió la muñeca y la luz del dormitorio de Ruth se reflejó en el cañón de una pequeña pistola.

Joder.

Tommy soltó la palanca, pero su actitud no cambió. Al cabo de un tiempo, uno se acostumbra a que le apunten a la cara con una pistola.

"Necesito ese plato".

"Sí, *apuesto a que* sí. Apuesto a que esto es muy importante para ti y tu amigo Vinny. Creo que podría ser muy importante para los cinco-oh, también. Para la puta policía".

Tommy entrecerró los ojos.

"¿Qué quieres?"

"¿Qué es lo *que* quiero? Te diré qué: tres montones y te devuelvo esta puta cosa. Tres pilas... eso me suena bien. Tres malditos montones".

Tommy levantó los brazos y se echó a reír.

¿"Tres mil pavos"? Hermano, estás chantajeando al tipo equivocado. No tengo dinero. Y aunque lo tuviera, tu puto culo estaría al final de una larga cola".

La respuesta pilló desprevenido a Darrell.

"Sí, bueno, sí, pero tu chico, Vinny, tiene montones locos".
Tommy se rió aún más.
"No es mi *chico*, Darrell. Y es tan probable que Vinny me mate a mí como a ti. ¿Ese maldito flacucho del que hablabas? ¿Al que le dispararon? Sí, esa bala iba dirigida a mí. Así que, no tengo dinero, y a menos que gane la lotería, no voy a conseguir 'stacks' pronto".
Darrell frunció el ceño.
"¿Tienes una cuna? Podrías venderla. El mercado inmobiliario está en auge".
Tommy puso los ojos en blanco.
"¿Vender mi casa? ¿Qué coño? Yo no..." su mirada se posó de repente en la puerta del armario con el agujero de bala.
Tommy recordó que su pie se enganchó en algo mientras arrastraba a Dustin.
Su mano se dirigió instintivamente al bolsillo al pensar en Ruth Redds y en el envoltorio vacío de un preservativo en el cuarto de baño. Aparte de eso, la casa no parecía habitada en absoluto.
Entonces lo juntó todo: La actitud de Josh Redds, la segunda casa, el aparente suicidio.
"Oye, mantén tus sucias manos donde pueda verlas".
Todo tenía sentido ahora, de la manera más jodida, tenía sentido.
"¿Sabes qué?" Tommy dijo en voz baja. "No tengo dinero en efectivo, pero podría tener algo para intercambiar. Y ya que eres tan bueno en esto de la extorsión, ¿tal vez puedas usarlo para sacarle dinero a alguien que realmente tenga?".

Capítulo 29

"No estoy de humor para juegos. Nunca me han gustado".

"Eso es sorprendente, pensé que serías maestro en el Scrabble".

Darrell levantó la pistola.

"¿Qué, negro?"

Tommy sacó del bolsillo la cámara USB con el cable conectado.

"Nada de juegos, Darrell."

El relato que se le había ocurrido para describir los últimos momentos de Ruth Redds en esta tierra cambió de repente. Antes pensaba que la habían pillado engañando a su marido y se había sentido tan culpable que se había suicidado.

Pero esta cámara contaba una historia diferente.

Josh no lo había puesto allí para pillar a su mujer en el acto, concluyó Tommy, sino que Ruth lo había preparado ella misma.

Por eso la casa parecía deshabitada. Porque Ruth no *vivía* aquí, sólo la usaba.

Usándola para vengarse de su marido.

Por desgracia, el plan de la mujer había salido mal de la peor manera posible.

Claro, la historia que Tommy estaba hilando era poco probable, pero las piezas encajaban. Sin embargo, esto no lo hacía necesariamente cierto, pero en ese momento, ¿qué tenía que perder?

"Esta cámara vino de ese armario de allí."

"¿Qué coño me importa?"

"Espera, déjame contarte una historia".

"¿Qué? ¿Un cuento? A mí tampoco me gustan los cuentos".

"Sólo escucha... sólo escucha, Darrell. El hombre que me contrató para limpiar este lugar era el marido de una mujer que se suicidó en esa cama, al menos eso es lo que quiere que la gente piense. Y los policías se lo creyeron. Pero yo no. No creo que eso sea lo que realmente pasó. Esta mujer alquilaba la casa..."

"¿Qué coño es esto? No te pareces al puto Lamar Jackson, y esto no es Reading Rainbow".

Tommy estuvo a punto de decirle que LaVar Burton era el presentador de Reading Rainbow y que Lamar Jackson era jugador de fútbol americano, pero decidió ahorrar saliva.

"Escucha: alquilaba esta casa porque creo que se acostaba con otros hombres para vengarse de su marido por algo. ¿Y esta cámara?", le mostró a Darrell el pequeño aparato con el cable largo. "Creo que la usaba para grabar lo que hacía".

Darrell se chupó los dientes.

"¿Y qué? ¿Voy a chantajear a este hombre porque su mujer estaba chupándosela a otro negro? ¿Cómo chantajeas a una puta muerta? No hay pensión alimenticia o lo que sea cuando estás muerto ".

Tommy negó con la cabeza.

"No, no, esto no es sobre el engaño. Es sobre su suicidio".

Darrell hizo una mueca.

"¿Qué? ¿De qué coño estás hablando? Has perdido la cabeza, chico."

"Se estaba vengando de su marido... fue tan lejos como para montar todo este elaborado plan. ¿Suena eso como una mujer que quiere suicidarse?"

Darrell miró más allá de Tommy y hacia la mancha de sangre en la alfombra que Dustin nunca llegó a recortar.

"No lo sé", admitió.

Tommy suspiró.

"Creo... creo que su plan le salió mal. Creo que su marido encontró los vídeos como ella quería, pero no creo que se enfadara o lo que fuera. Creo que se volvió loco, perdió la cabeza por completo". Tommy hizo una pausa. "Creo que vino aquí y la mató, hizo que pareciera un suicidio".

Darrell se relamió, abrió la boca y volvió a cerrarla.

Se rascó la cabeza con el cañón del arma antes de encontrar por fin la voz.

"Eso es una mierda jodida."

"En efecto".

Darrell asimiló todo aquello y Tommy rezó para que se lo creyera. Tenía que admitir que sonaba exagerado, pero no inaudito.

Tommy recuerda un trabajo de limpieza especialmente atroz, uno de sus primeros. Una mujer había descubierto que su marido la engañaba y le había puesto Xanax en la gorra de dormir. Cuando se durmió, le cortó el cuello. Según su confesión, la mujer pasó las seis horas siguientes cortando el cuerpo en trozos diminutos, que luego puso al fuego.

A continuación, invitó a casa a la mujer que se había acostado con su marido con la excusa de intentar arreglar las cosas.

Hablaron durante tanto tiempo que la mañana se alargó hasta el mediodía, y su apetito, al igual que su nueva amistad, empezó a crecer.

Al final, la esposa y la amante compartieron unas risas mientras comían un guiso.

Más tarde, cuando la amante sufrió una intoxicación alimentaria especialmente violenta, empezó a sospechar. Llamó a la policía e informó de que creía que la habían envenenado. Cuando la policía

visitó a la esposa, ésta seguía sentada a la mesa, con la mirada perdida, mientras lo que quedaba de su marido seguía cociéndose a fuego lento en el fogón.

"Y este crack, este marido, ¿tiene dinero? ¿Tiene montones locos?" Darrell dijo al fin.

Tommy centró sus pensamientos en su reunión con Josh Redds.

"Cuando me reuní con él, mencionó que su mujer tenía un importante seguro de vida".

"Sí, pero esos no pagan con el suicidio. Todo el mundo lo sabe".

"Lo hacen", corrigió Tommy. "Pero puedo asegurarte una cosa: *no* pagan si asesinaste a tu mujer".

Darrell se metió la lengua en la mejilla mientras reflexionaba.

"¿Y este tipo mató a su esposa en esa cámara?"

Tommy pensó en mentir, pero decidió no hacerlo. Hasta el momento, había engañado a Darrell y todo lo que contaba coincidía con los hechos. Si quería salir de aquí con la placa metálica, tenía que seguir así.

Si mentía y no aparecía nada incriminatorio en la cámara, estaba perdido. Sin embargo, si decía la verdad y no aparecía nada, Tommy pensó que aún había una posibilidad de darle la vuelta.

"Tal vez, aún no he visto el vídeo".

"Vamos a comprobarlo, entonces. Pero si estás mintiendo. Si todo esto es sólo un puto..."

"¿Entonces qué, Darrell? ¿Vas a dispararme?" Tommy terminó por el hombre.

Darrell volvió a chuparse los dientes.

"No querrás saberlo".

Tommy resistió el impulso de poner los ojos en blanco.

Darrell podía ser un matón de poca monta, un cabronazo, un ladrón, pero a pesar de toda su palabrería dura, Tommy no tenía la impresión de que el chico fuera en realidad un asesino.

Tommy señaló el pequeño escritorio que había en un rincón de la habitación con el portátil encima.

"Podemos probar en ese ordenador".

Antes de esperar a que Darrell interviniera, se dio la vuelta, acercó la silla y tomó asiento.

El hombre no protestó.

Tommy se sorprendió al descubrir que el portátil no estaba protegido con contraseña. No sólo eso, sino que no parecía haberse utilizado en absoluto.

Si se trataba del ordenador de Ruth, sospechaba que después de una sesión con un caballero visitante ella subía los vídeos, los almacenaba en la nube y luego borraba el ordenador para eliminar cualquier prueba.

"Toca esa mierda, tío."

Tommy sacó el adaptador de enchufe del extremo del largo cable y lo introdujo en el puerto del ordenador.

Abrió la carpeta que apareció y se quedó mirando una docena de archivos de vídeo, cada uno etiquetado con una fecha. El más reciente era de hacía cuatro días.

Bueno, al menos tengo razón hasta ahora.

Sintiendo que Darrell se cernía sobre él, Tommy abrió el vídeo más antiguo y pulsó play.

Disparada desde lo alto del armario, como él esperaba, la imagen era borrosa al principio. Y luego se centró en el rostro de una mujer. Tenía unos cuarenta años, era guapa, aunque un poco curtida.

"Es ella", dijo Tommy.

Darrell no dijo nada.

En el vídeo, Ruth hace un mohín, luego retrocede hasta la cama y se sienta.

Darrell silbó cuando ella empezó a quitarse la ropa. Cuando Ruth estuvo completamente desnuda, sacó una venda de debajo de una almohada y se la puso. Luego se tumbó en la cama, con las piernas abiertas y las manos a los lados, con las palmas hacia arriba.

"*Dayum"*. Mira ese pargo como una maldita manga de mago. Puedo ver sus malditos ovarios por aquí".

Tommy avanzó y volvió a poner el vídeo cuando un hombre desnudo de cintura para abajo entró en escena.

Un hombre que no era Joshua Redds.

Era mucho más corpulento que el marido de Ruth y, si Tommy tenía que adivinar, pesaba cerca de cien kilos. Se acercó a Ruth y, cuando se puso encima de ella, Tommy cerró el vídeo.

Aunque todo lo que había dicho hasta ahora se había confirmado, Tommy no se sentía bien con nada de esto.

"¿Qué coño, tío?"

"¿Qué? ¿Quieres ver como se follan a esta señora o quieres ganar dinero?"

"*Phhf*, lo que sea."

Tommy abrió el último vídeo y lo reprodujo a continuación.

Al igual que el primero, mostraba a Ruth en la cama, desnuda y con los ojos vendados.

Pero cuando un hombre entró esta vez, estaba completamente vestido.

Y en su mano, sostenía un cuchillo.

El hombre se arrastró lentamente hacia la cama, pero a medida que se acercaba, estaba claro que no tenía ningún deseo de acostarse con la mujer.

En lugar de eso, se inclinó hacia ella y la besó en los labios.

Obviamente, esto no era normal, ya que Ruth se levantó y trató de quitarse la venda de los ojos.

Pero el hombre la agarró por la muñeca y le asestó un tajo con la cuchilla. La sangre brotó inmediatamente de la herida, rociando tanto al hombre como el cuerpo desnudo de Ruth.

Tommy se sintió mal y apartó la mirada cuando empezaron a forcejear.

Ya conocía el resultado.

Me senté en su mesa... Josh me miró a los ojos y me ofreció una taza de café.

Darrell le dio un codazo en la espalda.

"¡Oye, esto está jodido! ¡Amigo, levántate! Déjame *sentarme*. Esto es una locura".

Tommy, que seguía sin querer mirar la pantalla, se levantó agradecido de la silla y dio un paso atrás.

Darrell ocupó inmediatamente su lugar.

"¿Esto es real, tío? *¿Qué*?"

Tommy cerró los ojos e intentó bloquear el sonido de Ruth Redds luchando por su vida.

Había algo que no encajaba con la realidad, como si él lo hubiera provocado.

Pero, por una vez, este lío no era obra suya.

"¿Es él? ¿Es ese el tío? ¡Yo, Tommy!"

Tommy abrió los ojos y se alegró de ver que Darrell había detenido el vídeo.

Estaba congelado entre fotogramas, y tuvo que inclinarse cerca de la pantalla para verlo mejor.

El hombre que sostenía el cuchillo era Joshua Redds y, como cuando Tommy lo había conocido en su casa, su expresión era plana y uniforme.

Tommy se aclaró la garganta.

"Es él", dijo secamente.

Al apartarse de la pantalla, su codo tiró la cámara al suelo e inmediatamente se agachó para recogerla.

Darrell no pareció darse cuenta: seguía enchufado y el vídeo seguía en marcha".

"Esto está jodido, negro. ¡Esto está *jodido*! *Maldita sea*".

Tommy miró el largo cable USB que tenía en la mano y luego volvió a mirar a Darrell.

No sabía dónde había ido a parar la placa metálica; si tenía que adivinar, Tommy pensaba que probablemente se la había vuelto a meter en el bolsillo. La pistola, sin embargo, seguía en su mano derecha, pero estaba apoyada en el escritorio y apuntaba a la pared junto al ordenador.

Tengo que recuperar esa placa, pensó Tommy. *Tengo que hacerlo. Esto tiene que terminar.*

"Este tipo va a pagar *maaaad* montón. Estabas..."

Justo cuando Darrell empezó a girarse, Tommy enrolló el cable alrededor de una mano y luego lo pasó por la garganta del hombre.

Capítulo 30

El primer instinto de Darrell fue ponerse en pie, pero Tommy tiró de él hacia atrás y la silla se vino abajo.

De algún modo, a pesar de caer de espaldas, Darrell consiguió sujetar el arma.

Tommy se cernía sobre el hombre, tirando del cable hacia arriba con tanta fuerza que el portátil se cayó del escritorio y se estrelló contra el suelo.

"Vete a la mierda", siseó Tommy, plantando un pie a cada lado de los hombros del hombre.

Darrell respondió levantando la pistola.

Aunque Tommy no hubiera considerado al hombre un asesino en circunstancias normales, esto era cualquier cosa menos eso.

A Tommy le entró el pánico. Sabía que no podría huir de una bala, así que hizo lo único que se le ocurrió: se echó encima de Darrell.

Aterrizó en la muñeca del hombre y algo se rompió.

Una fracción de segundo después, Tommy oyó un chasquido y sintió que un calor se extendía por su abdomen.

Sin saber si le habían disparado, pero pensando que una segunda bala podría ser mortal, Tommy se inclinó hacia atrás lo suficiente para apartar el arma de un manotazo.

Darrell, con la muñeca doblada en un ángulo antinatural, no opuso resistencia.

Pensando que por ahora estaba a salvo, Tommy se levantó de un salto y se inspeccionó el estómago. Su camiseta estaba manchada de sangre, pero no había ningún agujero ni herida.

Es la segunda vez que casi me disparan en esta habitación, pensó inexplicablemente.

Darrell gruñó y Tommy miró hacia abajo mientras el hombre le quitaba el cable de la garganta.

Puso los ojos en blanco, respiró hondo e inclinó la barbilla hacia el techo.

Luego gimió.

"*Fuckkkkk.*"

Como Tommy momentos antes, el hombre empezó a acariciarse el cuerpo con ambas manos.

Sólo que volvieron cubiertos de sangre y Tommy pudo ver un agujero del tamaño de una bellota en su camisa, justo debajo de su pectoral derecho.

"¡Estoy... estoy herido... estoy jodidamente herido, tío!" Darrell

gimió.

Tommy retrocedió dos pasos, sacudiendo la cabeza.

"Ayúdame", suplicó el hombre en el suelo.

Ahora cada palabra llegaba con un silbido, y el agujero de su pecho bombeaba sangre como una fuente en miniatura.

"¡Ayuda!"

Darrell trató de incorporarse, pero esto hizo que brotara aún más sangre de la herida y volvió a desplomarse.

"Por favor, ayúdame. Llévame al puto... llévame al puto veterinario . Cratom, tío. Llévame... *ahhhhh*".

Oh, joder, oh, joder, oh, joder, oh joder.

Tommy le tapó la boca con una mano y le agarró la nuca con la otra.

"Ayúdame..."

Darrell tuvo una arcada y luego tosió.

La sangre brotó de entre sus labios y se atragantó con el viscoso fluido.

Tommy vio cómo el hombre giraba la cabeza hacia un lado y escupía. Entonces Darrell miró a Tommy con los ojos muy abiertos y húmedos.

"Por favor, ayúdame".

Tommy, con una mueca de dolor y la respiración entrecortada, se apartó la mano de la cara.

"No... no puedo", susurró. "Lo siento, pero no puedo."

Capítulo 31

La sangre tardó más de diez minutos en dejar de salir por el agujero de bala del pecho de Darrel.

Tommy esperó otros diez antes de comprobar el pulso del hombre y confirmar que estaba muerto.

Sólo entonces se agachó y sacó la placa metálica del bolsillo de Darrell y la colocó junto a la cámara.

Las manos le temblaban tanto que el plato vibró sobre el escritorio durante unos treinta segundos después de que Tommy se volviera hacia el cadáver de Darrell.

El cuerpo no le asustaba.

Tommy había visto muchos cadáveres en su vida.

Tampoco la inminente limpieza.

En cuanto a los trabajos, éste sería fácil.

Lo que asustaba a Tommy era el hecho de que no sentía nada por ese hombre.

"No deberías haber intentado apretarme", dijo Tommy. "No deberías haber hecho eso".

Se quedó mirando el cuerpo de Darrell durante un minuto más antes de salir de la habitación y dirigirse a su camioneta.

Y entonces Tommy empezó con lo que mejor sabía hacer: limpiar.

***

Cuando Tommy terminó, el sol había empezado a salir. Estaba agotado, pero eso era normal estos días.

También se sentía extrañamente orgulloso de su trabajo.

Se notaba dónde habían cambiado la alfombra, no era perfecta ni mucho menos, pero eso no importaba. La cama estaba encima, inclinada de tal forma que cubría los lugares donde Ruth y Darrell se habían desangrado.

Nadie notaría el cambio. Diablos, no era como si Josh Redds fuera a venir a inspeccionar el lugar.

La puerta de espejo del armario, en cambio, había resultado problemática. No tenía una hoja de papel adhesivo reflectante para sustituir la que había estropeado Vinny, así que hizo lo siguiente mejor: la despegó toda y tapó el agujero de bala.

Pensó en ir a la ferretería y comprar un poco de papel, pero no se sintió con fuerzas.

Un colchón nuevo también tendría que esperar.

Tommy trató el cuerpo de Darrell como había hecho con el de Chino Man. Lo envolvió en bolsas de basura y las sujetó con cinta aislante.

Darrell era más ligero que Chino Man, por lo que le resultó fácil echárselo al hombro en plan bombero a pesar de su fatiga.

Moviéndose con determinación, metió el cadáver en la parte trasera de su furgoneta con todas sus provisiones.

Esta vez ni siquiera se molestó en disimular; se limitó a asentir para sí mismo y cerró las puertas.

Después, en el asiento delantero, Tommy sacó la orden de trabajo y anotó todo lo que había hecho para limpiar la sangre de Ruth, dejando al margen el desastre de Darrell.

El reloj del salpicadero indicaba que se acercaban las ocho de la mañana, que era temprano, pero pensó que no era demasiado pronto para intentar cobrar su dinero.

Después de todo, tenía gente y facturas que pagar.

Tommy abrió la guantera y arrojó la placa metálica en su interior. Estaba a punto de cerrarla cuando sus ojos se posaron en la navaja rota de su padre.

¿Ya le has visitado? Las palabras de Carm resonaron inesperadamente en su cabeza.

Y, por primera vez, Tommy consideró la posibilidad de hacerlo. Hacía años que no veía a su padre, y ahora parecía un buen momento para un consejo paterno.

Pero antes tenía trabajo que hacer.

Tommy se frotó los ojos y emprendió el corto trayecto hasta la casa de Joshua Redds.

El hombre respondió a la primera llamada y pareció sorprendido de verle.

"¿Ya está?"

Tommy asintió.

"Fue un trabajo un poco... bueno, complicado, pero lo conseguí. Aquí tengo su factura", dijo, mostrando una hoja de papel.

El hombre lo cogió, pero Tommy tiró de él.

"¿Te importa si entro? Prefiero hacer esto dentro, por si los vecinos están escuchando".

Josh enarcó una ceja, pero aceptó.

Esta vez, cuando estaban en la cocina y Josh le ofreció una taza de café, Tommy aprovechó la oportunidad.

El líquido caliente no sólo le sirvió para humedecer su garganta gravemente seca, sino que también le dio el estímulo que necesitaba.

"¿Puedo ver la orden de trabajo?" Josh preguntó mientras tomaba asiento frente a Tommy.

"Por supuesto". Se lo pasó al hombre, que lo escaneó

superficialmente. "Ahora, sé que llegó un poco por encima de lo que hablamos, pero es bastante cerca de la estimación. Quité y reemplacé la alfombra, pero no pude conseguir un colchón..."

Josh firmó el papel rápidamente.

Cuando levantó la vista, Tommy se sorprendió al ver que el hombre sonreía.

Era difícil contrastar esta mirada con la de la cinta de vídeo después de haber asesinado a su mujer a sangre fría.

"No pasa nada. Me alegro de que ya haya terminado. ¿Está bien si pago en efectivo?"

Tommy ladeó la cabeza.

"El efectivo es el rey".

Supongo que el pago del seguro llegó después de todo. Es bueno saberlo.

Josh le dio la espalda a Tommy y abrió una cajita que había en la encimera.

Estaba claro que intentaba impedir que Tommy viera los fajos de billetes que había dentro, pero no lo consiguió.

Le ofreció a Tommy un montón de billetes de cien.

"Dos mil novecientos... más un pequeño extra por trabajar tan rápido".

Tommy cogió el dinero.

"Gracias", dijo levantándose de su asiento. "Pero... pero los dos mil novecientos eran sólo por el trabajo".

Tommy golpeó los billetes contra la palma de la mano.

"Sí, está todo ahí", respondió Josh, con cara de confusión.

"No, no, no lo entiendes". Tommy levantó el dinero. "Esto era para el *trabajo*, pero necesito el resto."

"¿El resto? ¿El resto de qué?"

Tommy se metió la mano en el bolsillo y sacó la cámara.

"El resto del dinero que obtuviste por matar a tu esposa, Josh. *Ese* resto. No seas tímido ahora. Paga".

Capítulo 32

Como era de esperar, Joshua Redds no estaba dispuesto a desprenderse de su nueva fortuna.

"¿De qué demonios estás hablando?"

Tommy hizo un *tsk, tsk,* sonido con la boca.

Con la mano que no sujetaba la cámara, sacó la pistola de Darrell del bolsillo y la puso sobre la mesa.

La cara del hombre se puso roja.

"Todo", exigió Tommy.

Joshua le entregó la caja con el dinero y Tommy la cogió sin mirar dentro. Abrió la tapa lo suficiente para deslizar la cámara en su interior y volvió a cerrarla.

Luego se dirigió hacia la puerta.

"¿Ya está? ¿Simplemente vas a robarme el puto dinero?"

Tommy se detuvo a medio paso.

La expresión de Josh era casi idéntica a la del vídeo.

A decir verdad, su intención era coger el dinero que Josh llevara encima esta mañana, que sospechaba que era bastante.

Pero ahora ha cambiado de opinión.

"No, ¿sabes qué? No es eso, Josh. Esto", agitó la caja, "es sólo la primera entrega. Voy a volver el próximo mes, y el siguiente. Y cada mes, voy a esperar el pago de usted ".

La cara de Josh se contorsionó.

"¿Qué?"

"Sé que me has oído, y sé que lo entiendes. Cada mes, me pagarás..." hizo una pausa, "-diez de los grandes. Y si no lo haces, si te saltas un solo pago, o si te largas de aquí, voy a entregar esta cámara de vídeo a la policía".

Con estas palabras de despedida, abandonó la casa de Josh.

Mientras se alejaba, algo pasó en la cara de Tommy. Algo extraño, algo extraño.

Se miró en el espejo y se sorprendió al ver que sonreía de oreja a oreja.

***

Tommy estaba terminando de forzar la cerradura cuando se abrió la puerta. Le golpeó dolorosamente en el codo y gruñó.

"Sólo tiene que llamar a la puerta", dijo el Dr. Alex Cratom mientras se asomaba al callejón.

Tommy se masajeó el codo dolorido.
"Bueno, no te quedes ahí parado, entra. Tenemos algunos negocios, tú y yo".
La respiración de Tommy se aceleraba a cada paso que daba por el maloliente pasillo.
Estaba demasiado asustado para preguntar por Dustin, para averiguar si su amigo seguía vivo.
El Dr. Cratom le condujo de nuevo al quirófano, que esta vez estaba vacío. Luego se volvió y miró a Tommy.
"Tienes cojones de entrar aquí, dejando a tu amigo así", dijo el Dr. Cratom. "Unas putas pelotas de verdad".
Tommy tragó saliva.
"La mayoría de la gente sólo viene por una operación de nariz o un..."
"Dime que está bien", consiguió finalmente. "Amigo mío, dime que está bien".
El Dr. Alex Cratom le sostuvo la mirada durante unos segundos.
"Estará bien. ¿No has sabido nada de él?"
Tommy tuvo que agarrarse a la pared para no caerse.
Él está bien-Dustin está bien.
Su respiración se volvió agitada.
"No. No, todavía no."
"Sí, saqué la bala. No le dio a la arteria femoral por unos centímetros. Para ser honesto, tu amigo tuvo mucha suerte. Le di algunos antibióticos, y debería estar bien en un mes más o menos".
Tommy no se lo podía creer. Por una vez, algo había salido bien. Claro, la situación seguía siendo una mierda, pero el hecho de que Dustin estuviera vivo, y que fuera a estar bien, era más que un alivio.
Fue una bendición.
Tommy se metió la mano en el bolsillo, lo que puso nervioso al doctor Cratom.
"Arreglé a tu amigo", repitió. "Hice lo que me pediste".
Tommy sacó un fajo de billetes y se lo lanzó al hombre. Éste lo cogió.
"Diez de los grandes, como prometí."
El Dr. Cratom se quedó boquiabierto. Estaba claro que era más dinero del que estaba acostumbrado a recibir por sus servicios ilícitos. El hombre trató de hacerse el interesante, de guardarse el dinero en el bolsillo sin mirarlo, pero era evidente que estaba desesperado por contarlo.
"Gracias por ayudar a mi amigo."
"S-seguro. Mira, yo, *uhh*, no pude evitar fijarme en tu dedo. ¿Quieres... quieres que le eche un vistazo?"
Tommy se miró la venda amarilla de la mano izquierda. Estaba

manchado con la sangre de Darrell.

"¿Sabes qué? Creo que no. Está bien".

El Dr. Cratom hizo una mueca como diciendo, *como quieras*.

"¿Te volveré a ver pronto?"

Tommy no estaba seguro de si era una pregunta o una afirmación, pero respondió de todos modos.

"No, no lo creo. Creo que hemos terminado aquí."

El médico le siguió por el pasillo, empujó la salida de emergencia y se la tendió.

"¿Puedo darte un consejo?" dijo el Dr. Cratom mientras Tommy entrecerraba los ojos y se adentraba en el callejón.

No tenía ganas de consejos. No tenía ganas de escuchar a ese hombre, ni a nadie.

Pero estaba claro que el veterinario iba a dárselo de todos modos.

Tommy asintió.

"lo que sea".

"No pretendía ofender a nadie cuando dije: "Volveré a verte pronto". Es sólo que, en mi experiencia, cuando alguien viene diciendo que sólo quiere estirar la piel debajo de la barbilla, sé que es sólo cuestión de tiempo antes de que quieran Botox o una abdominoplastia. Sé que volverán. ¿Porque ese primer paso? Ese es el más difícil. ¿Sabes cuál es el segundo paso más difícil?".

Tommy hizo una mueca, intentando comprender el paralelismo entre una herida de bala y un lifting.

No pudo ver ninguno.

"¿Qué es eso?"

"Pregunta trampa; no hay un segundo paso. Una vez que has venido aquí, sé *que* volveré a verte".

Capítulo 33

Tommy se sentó en su furgoneta, que había aparcado a un lado de la carretera, y miró dentro de la caja de zapatos.

Además de los diez mil que ya había pagado al Dr. Cratom, había otros diecisiete detrás.

Incluso los más pobres pueden tener sueños caros.

Con esta cantidad de dinero, casi podía salir de deudas. La recurrente, los cien mil dólares que debía mensualmente a Nick Petrazzino, era otra historia.

Pero también tenía un plan para salir de eso.

Tommy separó el dinero en tres montones: dos mil, cinco mil y diez mil. Luego cogió el teléfono y recorrió sus contactos antes de detenerse en *Marv*.

"Bueno, no esperaba saber de ti hasta dentro de unas semanas, Tommy boy", dijo sin provocación el agente Marv Pendergast. "Supongo que no te apetecía ir a nadar, ¿tengo razón?".

Tommy cortó la risa del hombre.

"¿Ese trabajo que me diste? ¿El de los Redd?"

"Sí. La zorra que se suicidó. ¿Qué pasa con ella?"

Tommy se encogió.

"Sí, bueno lo terminé y me pagaron por una vez. Puedo darte tu parte e incluso pagar por adelantado el próximo trabajo. Es que... no quiero confusiones como la última vez. ¿Puedo pagarte ahora?"

Marv se rió aún más.

"¿Puede pagar ahora?" Su voz se apagó. "Scooter, ¿puedes creer a este tipo? Quiere pagar por adelantado. Supongo que esa mierda funcionó, ¿eh?" Su voz volvió a ser clara. "Claro que sí, Tommy. Aceptaré con gusto tu dinero. Y estoy feliz de apoyar a *Limpieza Wilde* por un rato más. ¿No es así, Scooter?"

"De verdad".

"Bien. Bueno, estoy sentado aquí en la entrada de la casa de la señora de los Redd, terminando un poco de papeleo. ¿Crees que puedes reunirte conmigo aquí?"

"¿Dónde coño es eso otra vez? Sí, vale, puedo arreglármelas. Estoy comiendo mi sándwich y después de que Scooter me la chupe, voy para allá. Dame cuarenta minutos".

Tommy colgó el teléfono y trató de arrancar la furgoneta, pero fue recibido por un ruido de engranajes.

Bombeó el gas dos veces y volvió a girar la llave.

Más molienda.

Tommy respiró hondo y miró su teléfono.

No tenía el número de Vinny, pero afortunadamente Aurora había programado el suyo en su móvil en algún momento de la noche que pasaron juntos.

Hizo clic en su nombre.

"Tommy, ¿me llamas para darme las gracias por salvarte la vida?"

"Necesito hablar con Vinny."

"Bueno, no sé si se me nota en la voz, pero no soy Vinny".

Tommy intentó arrancar el coche de nuevo, sujetando el teléfono cerca del salpicadero.

"Aurora, creo que tengo un pequeño problema aquí."

"¿Qué pasa?", preguntó ella, con voz repentinamente seria.

"Mi furgoneta... no arranca."

Aurora se rió.

"Oh, ¿porque soy italiano crees que puedo arreglar tu coche? ¿Es eso?"

Tommy se aclaró la garganta.

"No, no es eso. Tengo que terminar y yo... necesito un remolque".

Hubo una larga pausa antes de que Aurora volviera a hablar.

"Tommy, tienes que ser más específico. No sé si piensas..."

"¿Conoces la alfombra?"

"¿La alfombra?" preguntó Aurora.

"Sí, el trozo de moqueta que desapareció durante mi último trabajo".

Aurora dudó.

"Sí, creo que la conozco", respondió lentamente.

"Bueno, la encontré, la alfombra, quiero decir. Es, *uhh*, es todo desgastado. Y ahora necesito deshacerme de ella. El problema es que la tengo aquí, en mi furgoneta, que no arranca".

La pausa que siguió fue aún más larga que la anterior.

"Mierda", murmuró Aurora.

"Sí, la mierda está bien. Como dije, necesito un remolque, pero..."

"Te sacaré a Vinny, sólo dime dónde estás".

Tommy cerró los ojos y se pellizcó el puente de la nariz. El café de Josh había sido fuerte y caliente, pero estaba empezando a desaparecer.

"Sí, estoy cerca del lugar donde perdimos la alfombra. A unos diez minutos de allí en la Ruta 8. Lado este de la carretera-no me puedes perder".

"No te muevas, Tommy, Vinny llegará pronto".

Tommy abrió los ojos y se mordió el labio inferior.

"¿Aurora?"

"¿Sí?"

"Creo que quizá sea mejor que Vinny venga solo... no quiero llamar

la atención, ya me entiendes".

Cuando Aurora habló a continuación, su voz apenas superaba un susurro.

"Espero que sepas lo que estás haciendo, Tommy."

Yo también, pensó Tommy mientras colgaba el teléfono. *A mí también.*

Capítulo 34

Tommy estaba apoyado en el lateral de la furgoneta, con las manos metidas en los bolsillos. La derecha sujetaba la pequeña pistola que le había quitado a Darrell y la izquierda estaba vacía.

Al cabo de quince minutos, un coche que reconoció se detuvo detrás de él. Aparcó, pero no salió nadie.

"Maldito juego de poder", refunfuñó Tommy mientras se acercaba al coche, con las manos aún en los bolsillos.

Al acercarse, la ventanilla bajó varios centímetros y fue recibido por el cañón de una pistola.

"Tu novia no está aquí para protegerte", dijo Vinny con sorna.

Tommy se sintió aliviado de que Aurora hubiera seguido su consejo.

"Sí, ¿pero te dijo que encontré a tu ladrón desaparecido? ¿Que encontré a Darrell?"

La ventanilla se bajó un poco más y Vinny lo miró fijamente.

"Ella me lo dijo. Pero no le creo una mierda. O a ti."

Vinny sorprendió a Tommy saliendo rápidamente del coche.

"Te diré algo, Tommy. Por Nick, voy a echar un vistazo bajo tu capó. Pero te prometo que si no hay nada malo, si esto es algún tipo de juego jodido al que estás jugando, te voy a meter en mi maletero".

Tommy se encogió de hombros y juntos rodearon la parte delantera de la furgoneta, cuyo capó ya estaba levantado.

"No sé qué ha pasado; se me ha muerto".

Vinny se inclinó hacia el motor, sin perder de vista a Tommy.

El hombre tardó treinta segundos en identificar el problema.

"Su bujía está agrietada."

"¿En serio?"

"Joder, de verdad", respondió Vinny.

"¿Trajiste uno contigo?"

Vinny le fulminó con la mirada.

"No, joder, no traje una conmigo. ¿Cómo se supone que iba a saber lo que le pasaba a tu furgoneta?"

Tommy suspiró.

"Bueno, no puedo dejarlo aquí. Necesito moverlo... Tengo la... alfombra en la parte de atrás."

Sin decir nada más, Vinny abandonó a Tommy y utilizó sus largas y larguiruchas piernas para impulsarlo hacia la parte trasera de la furgoneta.

Tommy le siguió.

"Ábrelo".

Tommy hizo lo que le pidieron.

Ambos se quedaron mirando las bolsas de basura con forma humana.

"¿Quieres decirme que encontraste a Darrell? De alguna manera, encontraste su pequeño culo punk y luego ... ¿qué? ¿Lo mataste?"

Mientras hablaba, Vinny empezó a levantar de nuevo la pistola. Tommy metió la mano en la furgoneta, pellizcó las bolsas de basura que había cerca de la cabeza de Darrell y las abrió.

"¿Qué coño?" Vinny jadeó.

Tommy dio un paso atrás y desvió la mirada.

"Tommy, Tommy, Tommy..." Vinny silbó. "Me sorprendes."

Ignoró el comentario.

"Tengo que sacar este cuerpo de aquí."

se burló Vinny.

"¿Qué coño quieres que haga al respecto? Es tu problema, te lo dije cuando empezaste a joder en casa. Es tu problema, ocúpate de él".

Tommy levantó los ojos y agarró a Vinny por el cuello. El hombre se sorprendió tanto que se tambaleó hacia atrás.

"No, Vinny, este es *tu* maldito problema. *Tu problema*. Tienes que sacar este cuerpo de aquí para que pueda llamar a una puta grúa. Tengo trabajo que hacer, si tú y tu jefe queréis cobrar, *tengo que* trabajar".

Vinny le miró fijamente un instante antes de entrecerrar los ojos.

"¿Qué coño quieres que haga con él?"

La respuesta de Tommy fue inmediata.

"Llévalo a la casa de la que huyó Darrell. Me ocuparé de ello después de arreglar mi furgoneta".

Por un segundo, Tommy pensó que Vinny iba a mandarle a la mierda, lo que realmente estropearía sus planes.

Sus pensamientos se dirigieron a la pistola que llevaba en el bolsillo.

Un último recurso.

Pero Vinny le apartó las manos de un manotazo y le dijo: "Mételo en la parte de atrás de mi coche".

"Es mediodía..."

"Pon el puto cuerpo en mi maletero."

Tommy se encogió de hombros y arrastró el cadáver de Darrell fuera de la furgoneta. Desde entonces se había puesto rígido, lo que hacía más difícil cargarlo, pero se las arregló.

Vinny le siguió de cerca mientras Tommy bajaba a Darrell al maletero del hombre.

Como en el caso de Oscar Buglioni y el bidón de cincuenta y cinco galones, las piernas del hombre sobresalían por un extremo. Tommy

las presionó con un antebrazo y cerró el maletero con la otra mano.

Un cadáver Jack-in-the-Box, pensó. *Esto va a saltar como un cadáver Jack-in-the-Box.*

"Sólo llévenlo al último sitio, pónganlo en la sala. Trataré con él como traté con el otro tipo".

Estaba claro que a Vinny no le gustaba que le dieran órdenes, pero no tenía otra opción ahora que el cadáver estaba en su maletero.

Aun así, el hombre se sintió obligado a decir la última palabra.

"No sé qué carajo estás tramando, Tommy, pero tienes suerte de haber atrapado a Darrell. Porque si no lo hubieras hecho..."

El hombre agitó la pistola.

"Llévalo a la casa", le ordenó Tommy mientras volvía a su furgoneta.

Vinny pasó lentamente a su lado y, aunque las ventanillas estaban demasiado oscuras para ver el interior, Tommy supo que el hombre le estaba mirando con odio.

Déjale que mire, pensó Tommy. *Déjale que mire, porque te garantizo que, en unos minutos, se le borrará la mirada de su fea cara.*

Capítulo 35

En cuanto el coche de Vinny desapareció de su vista, Tommy se metió en la parte trasera de su furgoneta. Tiró a un lado los artículos de limpieza y encontró la caja de bujías de repuesto que siempre tenía a mano. La abrió, cogió una nueva y corrió hacia la parte delantera.

Tommy sacó el enchufe muerto y lo sustituyó.

Luego se puso al volante y giró la llave en el contacto.

La furgoneta chisporroteó pero no arrancó.

"Vamos, pedazo de mierda", gruñó. "*Empieza*."

Volvió a girar la llave, pero en lugar de oír el satisfactorio sonido del motor al girar, el único ruido que salía de debajo del capó era un chirrido metálico.

"Vamos, vamos", suplicó Tommy mientras seguía bombeando el gas y girando la llave al mismo tiempo. "¡Vamos, *sí!*"

La furgoneta rugió y él la puso en marcha.

Tommy arrancó en dirección a la casa de Ruth. En menos de cinco minutos, divisó el coche de Vinny. El hombre conducía despacio, como era habitual con un cadáver en el maletero.

Tommy se quedó bien atrás. Sabía que no debería estar aquí, que debería volver a su taquilla y reagruparse, pero tenía que ver.

Cuando Vinny giró por la calle de Ruth Redds, Tommy retrocedió aún más. Acabó deteniéndose a media manzana cuando Vinny entró en la entrada.

Tommy vio entonces cómo el hombre salía del coche y se acercaba a la casa.

¿Qué demonios está haciendo?

Claramente desconfiado, Vinny abrió la puerta y echó un vistazo al interior. Podría haber dicho algo, pero Tommy estaba demasiado lejos para oírlo.

Aparentemente satisfecho por la falta de respuesta, dejó la puerta entreabierta y, con su paso desgarbado, regresó a su vehículo.

Tras echar otro vistazo superficial, Vinny abrió el maletero.

Tal como había pensado, el cadáver prácticamente saltó.

Si Vinny hubiera esperado un minuto más, incluso cuarenta segundos, el hombre podría haber salido impune.

Pero Vinny estaba evidentemente nervioso e impaciente.

Justo cuando metía la mano en el maletero, un coche patrulla de la policía de Nueva York pasó volando junto a Tommy, circulando al menos veinte millas por encima del límite de velocidad. Se detuvo al final del camino de entrada, bloqueando el coche de Vinny.

Todo ocurrió tan rápido que, antes de que el hombre pudiera cerrar el maletero, se acercó un agente.

Tommy se asomó a la ventanilla para escuchar.

"¿Quién coño eres tú?" Scooter exigió con voz atronadora.

Sal del coche, Marv, suplicó Tommy en silencio. *Sal del coche y únete a tu compañero.*

Desde su posición ventajosa, pudo ver a Vinny sonriendo torpemente, con las manos a los lados, intentando interceptar al agente antes de que se acercara lo suficiente como para ver el interior del maletero.

Scooter tenía la mano en la culata de la pistola y su postura era agresiva, como Tommy sabía que sería.

"Apoya a tu compañero, Marv."

Pero pronto quedó claro que Marv no estaba en el coche.

Scooter estaba solo.

Joder.

"...un amigo de Tommy. Está limpiando este sitio", dijo Vinny mientras Scooter seguía acercándose.

"No creí que Tommy tuviera amigos", replicó Scooter.

"Más que un conocido, en realidad. Mira, iba a salir de todos modos..."

"¿Qué tienes ahí en el maletero, colega?"

Vinny se encogió de hombros.

"Nada, sólo estaba..."

"Aléjate del maletero. ¿Dónde está Tommy?"

"Su coche se averió en la carretera."

Scooter desabrochó el broche de su funda.

"Mentira, dijo que nos encontraríamos aquí".

"¿Qué? *¿Aquí*? ¿Seguro?"

Esto se estaba desarrollando con demasiada lentitud para el gusto de Tommy. Marv, el más temerario de los dos policías, debía ser el que se enfrentara a Vinny.

Dos alfas rompiendo cráneos.

A Scooter le faltaban unas cuantas cartas para completar la baraja, pero tenía más determinación que su compañero.

Y eso no era lo que Tommy quería por una vez.

Decidió tomar las cosas en sus manos y dar a ambos hombres un pequeño empujón.

Tommy salió de la furgoneta y cerró la puerta tan fuerte como pudo.

Tanto Vinny como Scooter se giraron para mirarle.

Fue Scooter quien gritó.

¿"Tommy"? ¿Qué coño está pasando aquí? ¿Sabes quién...?"

Cuando Tommy empezó a cruzar la calle, vio que Vinny metía la

mano en la parte trasera de sus vaqueros.

"¡Scooter!" gritó. "¡Tiene un arma!"

Scooter, ya al límite, giró sobre sí mismo, desenfundando su arma mientras se movía.

El agente fue rápido, los dos lo fueron, pero fue Vinny quien disparó primero.

Tommy se agachó instintivamente, pero por una vez la ronda no iba dirigida a él.

La bala alcanzó a Scooter en el centro del pecho, pero el hombre se las arregló para mantenerse en pie.

No sólo eso, sino que apuntó y disparó dos veces.

Incluso después de recibir una bala, su puntería era casi perfecta.

El primer disparo arrancó la parte superior del cuero cabelludo de Vinny y el segundo le alcanzó en la cara, justo debajo del ojo izquierdo.

Puede que la pistola de Vinny tuviera silenciador, pero la de Scooter no, y los estruendosos golpes resonaron calle arriba y calle abajo como truenos en una caja de cartón.

Vuelve a la furgoneta, Tommy. ¡Vete de aquí!

Pero tenía que ver.

Tommy cruzó la calle corriendo y llegó primero hasta Scooter. El hombre estaba tumbado boca arriba, retorciéndose de dolor.

¿"Tommy"? Joder, Tommy, me han dado. Me han dado".

Tommy pasó por encima del agente y se acercó a Vinny.

Se había caído hacia atrás y estaba medio tumbado, medio sentado sobre los talones. La mitad superior de su cabeza era un desastre rojo y gris y el agujero de su cara goteaba sangre sobre su mejilla.

Vinny estaba muerto.

"¿Tommy? Unnnghhh-Tommy, tienes que llamar a una ambulancia."

Tommy miró a Scooter y no pudo evitar acordarse de Darrell dentro de la casa hacía apenas unas horas.

Al igual que con el joven matón, echar una mano estaba descartado.

Pero había una cosa que Tommy se sentía obligado a hacer.

Sacó el fajo de dos mil dólares y lo metió en uno de los bolsillos del pecho del hombre.

"Tommy, ¿qué coño estás...?"

"Aquí tienes tu parte, Scooter, por este trabajo y el siguiente", dijo Tommy al pasar por encima del cuerpo caído del agente. "No olvides darle a Marv su mitad".

Con eso, se apresuró a regresar a su camioneta, seguido de cerca por los gritos de Scooter.

"No necesito el puto dinero, Tommy, necesito ayuda. Me estoy

desangrando, tío. Ayúdame. ¿Tommy? ¿Tommy? *¡Tommy!*"

Capítulo 36

Tommy consiguió averiguar la dirección de Dustin Wheeler a partir de una solicitud que había rellenado hacía meses y condujo hasta su casa.

Sólo que no era una casa. Como mucho, era un apartamento en ruinas en la planta baja.

No se lo esperaba. La forma en que Dustin había parecido tan despreocupado por el dinero había llevado a Tommy a creer que el hombre estaba bien.

Está claro que no fue así.

Tommy caminó con cuidado sobre los adoquines agrietados y rotos hasta la puerta principal y buscó un timbre.

No encontró ninguna, así que golpeó la puerta de madera desconchada con sus nudillos magullados.

Cuando nadie contestó, juntó las manos y las apretó contra un cristal sucio.

No podía distinguir nada en su interior.

Justo cuando iba a llamar por segunda vez, la puerta se abrió.

"¿Tommy?"

Dustin estaba pálido y tenía ojeras, pero Tommy estaba tan aliviado de ver al hombre que casi lo derriba con un abrazo agresivo.

"Me alegro mucho de que estés bien", murmuró.

Tommy lo soltó y observó mejor a Dustin. Llevaba una camiseta holgada y un pantalón de chándal. Aparte de que le dolía una pierna, no parecía que estuviera peor.

Tommy nunca habría sabido que al hombre le habían disparado hacía menos de un día.

"Joder, Dustin, siento mucho lo que ha pasado".

"No te preocupes. Gajes del oficio".

Tommy hizo una mueca.

"Fue tan desordenado y no sé lo que oíste o lo que..."

"Tommy, lo entiendo. Fue un accidente. Me alegro de que me consiguieras ayuda cuando la necesitaba".

Tommy no debería haberse sorprendido por esta respuesta, dado que Dustin era cualquier cosa menos normal, pero lo estaba.

"Bueno, lo siento y me alegro de que estés bien. Toma, te he traído algo". Tommy sacó cinco mil dólares del interior de su chaqueta de cuero. "Te dije que te pagaría, sólo necesitaba un poco de tiempo para reunir el dinero, es todo".

Dustin miró el dinero pero no intentó cogerlo.

"Aw, geez, yo, *uhh*, no sé, Tommy."
"¿Qué? Te lo has ganado con creces, Dustin. Coge el dinero".
Dustin se movió incómodo.
"Es... es demasiado".
"No, no es demasiado", replicó Tommy. "Es la cantidad justa. Toma el dinero y..."
"Sabía cuando firmé para este trabajo que era peligroso. No me debes nada".
Tommy nunca se había esforzado tanto por dar dinero a alguien en toda su vida. Mierda, todo el mundo en Nueva York parecía querer su dinero excepto el único hombre que realmente lo merecía.
"No es un trabajo peligroso. Quiero decir, no se supone que lo sea".
Por fin, Dustin aceptó el dinero a regañadientes.
"Si quieres dejarlo, lo entenderé. Y si hay facturas médicas..."
"No quiero renunciar, Tommy. No cuando las cosas se están poniendo interesantes".
A pesar de su historial de comportamientos y comentarios extraños, éste fue, con diferencia, el más alarmante.
"*¿Interesante?*"
Recibir un disparo en la pierna, estar a punto de morir, sólo para ser salvado por un veterinario... fue algo muy bueno.
Pero no era lo que Tommy consideraría interesante.
"Claro. Quiero decir, definitivamente no es aburrido".
Y eso era algo con lo que Tommy podía estar de acuerdo.
"Bueno, te lo merecías".
"Gracias".
Tommy agarró suavemente el hombro de Dustin.
"Cuídate".
"Lo haré.
Dustin sonreía ahora.
Tommy soltó al hombre y navegó por la pasarela rota hacia su furgoneta. Dio cuatro o cinco pasos antes de que Dustin le llamara.
"¿Tommy?"
"¿Sí?"
"¿Qué pasó con el niño? ¿El de la casa?"
Tommy no se giró. Se limitó a bajar la barbilla hasta el pecho.
"Está bien".
"¿Y la cámara? ¿La del armario?"
"No tiene nada", volvió a mentir Tommy.
Esperando que eso fuera todo, empezó a moverse de nuevo.
"¿Qué hay de otro trabajo? ¿Crees que conseguiremos uno pronto?"
Tommy gruñó.
"No lo sé. Uno de los chicos que normalmente me envía el negocio tiene algunos problemas de salud propios. Cuídate, Dustin. Cuando

consiga otro trabajo… Me aseguraré de llamarte".

Hasta los más pobres pueden tener sueños caros, pensó Tommy inesperadamente.

Estaba cansado y necesitaba dormir, pero había una persona más a la que tenía que ver hoy, una persona más a la que le vendría bien su dinero.

Sin embargo, no se trataba de una deuda, al menos no de la variedad extorsión o chantaje o profesional.

Se trataba más bien de una deuda existencial.

Tommy suspiró y comenzó el corto trayecto hasta *Nuestra Señora de la Asunción.*

Epílogo

Actualidad

Como en cada confesión, Tommy no se sintió tan limpio como sucio después.

Sabía que el padre Miller nunca hablaría de nada de lo que dijera en confesión. Confiaba en él como en nadie más en este mundo.

Pero se sentía mal por cargar al cura con sus pecados. Claro, esto era gran parte del trabajo del padre Miller, pero no podía evitar sentir como si el hombre estuviera destinado a adoptar los pecados de Tommy como propios.

El padre Miller podía decir lo que quisiera sobre ser un simple conducto hacia Dios o Jesús, pero la realidad era que tenía que oír cosas horribles y, al hacerlo, las vivía.

Porque el padre Miller era como él, un hombre imperfecto.

"Está aguantando bien", comentó el padre Miller mientras ambos miraban al Jesús de plástico.

Tommy estaba sorprendido y orgulloso de su obra.

Últimamente, su negocio consistía más en desmontar cosas que en volver a montarlas.

Arreglar a Jesús de plástico había sido uno de los puntos álgidos.

"¿Cuánto tiempo cree que aguantará?" Preguntó el padre Miller.

Tommy se volvió para mirar al hombre, pero los ojos del sacerdote seguían fijos en Jesús.

Tuvo la impresión de que el sacerdote ya no hablaba del ídolo de plástico, sino de algo totalmente distinto.

"Bueno, ha pasado por mucho, pero sellé bien esas grietas. Te sorprendería cuánta presión se necesita para romper algo así. O a alguien".

Por fin, el padre Miller le dirigió la mirada.

Sus pobladas cejas grises se alzaban sobre su frente como si esperara que Tommy continuara, que se explayara.

Pero ya había dicho más de lo que quería.

Tommy le tendió al cura el último dinero de Josh Redds.

"Toma", dijo.

El padre Miller, como Dustin, se negó a aceptar el dinero. Sin embargo, la motivación del sacerdote era diferente.

Enganchó la barbilla a la cesta de la colecta situada a la izquierda del altar.

"Vale, vale, lo entiendo", dijo Tommy con una risita. "No hay trato

especial para los amigos, ¿eh?"

Tommy se acercó y puso los diez mil dólares en la cesta que, por lo demás, estaba vacía.

***

A decir verdad, Tommy no recordaba la última vez que había estado en *Rose's Deli* durante el día.

Fue un alivio no tener que forzar la cerradura, aunque Carm no la había cambiado desde que él y Aurora habían entrado.

Tommy entró y examinó el interior en busca del hombretón.

"Hola, ¿está Carm?", preguntó a una mujer delgada, de cejas oscuras y pelo igual de oscuro, que estaba detrás del mostrador.

No levantó la vista.

"Sí, pero está ocupado".

Tommy frunció el ceño.

"¿Está ocupado? Carm nunca está ocupado. A menos que él está en la lata ".

Lo dijo en broma, pero cuando la mujer levantó la cabeza, estaba claro que no le había impresionado.

"No, sólo está ocupado".

"Bueno, si le dices que Tommy está aquí, saldrá".

Más de esa cara de perra en reposo.

"Pidió que no se le molestara".

"¿En serio?"

La mujer negó con la cabeza.

"Sí, lo siento. Vuelve mañana".

Tommy suspiró.

"Está bien, está bien, sólo..."

"Espera, ¿cómo te llamas?"

"Tommy, Tommy Wilde."

La boca de la mujer se convirtió en una "o" minúscula y Tommy pensó que por fin estaba llegando a alguna parte.

Rápidamente se sintió decepcionado.

En lugar de subir a buscar a Carm, la mujer metió la mano bajo el mostrador y sacó un gran bocadillo envuelto en papel encerado.

"Dijo que te diera esto. Gratis".

Se lo acercó y Tommy lo cogió. Efectivamente, su nombre estaba garabateado en la parte superior con la letra inconfundiblemente descuidada de Carmen.

Tommy había tenido hambre cuando entró en *Rose's,* pero de repente perdió el apetito.

Conocía a Carmen desde que era un niño, y había venido aquí cientos, si no miles, de veces, y ni una sola vez el hombre le había

preparado un bocadillo y se lo había envuelto para llevar.
Ese no era su estilo.
Tommy pensó en la última vez que estuvo aquí, en lo alto de una cometa con Aurora.
Apenas recordaba lo que había pasado, pero estaba bastante seguro de que no había hecho nada demasiado extravagante como para ofender a Carm.
Nada más de lo habitual, en cualquier caso.
"Oh, vale, gracias", dijo Tommy vacilante. "Hazle saber que pasé por aquí y dale las gracias por el sándwich".
"Sí, claro."
Tommy salió de *Rose's* y volvió a su furgoneta.
Puso el bocadillo en el salpicadero y arrancó el vehículo.
"¿Cuál es su problema?", se preguntó.
Quince minutos más tarde, Tommy se detuvo en la entrada de su casa y recogió el bocadillo. Estaba a medio metro de su puerta cuando se dio cuenta de que estaba abierta unos centímetros.
Normalmente, era responsable y se aseguraba de que su puerta principal no sólo estuviera cerrada, sino también con llave. Pero últimamente salía con un poco de prisa. Tommy puso la mano en la culata de la pistola de Darrell, que se había escondido detrás de la espalda, y abrió la puerta.
"¿Hola? Hola? ¿Hay alguien aquí?"
Tommy entró cautelosamente en su casa y se quedó inmóvil.
Una mujer estaba de pie en el centro del vestíbulo, con los brazos a los lados.
"¿Aurora? ¿Qué demonios haces aquí?"
Tenía la cara roja y una postura extrañamente erguida.
"¿Aurora? ¿Qué pasa?" Hizo falta toda la fuerza de voluntad de Tommy para no correr hacia ella. "¿Qué...?"
Otra figura salió de la sala de estar, ésta más baja, pero más gruesa, que Aurora.
Se deslizó detrás de ella y le puso la pistola en la sien.
Aurora ni siquiera se movió.
"¿Qué has hecho, Tommy?" Siseó el agente Marvin Pendergast. "¿Qué coño has hecho?"
¿"Marv"? ¿Qué demonios...? Yo no..."
"Págame por adelantado... ja, Scooter podría haberse tragado esa gilipollez, pero yo no. Joder, incluso le dije que había algo sospechoso, algo de sushi de gasolinera, pero no me escuchó. Y acabo de escuchar en la radio que Scooter se prendió fuego. Así que, si las próximas palabras que salgan de tu boca no son que todo esto es un aborto de un error, te prometo, te lo prometo, *joder*, que voy a meterle una bala en la cabeza a tu novia".

FIN

Nota del autor

Perdóneme lector, han pasado menos de dos semanas desde la publicación de mi último libro.

Espero que mis pecados puedan ser perdonados.

Bueno, al menos las relacionadas con la escritura. ¿Y los demás? Tengo mis dudas.

En serio, me divierto mucho escribiendo sobre Tommy Wilde. Es un personaje muy diferente a todos mis demás protagonistas hasta la fecha, pero no por ello menos interesante.

Y tengo un plan maestro.

Un glorioso plan maestro... y todo lo que quiero hacer es contártelo. Quiero decirte *desesperadamente* lo que le va a pasar a Tommy.

Porque no te lo vas a creer.

Vale, vale, me has retorcido el brazo.

¿Qué? ¿No puedo? ¿Violaría mi contrato?

Maldición. Realmente quería decírtelo.

Supongo que tendrás que hacerte con un ejemplar de TRES MESES SALVAJES, que ya está a la venta, para descubrirlo.

Tú sigue leyendo y yo seguiré escribiendo.

Lo mejor,

Pat
Montreal, febrero de 2020

Detective Damien Drake
Besos de mariposa (feat. Chase Adams, Dr. Beckett Campbell)
Causa de la muerte (feat. Chase Adams, Dr. Beckett Campbell)
Descargar Murder (feat. Chase Adams, Dr. Beckett Campbell)
Skeleton King (feat. Dr. Beckett Campbell)
Tráfico humano (feat. Dr. Beckett Campbell)
El Señor de la Droga: Parte I
El Señor de la Droga: Parte II
Lucha premiada
Casi infame
Hombre de paja
Empresa peligrosa
Cara feliz

Chase Adams Thrillers del FBI
Rígido Congelado
Sospechoso en la sombra
Dibujo Muerto
Alerta Amber
La historia de Georgina
Dinero sucio (feat. Dr. Beckett Campbell)
Guarida del Diablo
Damas pintadas
Efectos adversos
Ya muerto
Pruebas directas
Sangre contaminada

Dr. Beckett Campbell, Médico Forense
Final amargo
Donante de órganos
Inyectar fe
Precisión quirúrgica
No resucitar
Extraer el mal
Residencia Evil

Tommy Wilde Thrillers
Una noche salvaje
Dos semanas Wilde
Tres meses Wilde
Cuatro familias Wilde

Veronica Shade Thrillers

El color del asesinato
El perfume del asesinato
El sonido del asesinato
El toque del asesinato
El sabor del asesinato

No olvides pasarte por mi grupo de Facebook y saludarme! https://www.facebook.com/groups/LogansInsatiableReaders/

Primera edición: Diciembre 2023